



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA
DE MÉXICO

31
24

LA IMPORTANCIA DE LA ORATORIA EN LA FORMACIÓN DEL COMUNICADOR SOCIAL.
UNA PROPUESTA PARA LA CREACIÓN DE LA ASIGNATURA.

TESIS

QUE PRESENTA

MENDOZA JUAN DE DIOS TOMÁS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN PERIODISMO Y COMUNICACIÓN
COLECTIVA.

ASESORA: LIC. MARTHA PATRICIA CHÁVEZ SOSA

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS
PROFESIONALES A R A G Ó N



FALLA DE ORIGEN

San Juan De Aragón, Estado De México. 1995



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

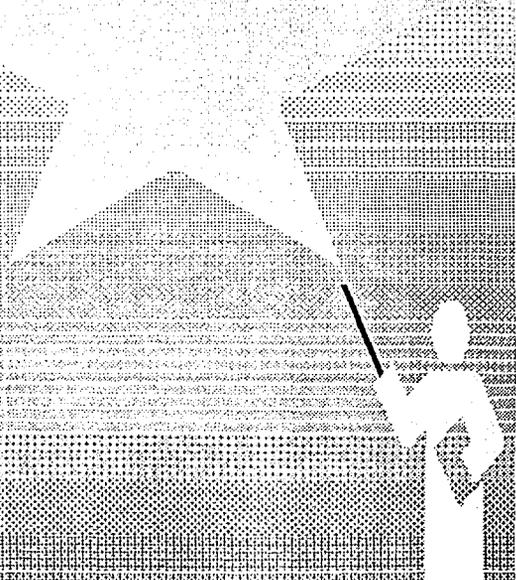
I. Introducción	I
1. De los simples sonidos guturales a la comunicación social	1
1.1 El origen y la evolución de la comunicación	1
1.2 Definición de comunicación.....	10
1.3 La importancia que tiene la comunicación en el desarrollo del individuo en su sociedad	13
1.4 El lenguaje verbal y su uso	24
2. Semblanza de la oratoria	40
2.1 Aspectos generales de la oratoria.....	41
2.2 Desde Pericles hasta la dominación macedonia y romana	46
2.3 Desde Catón hasta después de Augusto.....	49
2.4 Padres de la iglesia, griegos y latinos	53
2.5 Oradores cristianos modernos	55
2.6 Parlamentarismo	57
3. Técnicas para hablar en público	67
3.1 Generalidades	68
3.2 Enfoque de la oratoria afín al comunicador social	73

3.3 Dos visiones para aprender a hablar en público	73
4 La importancia de la oratoria en la formación del comunicador social. Una propuesta para la creación de la asignatura	109
4.1 Motivos que dieron origen al tema de esta tesis	110
4.2 El comunicador social y sus compromisos	114
4.3 ¿Por qué es importante la oratoria en la formación del comunicador social?	121
4.4 La oratoria que se propone para formar al comunicador social	124
Conclusiones	174
Bibliografía	180
Anexo	185

DEDICO ESTA TESIS

CON TODO MI SER

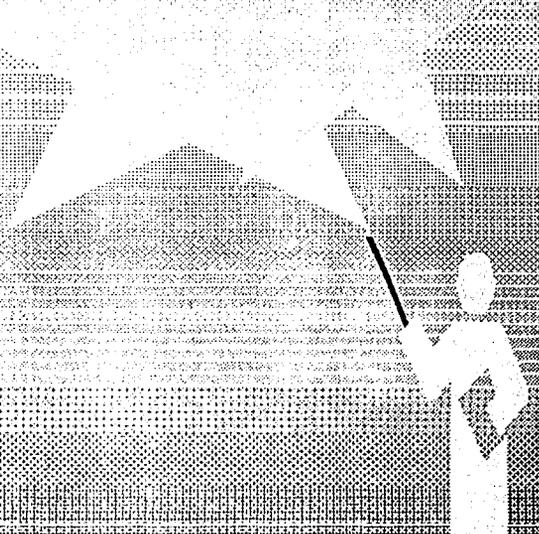
A:



DEDICO ESTA TESIS

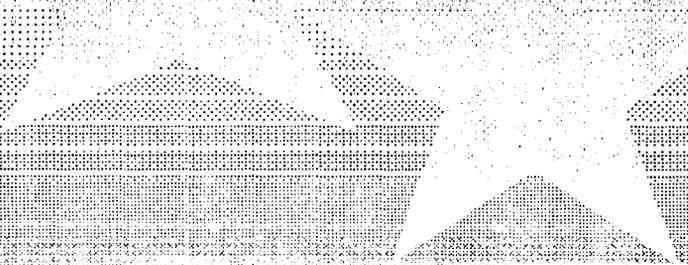
CON RESPETO Y
AGRADECIMIENTO

A:

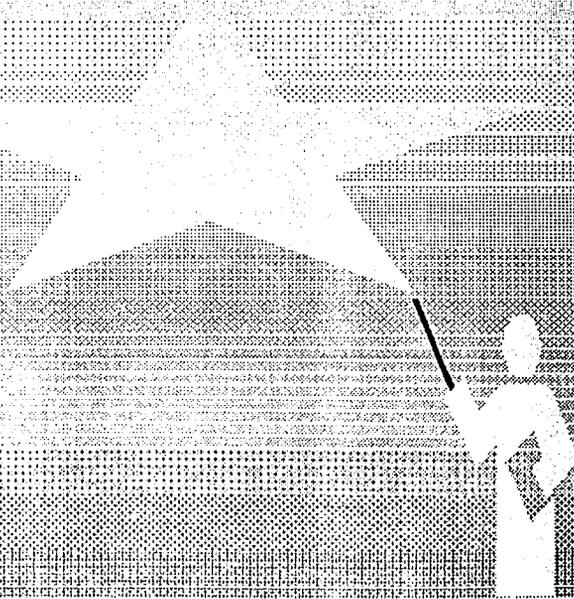


DEDICO ESTAFETIS

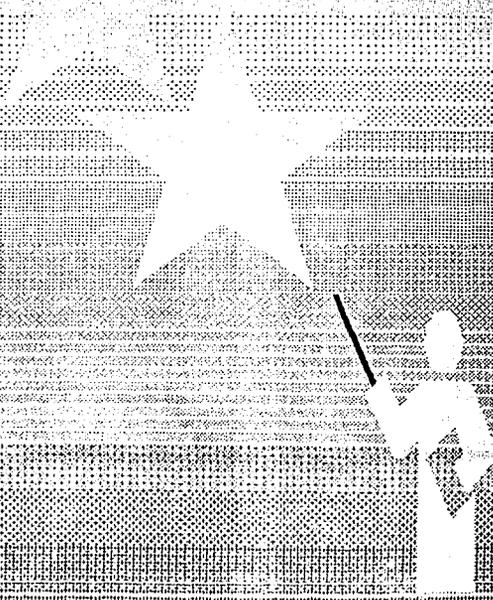
†



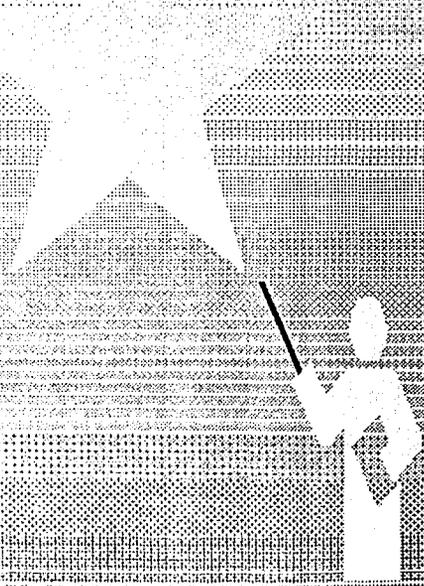
DEDICO ESTA TESIS



DEDICO ESTA TESIS



DEDICO ESTA TESIS



DEDICO ESTA TESIS

CON ENTENIMIENTO E INTERÉS

A LA SECRETARÍA DE HACIENDA
Y CREDITO PÚBLICO



DEDICO ESTA TESIS

CON GRATITUD Y
COMPROMISO

A:

CADA UNO DE LOS QUE PARTICIPARON
EN SU REALIZACIÓN



Introducción

Es motivo de interés saber que somos mexicanos y a más de tres siglos de la conquista española no dominamos el idioma de la cultura a la que pertenecemos. Mucho menos, cultivamos una disciplina que nos permita perfeccionar el sistema de comunicación oral, que viene a ser la fórmula fundamental para efectuar las relaciones humanas.

Es una lástima que por falta de los mínimos conocimientos sobre las técnicas para hablar en público -como también se le conoce a la oratoria- un profesionalista de la comunicación tenga que temblar a la hora de pedir trabajo.

Porque debemos considerar que una de las causas que limita a una persona es no saber ni para qué sirve la oratoria. Y si es profesionalista de la comunicación y no ha estudiado la oratoria es todavía más grave la situación.

Quien practica la oratoria puede llevar a cabo un proceso de autorreflexión y descubrimiento de sí mismo. Además, le permite desarrollar habilidades de comunicación oral para hacer un buen papel como profesional en la materia. Por ejemplo, los locutores en sus diversas categorías.

Consideremos que es urgente que al profesionista de la comunicación se le imparta Comunicación oral durante su formación; pues es triste ver enfilarse a cientos de miles de egresados de carreras de comunicación sin saber hablar. Y es que un comunicador que no sabe hablar con propiedad y elocuencia, es un profesionista de la comunicación que tarde o temprano necesitará hacerlo. Un comunicador que no sabe hablar con propiedad es como un soldado sin fusil en plena guerra. Más le vale no salir de las trincheras (de las aulas) y como eso es imposible, tarde o temprano habrá de dar la cara. Qué más que darla y orgulloso de su formador: la UNAM.

Es tiempo de que el espíritu universitario hable de la posible integración de la Comunicación oral en la ENEP Aragón; que es donde yo estudié y tuve mi propia experiencia. Para que los universitarios de esta área hablemos orgullosamente y hagamos hablar a nuestro espíritu más profesional.

Cabe destacar que todo este trabajo tiene el objetivo central de servir a quienes están de acuerdo en que no es suficiente con escribir bien, pintar bien... que hay que hablar bien de lo hecho. Y si somos mexicanos hay que hablar bien de México y como profesionistas hoy nos toca hablar por él. Porque el que no lo haga, otorgará con su silencio los laureles a quienes se los adjudiquen.

Mediante esta tesis se pretende mostrar la importancia que ha tenido la expresión hablada desde el origen de la humanidad hasta

nuestros días. Cómo es que el ser humano, que ha cultivado la elocuencia, ha logrado comunicarse eficazmente con sus semejantes del mismo modo que ha trascendido y trasciende en la historia (toda vez que la ha perfeccionado), sólo que al igual que las bellas artes, no han sido todos los seres humanos quienes la han cultivado.

Además, se exponen las ideas fundamentales para demostrar que la comunicación masiva se ejecuta mayormente a través de la palabra hablada. De igual modo se presentan algunas de las principales necesidades de prepararse en la elocuencia que tiene el profesionista de la comunicación para realizarse como tal.

Principalmente se trata de proponer la creación de la Comunicación oral como una asignatura.

Se considera que la oratoria tiene técnicas que permiten practicarla con el método que cada practicante le dé como una disciplina autónoma, capaz de brindar resultados provechosos en el que la cultiva.

Asimismo, la oratoria es una disciplina que tiene que ver con el discurso, su fondo y su forma. Tanto de éste como del que lo pronuncia, el comunicador social tiene la obligación de contar con ella. Pues la oratoria le permite al profesionista formar seguridad en sus capacidades para comunicarse, con eficacia, a través de la expresión oral.

Pero, finalmente se encuentra que tanto la oratoria, la retórica,

como las técnicas para hablar en público y sus derivaciones conforman los elementos necesarios para crear la Comunicación oral integrada a un programa escolar, como una asignatura a impartir para formar alumnos más competentes.

Para tratar de satisfacer esta propuesta se esquematizaron cuatro capítulos: 1) De los simples sonidos guturales a la comunicación social; 2) Semblanza de la oratoria; 3) Técnicas para hablar en público; y 4) La importancia de la oratoria en la formación del comunicador social. Una propuesta para la creación de la asignatura.

En el primer capítulo se expone una visión general de la transición que han tenido para comunicarse los primitivos seres humanos. Sobre todo se evidencia que hablar de la comunicación oral es remontarse a los principios básicos de la socialización del hombre, a la luz del viejo proverbio "el hombre es un animal social por naturaleza". Y se mantiene la invitación a reflexionar en lo útil que resulta comunicarse a través de la palabra hablada; ya que desde que el profesionista se presenta a una entrevista de trabajo hasta la realización de su actividad profesional hace uso de sus capacidades para intentar comunicarse efectivamente y con propiedad.

En el segundo capítulo se trata de exponer la existencia de un arte que para muchos resulta un tanto mitológico sobre todo con la participación de Demóstenes como el más excelso orador. Pero aun las mejores aportaciones técnicas de la oratoria que se dieron en los periodos clásicos de los griegos y romanos tan sólo se ven como la

acumulación de recursos con que cuenta la comunicación oral para que el estudiante de comunicación pueda utilizarlas en la práctica de su verbo. Además, este apartado presenta algunos aspectos de la oratoria en México y su relevancia en algunos periodistas.

En el capítulo tres se exponen a las técnicas para hablar en público como simples elementos a los que el estudiante de comunicación puede recurrir para mejorar su comunicación oral. Y de una manera más propia se trata de hacer ver que los que estudian comunicación necesitan una elevada profesionalización de estas técnicas para que puedan realizarse. Es aquí donde se mantiene un serio enfoque de lo amplio que resulta dominar la comunicación oral.

En el capítulo cuatro se elabora la propuesta no sólo con simples impresiones de estudiantes de la carrera sino con la realización de un sondeo* a profesores, egresados y empleadores de estos profesionistas. Egresados de carreras en comunicación que año con año desfilan en busca de oportunidades laborales con su deficiente expresión verbal.

* El sondeo se realizó con los cuestionarios que se muestran en el anexo.

Capítulo 1

**De los simples sonidos
gutturales a la comunicación social**

Desde el principio la palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. Ella se hizo carne, y puso su morada entre nosotros para darnos gracia y verdad.

Jn. 1-1

1. De los simples sonidos guturales a la comunicación social.

Obviamente no se puede hablar de la relación de la oratoria con la comunicación en tanto no se sepa del origen y desarrollo de ambas. Y todavía menos se puede decir que la oratoria es importante para un ente que comunica profesionalmente, como lo es el estudiante de comunicación, si no se pasa lista a sus más elementales principios de comunicación como ser humano. Por ello, se exponen en este primer capítulo, origen, desarrollo, definición e importancia de la comunicación en concordancia con el lenguaje verbal y su uso. Pues aunque también parezca obvio que lenguaje equivale a comunicación; el primero es ya un sistema sofisticado, mientras que la comunicación es un todo que permite por cualquier medio la interrelación. Vayamos pues a los principios que sustentan este capítulo.

1. 1 El origen y la evolución de la comunicación.

Al iniciar esta investigación he pretendido encontrar las respuestas satisfactorias a las problemáticas en relación con este tema, para determinar exactamente su punto de partida. Pero, de entrada, me doy cuenta que antes de que existiera la palabra, el hombre ya había estructurado sus pensamientos para poder realizar sus primeras expresiones con sonidos guturales y así darse a entender con los de su especie.

Mucho podría decirse sobre el origen de la comunicación, mas las investigaciones dirigidas a este asunto ya lo han tratado extensa y

profundamente. A mí me toca retomar las versiones sobre dicho origen y dirigirlo como elemento que conforma el todo de esta tesis.

En esta vertiente Sergio Flores de Gortari y Emiliano Orozco (1) tratan este asunto, considerando que el lenguaje no es una función instintiva; es adquirida, es cultura y, presumiblemente, tal como es el sentir de muchos expertos (2), el lenguaje es quizá anterior a las manifestaciones más rudimentarias de la cultura material y precisamente hizo posible dichas expresiones. Es el único camino conocido para llegar al pensamiento, aun cuando éste podría ser un dominio natural, separado del dominio artificial del habla (de origen prerracional).

Numerosas teorías han tratado de explicar el origen del lenguaje. "En algunos casos se le atribuye origen divino (teoría tradicionalista); por instinto filológico, según Müller, el hombre es creador del lenguaje. La descripción del objeto, por medio del sonido, es aportación de la escuela sociológica de Tarde, y el lenguaje como fruto de la evolución, esto es, de mutaciones tendientes a la adaptación con y en el ambiente, es otra posición" 3.

Desde el punto de vista del sonido producido por el hombre, para expresarse, se han formulado cuatro agrupaciones de hipótesis, las cuales respectivamente se refieren al sonido asociado que tiene cada objeto del mundo sensible; a la reproducción de los sonidos animales; a la expresión de sonidos, instintivamente, y a la emisión, como resultado de la posición de la lengua, con motivo de los gestos que suceden a cualquier estímulo. Estas y otras respuestas son sin duda meras suposiciones; pero de su análisis Berlo (4) desprende ciertos enunciados. El lenguaje es un conjunto de símbolos significantes (vocabulario), más los métodos significativos para su combinación (sintaxis); dichos símbolos

fueron escogidos al azar en virtud de los principios de interpretación, respuesta y recompensa que norman todo aprendizaje. El hombre creó su lenguaje, gradualmente, para expresar su significado, adaptarlo a los demás y obtener que otros tuvieran iguales significados y pudieran externar respuestas.

Lo cierto es que el hombre, capaz de emitir sonidos, del proceso de guturación inicial debió pasar a unirlos, componiendo fonemas en la etapa de fonación y alcanzó la expresión del pensamiento, sentimientos, acciones y deseos, con lo cual comienza la historia de la comunicación en sus verdaderas dimensiones. El lenguaje es una posesión específica y característica de la especie humana, e incluso a niveles de inteligencia bajos se presenta un dominio del mismo, que es inaccesible en el caso de un mono (5), y así como el lenguaje resulta privativo del género humano, la civilización y particularmente su origen, no se hallan en el Homo faber, sino en el lenguaje 6.

De los demás seres humanos, "recibimos en primer término el lenguaje, como manifestación cultural primaria que comprende una síntesis interpretativa del mundo sobre cosas materiales, ideas, artefactos, conceptos morales, creencias y representaciones sobre mutuas relaciones con los demás. Constituye, el lenguaje, una especie de estructura unitaria y total que comunica recíprocamente entre sí, al hombre, las cosas y el mundo. Por medio de la palabra se expresan y comunican los hombres, respecto de las cosas, expresándolas unos a otros. Aunque sea, mediadora entre las cosas, no las alcanza directamente, porque las cosas no son capaces de oír o leer; solamente en la contextura de la frase puede la palabra, unida con otras, tejer una especie de red alrededor de la cosa y convertirla en mía y en suya (los demás con quienes

hablo). Mis palabras y tus palabras son nuestras palabras. He aquí la dimensión social que por esencia tiene el lenguaje" 7.

El lenguaje es además "una función mental colectiva...inseparable del pensamiento, sigue sus progresos; de modo que la historia del lenguaje humano es asimismo la de la inteligencia;... sin un lenguaje la sociedad parece absolutamente imposible, como también lo parece el lenguaje sin la sociedad" 8.

Con la pretensión de abarcar el significado completo del vocablo, el profesor Bram (9) intenta definir el lenguaje como sistema estructurado de símbolos arbitrarios con los cuales actúan entre sí los miembros de un grupo social; porque un símbolo es una cosa que representa a otra y para ese efecto, basta que pueda ser percibida por los sentidos del hombre, como los símbolos del hablar, que son de tipo vocal (los símbolos gráficos son secundarios y de aparición relativamente reciente). "El hablar es fenómeno acústico y arbitrario, esto es, meramente convencional, cuyos sonidos guardan muy poca relación con los sonidos naturales. En fin, mirada la conducta social como una acción dirigida a otros, el intercambio de estímulos y respuestas entre actores humanos es la trama misma de la existencia, es el fenómeno que se conoce como interacción social, mucho más probable que ocurra entre miembros del mismo grupo social, antes que entre extraños, por la razón de que los primeros se pueden comunicar mediante un sistema común de símbolos verbales. Por otra parte, el lenguaje tiene varias dimensiones, según pretenda representar, modificar o provocar actitudes,... y se le puede contemplar desde dos perspectivas: como realidad, en cuanto inseparable del flujo real del comportamiento (lenguaje-acontecer), provisto de la semántica y pragmática, que permiten su uso para la acción, y como estructura" 10.

Por su parte, Pedro Montaner y Rafael Moyano (11) nos dicen que a lo largo de un proceso evolutivo que duró millones de años los homínidos experimentaron un aumento considerable de su capacidad cerebral y, paralelamente, un progreso en la calidad y eficacia de sus sistemas comunicativos. La creciente complejidad de las estructuras de su cerebro les permitió llegar, desde un primitivo lenguaje de indicios, similar al de otras especies animales, a la utilización de códigos simbólicos con los que pudieron elaborar y transmitir mensajes conceptuales. Sus habilidades comunicativas culminaron con la aparición del lenguaje verbal, el más perfecto de cuantos existen. Por medio de la palabra los humanos no sólo nos comunicamos con nuestros semejantes, sino que también organizamos nuestra experiencia externa e interna (pensamos con palabras) y acumulamos información que después transmitimos a las generaciones siguientes.

La aparición y desarrollo de sistemas de comunicación cada vez más eficaces desempeñaron un importante papel selectivo en la evolución del hombre: los grupos menos dotados sucumbieron, mientras que los más comunicativos pudieron enfrentar con éxito la solución de problemas de mayor envergadura como la creación de formas estables de relación social, la difusión de las experiencias individuales al resto del grupo, el establecimiento del patrimonio cultural o su aumento a través de sucesivas generaciones.

Sobre cómo y cuándo adquirió el ser humano la facultad de comunicarse mediante la palabra circulan diversas teorías, algunas de las cuales son de naturaleza mítica o legendaria, por ejemplo las que tratan de explicarlo recurriendo a la intervención divina. Es evidente que estas teorías carecen de fundamento científico; lo único razonable es pensar que el lenguaje verbal surgió

como respuesta a una necesidad de carácter social y que no fue posible hasta que la especie humana dispuso de un sistema nervioso y de un aparato de fonación adecuado.

Víctor Bunak, considerado una de las autoridades mundiales en el estudio de las primeras etapas de la evolución del lenguaje, en el texto publicado por la revista **El correo de la UNESCO** en junio de 1986, nos dice que el origen del lenguaje es una cuestión que ha intrigado a los pensadores y científicos a través de los siglos. Se trata, en efecto, del rasgo fundamental que diferencia al hombre de los animales.

En torno a él se han formulado numerosas hipótesis. Ya en la Grecia antigua se creía que las primeras palabras fueron onomatopéyas, es decir imitaciones de los sonidos con los cuales el hombre prehistórico acompañaba sus diversas actividades. Se ha pensado también que la palabra surgió de exclamaciones inarticuladas de temor, alarma, alegría, etcétera.

Sin embargo, ninguna de estas hipótesis permite explicar cómo esas exclamaciones o imitaciones onomatopéyicas llegaron a constituir sílabas y palabras articuladas ni cuáles son los factores que condujeron de modo inevitable al desarrollo de la actividad mental y, por consiguiente, al lenguaje que tan íntimamente relacionado está con ella.

El hombre se separa definitivamente del mundo animal cuando es capaz de elaborar imágenes mentales coherentes de objetos y acciones distintos, de diferenciarlas entre sí y de combinarlas con otras, lo que le permite percibir características comunes de los objetos clasificados por categorías y a su vez,

elaborar la representación mental, de esas percepciones combinadas, es decir lo que llamamos noción o concepto.

La combinación de percepciones y conceptos en un solo acto mental es posible gracias a que en ese proceso participan los estímulos vocales. La relación entre percepciones heterogéneas tiene lugar en determinadas regiones de la corteza cerebral a las que llegan los estímulos provenientes de los órganos del habla, y especialmente del oído. De esta manera los sonidos vocales y los correspondientes movimientos de los órganos del habla se convierten en símbolos de los conceptos, relacionando entre sí las percepciones de rasgos comunes de una categoría de objetos.

Los órganos del habla pueden producir un gran número de sonidos, pero en cada lengua no se emplean sino unos treinta fonemas, es decir, los elementos que poseen una función característica: la de distinguir los diversos sentidos. En cambio, hay centenares de combinaciones de fonemas, esto es, de sílabas, y muchos millares de combinaciones de sílabas.

El hombre actual puede pronunciar en un minuto centenares de sílabas y cada una de ellas requiere una operación distinta de las cuerdas vocales, una dirección diferente de la expulsión del aire de los pulmones y diversas posiciones de la lengua y de la cavidad bucal, y todo este sistema de articulación se modifica en una fracción de segundo. Tanto la movilidad de los órganos del habla como la facultad de relacionar conceptos son el resultado de un largo proceso de evolución.

Las primeras palabras, que eran pocas y fundamentalmente monosilábicas, expresaban los hechos principales de la vida prehistórica, en particular los relativos a la recolección y a la caza, y tal vez algunas representaciones dotadas de un sentido mágico. Las nuevas palabras se iban formando por la repetición o la transposición de sílabas o gracias a un cambio en la entonación de los sonidos. Creadas por uno o varios individuos mejor dotados desde el punto de vista intelectual, posteriormente fueron aceptadas por el grupo en la medida en que respondían a sus necesidades. Luego eran modificadas por el uso diario.

Un progreso sustancial tuvo lugar hacia fines de la Edad de Piedra, durante el último periodo glacial, cuando aparecieron los neandertalenses más evolucionados, primeros antecesores del Homo sapiens actual, hace unos 50 000 ó 30 000 años **12**.

En cuanto a su técnica, su economía y sus artes, los hombres del último periodo glacial de Europa alcanzaron un nivel que no es inferior al de ciertas poblaciones actuales que viven de la caza y de la recolección. No hay duda alguna de que eran capaces de formar combinaciones dobles de conceptos y de palabras (que relacionaban la acción con el objeto de la acción), lo que quiere decir que dominaban ya el lenguaje articulado.

Con ellos termina la historia de los orígenes del lenguaje como rasgo diferencial del hombre. En las épocas subsiguientes se elaboraron los diversos sistemas de expresión hablada, las lenguas, con el léxico y la estructura fonética y gramatical propios de cada una de ellas. La historia, la arqueología y la lingüística parecen mostrar que la aparición de los sistemas lingüísticos tuvo lugar a comienzos de la Edad de los Metales (hace unos 6 000 ó 9 000 años), en tanto

que la formación de muchas lenguas contemporáneas data de tiempos relativamente modernos.

En torno al origen y desarrollo de la comunicación oral, se suscitan ideas, por los autores antes citados, que dejan dudas. Sobre todo, en lo relacionado con que si la comunicación fue una necesidad social ¿por qué después de miles de años que el hombre se comunica con un lenguaje, no lo ha integrado a su vida personal perfeccionándolo? Haciéndose cada vez más un actor pasivo de la comunicación, o mejor dicho: en lugar de que haya un emisor potencial en cada ser humano, hay más receptores en su mayoría.

Y si bien es cierto que el lenguaje da la pauta a la conformación de la comunicación, o viceversa, ¿cómo es que con todo y que el hombre posea lenguaje, no puede elaborar fácilmente sistemas de comunicación oral eficaces? - pues la mayoría de los individuos no tiene ni coherencia al hablar; mucho menos es elocuente, a más de mil años de que los griegos han practicado la oratoria-. Entonces, el lenguaje no es la varita mágica, para lograr, así, la efectiva comunicación oral.

Sin embargo, no debemos pasar por alto la consideración que nos dice que aunque el hombre no se dé cuenta: la tierra gira alrededor del sol aun sin explicación a este acto; del mismo modo que un hombre sin estudiar gramática, ni saber del lenguaje, se comunica para satisfacer sus necesidades primarias.

Este es precisamente el enfoque que debemos considerar para efectos de esta investigación: la comunicación oral se origina desde que recibimos el lenguaje como manifestación cultural primaria que comprende una síntesis

interpretativa del mundo sobre lo material puesto que el hombre donde nace y crece hace lo que ve hacer, se comporta como los que lo rodean y dirá lo que digan y cómo lo digan sus allegados.

Lo del origen en su sentido histórico debemos considerarlo como una necesidad que hemos tenido para heredar entre la cultura, el lenguaje -entendido como el conjunto de palabras estructuradas que permiten comunicarnos- que hace posible comunicarnos, ya no con gestos, movimientos, señales o sonidos guturales u onomatopéyicos, sino con sistemas estructurados que funcionan a partir del conocimiento que se tenga de ellos.

1.2 Definición de comunicación.

"El verbo comunicar proviene de la voz latina **comunicare**, puesta o poner en común. En su acepción más general, comunicación es acción y efecto de hacer a otro, participe de lo que uno tiene, descubrir, manifestar o hacer saber a uno alguna cosa, consultar, conferir con otros un asunto, tomando su parecer (de **communicatio** o **communicationis**). En Wrigley, es el proceso mediante el cual se transmiten significados de una persona a otra, en tanto que para Berelson y Steiner es la transmisión de la información, ideas, emociones habilidades, por medio del uso de símbolos, palabras, cuadros, figuras, gráficas..." **13**.

Aunque el fenómeno de la comunicación se presenta aun en las cosas inanimadas cuando "tienen correspondencia o dan paso a unas con otras" (**Enciclopedia Salvat**), particularmente nos interesa su sentido y proyección humanos.

En este orden de ideas, "a pesar de que no hay un consenso en cuanto a su origen etimológico, comunicación es toda transmisión de información con vistas a una respuesta que no siempre implica una aceptación pasiva" **14**.

"No hay diferencia sustancial en cuanto a la manera en que se da la comunicación, ya sea que emplee formas verbales, el lenguaje ordinario, la palabra escrita, el lenguaje formalizado (matemática, lógica matemática y ciencia positiva) o la telecomunicación; pero en todos los casos es una corriente que fluye o debe fluir recíprocamente. Comunicar es un verbo activo o transitivo (úsase en español como reflexivo o recíproco: comunicarse), lo que lleva a considerar que toda comunicación siempre se da en dos direcciones, e incluye hasta la respuesta silenciosa; implica comprensión, pero en muchos grupos o instituciones sólo parecen reconocer importancia a ciertas actividades tendientes a informar, enseñar y ordenar a los subordinados" **15**.

Se insiste en que las palabras comunicar y comunicación tienen más de un significado, por eso se utilizan, en distintos contextos, para hablar de ideas distintas. Decimos por ejemplo, que una carretera comunica o pone en comunicación dos pueblos, que un padre comunica determinados rasgos genéticos a sus hijos, que la radio, la televisión o los periódicos nos comunican las últimas noticias, que cierto teléfono está siempre comunicando.

"Además, son muchas las ciencias y las técnicas que en la actualidad se ocupan de la comunicación, desde la biología a la electrónica, desde la lingüística a la técnica publicitaria. Si atendemos al uso que le da la palabra comunicación hacen los distintos especialistas, observaremos que cada uno de ellos contempla la comunicación de manera diferente, aunque todos utilizan idéntico vocabulario"

(16). Dándose el fenómeno de polisemia, del que nos valemos para aludir significados acordes con nuestro interlocutor. "Un ingeniero de caminos, por ejemplo, hablará de vía de comunicación; un neurofisiólogo, de la comunicación intercelular; un sociólogo, de los medios de comunicación de masas; un tecnólogo, de la aplicación de las ondas hertzianas a la transmisión o comunicación de mensajes a distancia" 17.

Cabe hacer hincapié en lo que respecta a que aunque las palabras comunicar y comunicación hoy tienen más de un significado, aquí se tratarán ambas con el sentido de dar parte, hacer saber algo, entrar en contacto con otro individuo para hacerle partícipe de lo que poseemos (ciertos conocimientos, estados de ánimo, intereses, deseos, etcétera). De ahí que sea fácil de contaminar a la palabra comunicación con diversos significados. Quizás no se trata de semántica, sino más bien de la misma cultura a la que pertenecemos, ya que está conformada de una amalgama de idiomas. Además, tiene que ver el multiplicado número de sinónimos con que cuenta nuestra lengua, como ya lo vimos en el párrafo anterior.

Pero también consideremos que nuestra civilización ha rendido culto a la palabra como instrumento para fundar relaciones de respeto, invocación y colaboración, pero no ha sabido o no ha podido evitar el deslizamiento de la palabra hacia la manipulación, el dominio e incluso la anulación del hombre 18.

Ya este carácter que tiene la comunicación lo expondremos en la parte que se retoma no como simple acto de comunicar sino de influir en el interlocutor, y que es propiamente la oratoria.

1.3 La importancia que tiene la comunicación en el desarrollo del individuo en su sociedad.

"El mundo de nuestros días se halla en crisis, ante la amenaza de la desintegración del hombre y de la sociedad, la cual ya es previsible, desafortunadamente, en todas las expresiones de la cultura. Ésta nos explica científicamente la naturaleza y sus fenómenos; proporciona los medios para dominar la energía del universo más que nunca; pero no nos esclarece, auténtica y claramente, las cuestiones que atañen los actos de nuestra propia vida y en el llamado siglo de las comunicaciones entre los problemas capitales que afrontamos, si no el principal, como una de las causas y, a la vez, efecto de la crisis paradójicamente figura la falta de comunicación eficaz" 19.

La simple palabra comunicación sugiere fragmentadamente sólo estructuras en forma de torres de control, mensajes inalámbricos o la imagen de un comentarista que transmite noticias de toda índole, por la televisión. La comunicación significa mucho más que lo anterior. Es un fenómeno que tiene lugar, como señala Moshinsky "por una parte sobre el eje del tiempo, y por otra, en el espacio, anulando la distancia. Comunicación es tanto el proceso biológico que rige la herencia, en cuyo caso la información que poseen las moléculas de ácido desoxirribonucleico de la célula fecundada la transmiten a las células que forman la progenie, hasta la educación, fuente por la cual, generaciones coexistentes o sucesivas tratan de establecer un intercambio de experiencias y conocimientos o transmitir las de una, la más antigua, a otra" 20.

La comunicación como proceso integrador trasciende a las inquietudes que suscita el estado actual de cosas. Los esfuerzos que propendan a restablecer, si

es que antes la hubo, una comunicación efectiva, contribuirán a evitar el riesgo de la destrucción; pero, además de superar un periodo de conflicto, responden a la naturaleza misma del hombre porque desde siempre a partir de la congregación más rudimentaria, la comunicación ha constituido y es elemento básico generador de la sociabilidad, como nuestra definición básica lo expone en el apartado del origen de la comunicación. Porque también, es a través de ella que el hombre se nutre y preserva su carácter como ser eminentemente. Es condición de existencia, y en esto resalta aún más su importancia. Pues el hombre que vive aislado, decían los griegos, es un dios o una bestia. Es la comunicación, en suma, la forma más plausible de colmar nuestra estricta necesidad de convivencia, la cual no es asunto privativo de una época. Se identifica con el hombre, doquiera que se halle: en el pasado, en el presente, en el futuro.

Esta observación conduce a preguntarnos sobre la realidad y sentido de nuestra especie en el mundo. El afán de inquirir sobre qué es el hombre, cuáles sus diferencias con otros entes, cuál su destino y puesto en el cosmos, no representa una preocupación novedosa. "Desde los sofistas y Sócrates, hasta los pensadores contemporáneos, muchos filósofos se plantean las mismas interrogantes, y múltiples son sus respuestas. Sucesivamente, hemos sido 'medida de todas las cosas' (Protágoras); 'conciencia del universo y ser social' (zoon politikon en Aristóteles); pero solo una cosa, en un mundo de cosas; un caso que cobra conciencia en sí, sin descubrir el sitio que ocupa en la tierra; ser superior, a imagen y semejanza del Creador (cristianismo); 'dualidad de cuerpo y alma' (San Agustín). Y 'con un refugio divino' (Santo Tomás) y parte del medioevo; 'razón que mide y valora' (Nicolás de Cusa). En Pascal, 'un ser sin morada, a la intemperie del infinito, de cuya grandeza surge nuestra miseria'" 21.

Para otros, fruto de la evolución de la materia. "Descartes, en cambio, no cree que precisamos para ser, cosa o lugar material; somos sustancia cuya esencia es solamente pensar, y percibe la existencia en una sola existencia que es la mía. Con las aportaciones iniciales de la antropología filosófica, que acuña Kant, participamos, en cuanto hombres, en lo finito y también en lo infinito por el hecho de poder saber y ser capaces, racionalmente, de determinarnos a sí mismos. Si en Aristóteles, la seguridad fue cosmológica y teológica en Santo Tomás, Hegel la encuentra en el tiempo mental histórico, ya que no puede encontrarla en el espacio Copérnico. El hombre pensante no es más que el principio en que la razón del mundo, por encima de la persona y de la sociedad, llega a su autoconciencia plena y a su propia consumación. Algunos más, crematísticamente, sólo miran a la sociedad y van en pos de su perfeccionamiento, sin reparar en el hombre. Es, al fin, Feuerbach quien marca la apertura hacia la dimensión más profunda y real que implica la interrogación, cuando define textualmente que el hombre individual en sí no tiene la esencia del hombre, como ser moral ni como ser pensante. 'El ser del hombre se halla solo en la comunidad, en la unidad del hombre con el hombre, una unidad que se apoya, únicamente, en la realidad de la diferencia entre yo y tú'" **22**.

Los factores tan peculiares del tiempo que nos toca vivir, esto es, por una parte, la disolución progresiva de las viejas formas gregarias, la familia, los gremios, la aldea o la ciudad, el partido o la asociación, y, por otra, la técnica que ha rebasado a su inspirador y lo ha colocado a su servicio, lejos de restaurarnos la seguridad y de garantizar nuestros anhelos más íntimos, nos llevan de nueva cuenta a la soledad humana y al estado propicio para intentar una confrontación consigo mismo, de la cual surgen reflexiones promisorias. El hombre que quiere conocerse, ha de sobreponerse a la tensión de la soledad. Sólo el hombre que

realiza en toda su vida y con su ser entero, dice Buber, las relaciones que le son posibles puede ayudarnos, de verdad, en el conocimiento del hombre. Una vida renovada con su mundo, pese a la atracción de la soledad, es el punto de partida y la meditación conduce a destacar que si el individuo o la colectividad contemplados como tales, en sí mismos, se reducen a simples atracciones, el hecho fundamental de la existencia humana sólo se concibe en la medida en que el sujeto entra en relaciones vivas con otros individuos; es el hombre con el hombre; un ser que busca a otro ser para comunicarse con él en una esfera que excede el ámbito particular de ambos. No es la suma de sus dos existencias. Es una realidad que se da entre o en medio de éstas. La conciencia del yo y del tú sólo es posible en el recinto de lo humano; se manifiesta tanto en el entendimiento como en la mirada que cruzan desconocidos al compartir una misma experiencia, como en el diálogo, o la sensibilidad que, en silencio, vincula a quienes juntos aprecian una obra de valor estético. Sin embargo, no es exclusiva la simultaneidad de vivencias. "Recoger los mensajes del pasado, de las expresiones materiales de la cultura, o de las innovaciones de la técnica, la cual no es más que una porción de aquélla, siempre provenientes, en última instancia, de hombres, también denota la presencia del yo-tú que interpreta nuestra realidad existencial" 23.

La calidad de persona se define por nuestra correspondencia con el mundo (Scheler, Heidegger). Partícipes en una urdimbre de influjos y nexos sociales, somos capaces de desarrollar una conducta moral, y dotados de voluntad, sentimientos y razón, nos proponemos fines, escudriñamos los medios para lograrlos; intuimos y realizamos valores. Imprimimos un sentido a nuestra actividad; asumimos derechos y responsabilidades y un sinfín de quehaceres. Somos el hombre concreto que nace, sufre y muere (Unamuno); pero, como yo

aislado, no podemos ser; en frase de Ortega y Gasset, siempre "yo soy y mi circunstancia" **24**.

Si la sociedad es una vasta red de acuerdos mutuos, tanto como el conjunto de relaciones organizadas y desorganizadas entre los hombres; directas o indirectas, conscientes o inconscientes, cooperativas o antagónicas; formas, procesos, hechos e interacciones recíprocas, que suponen la reunión transitoria, el grupo estable y los entes colectivos institucionalizados; "pero sin realidad sustantiva propia, que se desenvuelve y explica sólo en función del acontecer permanente de la vida humana, su inveterada fuente, su medida y su proyección, resulta que la sociedad no existe sin el hombre; pero a la vez, sin la sociedad, el hombre no podría siquiera sobrevivir" **25**.

Estaríamos fatalmente condenados a comenzar cada vez desde el principio, "si no fuésemos capaces de asimilar, repensar, poner en duda y contribuir con algo nuevo, para revertir al patrimonio social, en el todo complejo que llamamos cultura, y que incluye conocimientos, habilidades, creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y, en general, otras aptitudes que nos legan un antaño remoto o próximo como miembros de la sociedad" (**26**). ¿Qué sería de nosotros si careciésemos de tradición?

La civilización, grado de adelanto de una comunidad o último nivel cultural que se ha logrado alcanzar, difícilmente desbordaría sus cauces originales y nos mantendríamos más o menos como pueblos primitivos. Por lo que hace al progreso, esto es, las conquistas materiales, el poder transformar, dominar y controlar la naturaleza, éste se hallaría también en sus etapas más incipientes,

sin perspectivas de ulterior desarrollo si en verdad no poseyéramos, como hombres, una tradición.

El hombre tiene la característica de ser siempre heredero; es por naturaleza histórico; permeable al pasado. Tiene que hacerse y principia a partir de lo hecho por otros. No sólo aprovecha sus experiencias, y lo que ha sido, sino que también acoge las experiencias ajenas, lo que fueron los demás sujetos y lo que están siendo sus contemporáneos, merced a la coexistencia parcial (Julián de Marías) del anciano de otro tiempo, con el joven, en un mismo presente. Todo esto significa que la vida humana, indefectiblemente, se sirve del pasado y cristaliza en el presente; pero es al mismo tiempo gran promesa, en cuanto que trata una porción de lo futuro como algo que le está subordinado en alguna medida, y ningún animal puede otro tanto. El hombre es, entonces, nada más que hombre social.

En síntesis, hombre, sociedad, cultura, civilización y progreso son conceptos que recíprocamente se convalidan en una proximidad indisoluble; pero la interacción, la fuerza que pone en movimiento estos procesos, a partir del hecho fundamental de la existencia, tal y como el fluido sanguíneo permite la vida del hombre fisiológico, es la comunicación.

Influimos a otros y a su vez recibimos influencia de aquéllos al través de la comunicación. Los inventos y descubrimientos dependen de la acumulación de información y de la transmisión de conceptos en forma gradual. Por mucho que la experiencia directa nos haya brindado las adquisiciones de la comunicación con los demás, nos hacen comprender los alcances tan limitados de nuestras propias

capacidades. La habilidad de los hombres para comunicarse condiciona también la solidaridad social y el espíritu cooperativo entre los grupos.

En caso de total incomunicación, sin mensaje de ninguna especie, ni sentimientos de pertenencia, sin poder servir, ni ser servidos, el hombre deja de ser hombre. No existe.

Para experimentar las angustias y el estado de frustración y de impotencia que motivan la incapacidad de comunicarse, recuérdense las visitas a una localidad cuyo lenguaje vernáculo se desconoce, no obstante que aun en este caso contamos con las numerosas posibilidades de establecer comunicación con los sentimientos y con los sentidos.

Para el niño o el sujeto en desarrollo, la comunicación configura el mundo que le rodea, define su posición en relación con los demás y le auxilia en la adaptación a su ambiente. En el transcurso del tiempo, nuestra forma personal de acercarnos, ver, entender y comprender al mundo exterior, tanto como las direcciones de nuestro pensamiento y el concepto de sí mismos, son producto de los símbolos que nos procura la estructura del lenguaje, vehículo de comunicación por excelencia. La inteligencia, es un hecho también, se activa cuando hay mayores oportunidades de comunicación.

Para el estudiante o el profesionalista de la comunicación, la habilidad de comunicar lo que ha aprendido es de extrema importancia. No basta atesorar un caudal de conocimientos y de reflexiones si somos incapaces de enriquecer con ellos a otros semejantes. El maestro que no sabe transmitir, motivar, dialogar, suscitar dudas y meditaciones está fuera de su papel.

"Quien busca trabajo y no puede establecer la comunicación que describa su formación, sus capacidades y mostrar sus objetivos convincentemente, es muy probable que se vea obligado a tocar muchas puertas, antes de encontrar colocación" **27**.

No se diga para poder efectuar el desarrollo profesional con eficacia, la comunicación es imprescindible tan sólo para llevar a cabo la investigación, aunque su trabajo sea por escrito, si no se comunica sencillamente jamás podrá avanzar.

Ahora bien, el hombre es fundamentalmente un animal social, y es precisamente en el contexto social donde manifiesta y pone a prueba su competencia comunicativa. En su afán por mejorar sus condiciones de vida, la especie humana ha evolucionado creando a cada paso nuevas y complejas técnicas para comunicarse con eficacia. Y ellas devienen precisamente de la oratoria como lo veremos más adelante.

Ah, pero "la facultad humana para representar, expresar y comunicar ideas mediante signos lingüísticos constituye el modelo de todo sistema comunicativo. Cuando hablamos del lenguaje de los gestos, del lenguaje cinematográfico o del lenguaje de las aves, lo hacemos siempre tomando como referencia el más complejo de los sistemas de comunicación conocidos: el lenguaje verbal" **28**.

En el hombre, las necesidades dominantes de comunicación y de expresión propia son parte tan esencial de su naturaleza, como sus características biológicas y sociales. Su aptitud para la comunicación puede ser de tanta consecuencia para su personalidad total, como ésta para la conducta de

comunicación. "El hombre es único entre otras formas animales, debido a su raciocinio superior y a su sistema de comunicación tan sutil, que le han permitido caminar al tiempo registrando los descubrimientos de antaño, para que quienes nazcan en el futuro aprovechen el pasado; y la capacidad de transmitir conocimientos, junto con la capacidad de creación del hombre, han llevado a una explosión de información. En verdad es enorme el volumen de material que, en este momento de la historia humana, ha de almacenarse y comunicarse. Algunos eruditos han calculado que en los últimos cincuenta años, el hombre ha acumulado más conocimientos que en todos los siglos anteriores. ¡En los últimos cien años se han más que duplicado los conocimientos humanos! Complica el problema la especialización de conocimientos en que se ha caído. La naturaleza de la comunicación oral del hombre habrá de tender, de algún modo, puentes entre esos aspectos de especialización dispersos y una serie de malentendidos aislados" 29.

Es, pues, parte de la naturaleza humana una apremiante necesidad de comunicación. Forzosamente hay algo mutuo en la comunicación humana. La comunicación interpersonal tiene lo que pudiera llamarse una naturaleza transaccional. Es un proceso que consiste en una comunidad de experiencias y una mutualidad de influencias. La persuasión verdadera resulta muy difícil si por lo menos no se tiene una mínima oportunidad de revertir la influencia. Se esté consciente de ello o no, nos comunicamos para influir sobre otros y hacerlos dar las respuestas que deseamos. Este proceso transaccional no tiene principio ni fin, pues siempre está cambiando, es dinámico y mutuo. Tiene que ver con la comunicación de relación cuando los significados surgen de las nociones que nos hemos formado sobre los otros, mientras estuvimos interactuando con ellos activamente. "Se trata de un acontecimiento psicológico cuando, en buena

medida, derivamos nuestras nociones específicas sobre la existencia de nuestra participación activa en el acontecimiento" 30.

La palabra hablada es el testimonio que exterioriza el pensamiento, los sentimientos y el mundo interior del hombre; tal vez, más que ningún otro medio, hace presente la trama misma de la existencia humana, a través de las relaciones vivas que suscita entre los individuos. El calor humano, la pasión, el deseo vehemente incluso el arrebatos son afines a una tradición, esto es, a una transmisión oral. Si se cuenta con la presencia del hombre, la comunicación alcanza sus perfiles más trascendentes.

Merced a la habilidad para valorar la reacción del oyente, y la posibilidad de proporcionarle orientaciones para corregir cualquier error de interpretación, el proceso de retroalimentación es inmediato y continuo; se puede replicar, dialogar, intercambiar ideas. Cuando es posible hacer partícipes a otros, de los estados de ánimo y actitudes propias, como acontece con la comunicación personal, no hay mejor forma para motivar, para resolver problemas de relaciones interpersonales; para persuadir, e incluso para amonestar y corregir. Es importante, entonces, fomentar en el ámbito administrativo las ocasiones de confrontación, porque todo esfuerzo encaminado en esa dirección, además de que favorece en gran medida el flujo comunicativo y, por ende, la eficiencia de la administración, es un retornar al hombre, para preservar su dignidad de persona y garantizar, sobre todas las cosas, su realización y destino.

La expresión oral puede ser directa, de persona a persona, de persona a grupo, intergrupala o masiva. También se puede realizar mediante el uso de aparatos mecánicos o eléctricos, como el magnavoz, grabaciones o la radio. Aun

cuando físicamente el sujeto no esté colocado frente a su interlocutor, emplear la voz como medio de comunicación produce sus efectos. Sabido es hasta qué punto las vibraciones de la voz son capaces de conmover y de emocionar a un auditorio, aun cuando no en todos los casos sea factible retroalimentar el ciclo, con la plenitud o rapidez que permite la aproximación material.

Usualmente, en el seno de la organización, la comunicación oral tiene lugar como discurso, entrevista, charla y en la realización de diversos tipos de reuniones deliberantes, desde la conferencia hasta la asamblea.

La palabra hablada debe efectuarse con toda atención, pero suele acontecer que nos permitamos el lujo de ser descuidados con esta, porque estamos influidos por la palabra escrita. "La comunicación oral tiende a acercar a las personas, en tanto que la comunicación escrita sirve para fomentar el aislamiento, toda vez que el lector (receptor) desea alejarse del ruido que producen los demás. Viene al caso la observación de Carpentier y McLuhan, señalando que en nuestra sociedad para que una cosa se considere real, precisa ser visible puesto que comparamos mucho más con la vista que con el oído, desde que Aristóteles sostuvo que el mencionado sentido estaba por encima de los demás. De todas formas, tratándose particularmente de la voz y puesto que el oído está estrechamente asociado con la vida emocional del hombre, la comunicación logra en alguna medida su propósito; sin embargo, siempre que sea posible debe buscarse establecer una comunicación integral, en presencia de los participantes y dirigida a estimular los sentidos de la vista y del oído a un mismo tiempo. El lenguaje hablado se conceptúa, finalmente, como la forma plenaria de la comunicación, a lo que se incorporan todas las demás, en una u otra proporción en la inteligencia de que si, comparando en su manifestación ordinaria

con los lenguajes estrictamente formalizados, parece ambiguo, esto denota sus amplias posibilidades para servir de instrumento comunicante en diversos niveles de información, a partir de los más sencillos" 31.

1.4 El lenguaje verbal y su uso.

Ya dijimos que el lenguaje verbal se origina con la creciente complejidad que las estructuras de su cerebro le permitieron elaborar los seres humanos de aquellos tiempos. Ya que la facultad humana para representar, expresar y comunicar ideas mediante signos lingüísticos constituye el modelo de todo sistema comunicativo. Cuando hablamos de los gestos, del lenguaje cinematográfico o del lenguaje de las aves, lo hacemos siempre tomando como referencia el más complejo y completo de los sistemas de comunicación conocidos: el lenguaje verbal.

Ahora bien, ¿Para qué sirve el lenguaje verbal?

La respuesta parece evidente: el lenguaje verbal sirve para comunicar. Para los humanos existen reglas que se deben usar a la hora de aplicar el lenguaje. Pero en el lenguaje mismo, las reglas están, hasta cierto punto, falseadas, es decir, permiten todas las trampas, todos los golpes discutibles, sin que sea posible establecer de manera completa todos los golpes prohibidos y permitidos. "Si no fuese así no tendrían cabida expresiones poéticas como 'la luna se fue a la fragua con su polisón de nardos...'. En otras palabras, el lenguaje verbal, además de servir para representar y comunicar la realidad, también sirve para crear mundos ilusorios o fantásticos e incluso para que nos enredemos en

discusiones sobre dichos mundos cuando olvidamos que no son más que construcciones lingüísticas" 32.

De este modo se permite que la comunicación sea cada vez más complicada no sólo para entender sino para ser entendidos. De ahí que se hace necesario saber de las técnicas para hablar en público y tener éxito como emisor. Ya que el hombre espera del hombre la confrontación. Un mensaje pleno de contenido y de inspiración personal. En última instancia, cada uno somos la mayor autoridad en cuanto a experiencias, sentimientos e ideas que atañen a nuestra vida.

Quien habla se encuentra en continuas relaciones de reciprocidad con el que escucha; uno guía al otro, siendo guiado a su vez por éste. Son múltiples las maneras sensibles en que se hace contacto con la personalidad viva y vibrante del comunicador oral; se observa su mirada, se colabora en su producción intelectual y se participa en el espectáculo en que el comunicador oral se representa a sí mismo, porque imagina y crea, porque su palabra es un trozo de vida, más vivido que visto. La comunicación oral, en consecuencia, es la primera y natural fuente de retroalimentación.

El calor humano, la pasión y hasta el arrebato sólo pueden transmitirse por el hombre. Los estados de ánimo podemos proyectarlos y hacer a los demás partícipes de éstos. Sólo necesitamos hablar expresivamente, conforme a la naturaleza de nuestros sentimientos e ideas. La palabra escrita, si bien puede ser más madura, depende mucho, en su impacto, de la habilidad que se posea para el manejo de la escritura, cosa nada fácil ni accesible a todos. Quien emprende la tarea de hablar ante el público, observa un escritor francés, poco se cuida de

disgresiones y falsos enlaces. Coloreada por la voz y por la mímica, animada y precipitada por la intención misma de los oyentes, la expresión de una tradición oral supone recursos que están en las antípodas de los de la escritura. En esta última se exige el rigor y la concisión, una pasión recogida, casi aplastante. Quien habla, al contrario, tanto más seducirá mientras más abundante y expansivo sea, constituyendo el contacto directo con su público, una complicidad inmediata de la cual ha de extraer parte de su poder...

Por otra parte, las grandes transformaciones de la historia han seguido a la palabra, por más que algunas veces haya recibido aquella el refuerzo ulterior de la escritura. Las religiones confirman esta verdad, cuando por encima de sus libros sagrados juzgan a la tradición (oral), receptora del verbo divino: ...los espíritus profundos que han ejercido sobre el mundo la más grande y perdurable influencia, no han escrito, o si lo hicieron, en su literatura no residió la verdadera fuerza de su ascendiente, y estando el género humano cada día más mecanizado, el pensamiento impreso no encuentra en él sino un estado de recepción pasivo, debiendo la humanidad, para vencer esta desespiritualización que la amenaza tan gravemente, reemplazarle por el magnetismo del verbo viviente. El arte de la oratoria, en el último análisis, se vuelve no ya el medio de transmitir una popularidad cualquiera, sin el propio ser, si por arte de oratoria se entiende la entraña misma de la persona que habla.

Es verdad que el lenguaje escrito, no obstante la ambigüedad de que participa por ser de carácter ordinario, frente al lenguaje formalizado, es más preciso que el lenguaje verbal; pero, al mismo tiempo, carece de la riqueza y el poder de comunicación que posee la palabra hablada. La pobreza del comunicado escrito proviene, por una parte, de la pérdida de tono, énfasis, que

se observan en la expresión oral y que no pueden sustituirse con los signos de puntuación, de exclamación, tipo cursivo y otros recursos que empleamos en la comunicación escrita, todo lo cual nos trae por consecuencia un enfriamiento del lenguaje hablado al codificarse en escritura.

La situación de desventaja obedece, por otra parte, al hecho de que ni con las descripciones escritas más acuciosas somos capaces de actualizar en toda su intensidad, las actitudes y vivencias presentes del comunicador oral, y que se manifiestan al través de múltiples y variadas formas del mundo físico y extrasensorio.

La circunstancia de que, por lo común, la escritura no pone en contacto directo al emisor con el receptor, nos hace suponer que establece un flujo comunicativo diferido, por cuanto la reacción se hace esperar, y no siempre llegamos a conocerla. En ambos casos, no podemos retroalimentar el proceso, e incluso, en la última expectativa probablemente nunca lo haremos. Escapa a nuestro control saber si el mensaje arribó a su destino, y en qué medida produjo en el receptor intencional la respuesta esperada.

Debemos reiterar que usar la comunicación oral para hablar en público, no significa una corriente unilateral que fluye sin respuesta, pues mucha de la comunicación se frustra, innecesariamente, porque el que se comunica oralmente procede como agente activo único, y se conduce como si el auditorio fuese; pero no es suficiente tener presente la anterior consideración. Toda persona que necesita hablar a los demás, debe estar familiarizada con técnicas que le permitan exponer sus ideas, sus sentimientos y sus estados de ánimo, con una claridad tal y una secuencia que faciliten su completa percepción. Desde el

momento de dirigirse a un grupo de hombres, hay que tener en consideración ciertas reglas, si no queremos arriesgarnos al fracaso.

De entre todos los seres que habitan este mundo es el hombre, el único inteligente y esto lo sabemos porque él mismo lo dice. Y es que poderlo decir es precisamente la demostración de que piensa. Si no pensara no lo podría decir, porque para decirlo es necesario pensar, pero además, cuando se piensa se dice lo que se ha pensado. Hablar es pues, expresar el pensamiento y solamente se puede expresar el pensamiento hablando. Y es que pensar y hablar son en el hombre dos actividades relativas. En lo anterior se hacen dos aseveraciones según las cuales cuando se piensa se habla y cuando no se piensa no se habla porque sólo si se piensa se puede hablar.

Se suele preguntar que cómo sabemos que sólo el hombre piensa, que esto es un tonto orgullo y que los animales, y ahí se podrían incluir los vegetales y aun los minerales, también piensan, pero lo que sucede es que no nos lo dicen, o nos lo expresan pero de una manera incomprensible para los hombres.

La contestación a esto puede hacerse parafraseando la famosa afirmación de Descartes: "Pienso luego existo" y sería, hablo luego pienso. Porque Descartes, al dudar de todo, se dio cuenta de que si dudaba estaba pensando y, cuando hablamos, lo que hacemos es expresar un pensamiento.

Es verdad que los animales también se comunican y usan también un medio material para hacerlo; ladridos, mugidos, zumbidos, pero lo que un pato expresa graznando dos veces en vez de tres, es que ha encontrado comida y eso no es la expresión de un pensamiento sino de un conocimiento, sí, pero

puramente sensible. Cuando una abeja vuela de una determinada forma y emite cierto zumbido, lo que hace es expresar también un conocimiento, pero sensible también y así los delfines y los monos y hasta los panda quizá.

De manera semejante cuando un hombre por medio de gestos o de silbidos o de ademanes se comunica con los demás, incluso con los animales, lo que está expresando es un conocimiento pero sensible o a lo más un sentimiento pero no un pensamiento.

El pensamiento es el resultado de una elaboración intelectual y de ahí su carácter abstracto. Por lo que para expresarlo necesitamos de un medio lo menos material posible. Otra cosa es la expresión del conocimiento sensible que siendo concreto y refiriéndose a algo material con características individuales se lleva a cabo por medios materiales, relacionados con ese objeto concreto, individual, al que se refiere.

Muchas veces se oye decir a una persona, cuando tiene un sentimiento de alegría o de dolor muy grande que no tiene palabras con qué expresarlo o sea, que es inefable y es verdad porque los sentimientos son individuales, concretos y no se pueden expresar claramente con palabras y en forma precisa porque se están refiriendo a algo concreto en tanto que las palabras se refieren a algo abstracto y universal. A ese sentimiento concreto e individual lo que expresa más claramente y en forma más directa la risa o el llanto porque aquello que se está expresando es determinado y se manifiesta a través de ese signo material que es la forma directa de su expresión.

En toda comunicación se manifiesta un conocimiento, por eso en los minerales y en los vegetales no hay ninguna especie de comunicación ya que estos seres carecen de todo tipo de conocimiento. En los animales hay una primera forma de conocimiento, que es el sensible y debido a esto se da ya comunicación. Sin embargo, esa comunicación lo único que puede manifestar es el tipo de conocimiento que tienen los animales. Es decir, el sensible y por eso es más apegado a las características de la materia, por lo que el medio empleado para comunicarlo tiene esas características materiales. En el hombre se da el conocimiento sensible, como en el animal y la comunicación de ese conocimiento también como en el animal, pero además y aunque originado en el sensible se da el conocimiento intelectual.

Este tipo de conocimiento superior ha sido elaborado por el entendimiento, prescindiendo de las características materiales del objeto y profundizando en su ser para obtener así un pensamiento.

Esto explica el carácter inmaterial del pensamiento y también la necesidad de expresarlo a través de un instrumento que manifieste ese carácter que le permita al pensamiento ser universal, lo cual significa que se aplica a todos los individuos poseedores de esas características y por lo tanto se aplica también a cada uno.

Ese medio es precisamente la palabra, y por eso, por palabra se entiende un conjunto de sonidos articulados que manifiestan un pensamiento. Estos sonidos que el hombre va modulando, son así el fruto de toda esa actividad realizada por sus facultades en las que se manifiesta como hombre precisamente porque lo que expresan es su propia característica, es decir, el pensamiento.

Los griegos llamaron a la palabra "logos" que además significa pensamiento, razón, por eso un derivado suyo, logía se suele traducir como tratado o pensamiento. Esto también nos hace ver la estrecha relación que hay entre el pensamiento y la palabra.

Asimismo se observa una íntima conexión entre la lógica y la gramática, entendiendo por gramática, no sólo un conjunto de reglas o disposiciones que se han de aplicar prácticamente sino el resultado de una relación entre pensamientos. Y así veremos que hay reglas gramaticales que son diferentes, con la misma desigualdad que encontramos en los pensamientos de quienes los hablan.

En una de sus obras dice Unamuno que "el proceso lingüístico refleja el del pensamiento; la gestión y el crecimiento de los vocablos, los de las ideas que expresan y hasta hay más y es la parte principalísima que la lengua juega en la formación del pensamiento humano".

La lógica trata del orden propio del pensamiento y de la estructuración de las formas mentales, de la formulación de ese verbo mental, es decir, de esa palabra que hace la mente como resultado del conocimiento. Hay ya ahí un verbo, o sea una palabra que es anterior a su expresión y de la que produce su forma sonora. Por eso cuando la gramática establece las normas que señalan la corrección de las palabras, no hace más que seguir la aplicación de lo que ya antes ha dado la lógica. Y después de que la lógica nos dice como es la estructura del pensamiento y por lo tanto como deben ser la idea, el juicio y el raciocinio, la gramática en consecuencia, hace lo propio respecto a las palabras, las oraciones y las argumentaciones. La necesidad de precisión en el sentido de

las palabras se debe a la exigencia lógica del orden del pensamiento y aun las mismas reglas de ortografía, sirven para evitar confusiones entre las palabras y aclarar la expresión del pensamiento. En el diálogo Cratilo, pone Platón esto mismo, en labios de Sócrates, al decir "Entonces, si alguno habla sin otra regla que su capricho, ¿Hablará bien ? ¿No es preciso, por el contrario, que diga las cosas como es natural decirlas y que sean dichas sirviéndose del instrumento conveniente para hablar en forma verdadera?; mientras que, si se procede de otra manera, se engañará y no habrá nada de provecho...Pero nos ha parecido que las acciones, no dependen de nosotros sino que tienen en sí mismas, una naturaleza propia. Luego es preciso nombrar las cosas como es natural nombrarlas y nombrarlas con el instrumento conveniente y no según nuestro capricho, si queremos al menos ser consecuentes con nosotros mismos y si procedemos así nombramos efectivamente; sino, no...y el que quiere nombrar tiene la necesidad de lo que es preciso nombrar.

Y hasta considerar el origen de la escritura descubrimos esa relación del pensamiento y la palabra. Las primeras formas de escritura fueron pictográficas y en ellas se representaban directamente los objetos, pero a medida que fueron perfeccionándose, fueron dejando de ser una representación directa hasta convertirse en una estilización del objeto. Así se originaron las letras, que surgieron de la representación estilizada de los objetos, pero se usaron después para representar el sonido con que empezaba el nombre de ese objeto, superando así la relación material que tenían con el objeto.

Pero esta relación es aún más patente si tenemos en cuenta que la palabra es signo del pensamiento y por lo tanto su conocimiento nos lleva a conocer lo

que ella significa, esto es, el pensamiento. Y al llevarnos la palabra al pensamiento nos conduce a algo distinto de lo sensible.

Por eso la palabra es un tipo especial de signo que no se puede reducir a una mera relación de sonidos, ni sólo a la conexión que hay entre el signo y su significado. Y a pesar de que muchas veces se habla del lenguaje musical, o del que utilizan las computadoras, estos conjuntos de signos, que además no son producidos por una lengua, no tienen más que una relación establecida mecánicamente y que por ello es distinta a la de las palabras.

En cambio cuando se usan las palabras como expresión del pensamiento, no sólo se realiza una producción mecánicamente, sino que se llega hasta lo que los griegos llamaron "poiesis", o sea a la creación que se da en la poesía.

En la poesía, que es la forma más elevada de la literatura, adorna la belleza a la palabra y al pensamiento y la palabra misma con la belleza de su sonido avala al pensamiento que se expresa. La obra literaria tiene entonces un triple atractivo; por lo expuesto, por como está expuesto y por su sonido. Es entonces cuando se cumple la adecuada relación entre el contenido intelectual y la forma de manifestarlo y como consecuencia aparece la belleza.

En forma constante se descubre la íntima relación entre el pensamiento y la palabra. A lo dicho por Pascal de que "el hombre es una caña, pero una caña que piensa', habrá que añadir: y que habla" **33**.

Asimismo, Mario A. Pei nos dice que "la historia del lenguaje es la historia de la civilización humana, de la cual es la imagen más fiel. La lingüística, es decir,

el estudio de las leyes que presiden la evolución del lenguaje, adquiere un valor social sólo en el caso de que proyecte luz sobre la civilización de los pueblos que hablan los diversos idiomas.

El lenguaje es, pues, el resultado y el instrumento de toda la sociedad humana.

Pero el lenguaje es algo más ."Es el vehículo indispensable de los conocimientos humanos, tanto en su forma oral como en su forma escrita. Constituye la base fundamental de cualquier forma de cooperación, sin la cual no puede existir la civilización" **34**.

Pei afirma que si la bíblica confusión de las lenguas volviera a producirse hoy, los grandes monumentos de la civilización desaparecerían rápidamente, tal como desapareció la torre de Babel.

En la actualidad, al igual que hace milenios, todas las actividades humanas se realizan merced al lenguaje. Quien tuvo la desgracia de quedar aislado en un país cuyo idioma desconocía por completo, en el cual incluso los gestos diferían de los suyos, sabrá por propia experiencia qué significa la carencia de un común denominador de comprensión. Toda la actividad del hombre se basa en el lenguaje "entendido en sentido lato, es decir, como comunidad de comprensión entre el individuo que produce el significado y el que lo capta" **35**.

Pero "el mayor y más noble don que la educación ha ofrecido a la causa de la mutua comprensión estriba en el esfuerzo que ha desplegado para lograr que

el lenguaje, en todas sus formas y variedades, sea accesible a todas las gentes"

36.

Pei, aunque le da énfasis a la participación que tiene en el lenguaje la religión, la vida material, las relaciones económicas, las instituciones políticas, la literatura, la ciencia y la misma intolerancia en tanto que las sociedades con su identidad en lenguaje no aceptan a las que no lo tienen, o presentan deficiencias para ejercerlo; sí establece muy bien que la educación, es decir, el proceso de preparar al individuo para la vida social, consiste en muchas cosas además del lenguaje. Y sin embargo, con demasiada frecuencia y rapidez se suele olvidar que el lenguaje es precisamente el medio mediante el cual se lleva a cabo esta preparación. Tanto las definiciones científicas y los datos históricos y geográficos como las descripciones sociológicas y económicas, al igual que los principios matemáticos y las instrucciones para el trabajo manual, todas tienen una forma lingüística. Pero, dejando eso de lado, buena parte del proceso educativo trata de la lengua misma: del idioma nacional como instrumento para afirmarnos y para comprender y hacernos entender de los demás, y de los idiomas extranjeros como medio de las comunicaciones internacionales y culturales.

El habla de una colectividad suele adquirirla el individuo, al menos en su forma más rudimentaria y para las necesidades más elementales, sin necesidad de que intervengan los demás. Los niños aprenden a hablar estando en el regazo de la madre y perfeccionan su propia lengua a medida que adelanta el proceso de observación y de imitación de los adultos. Ninguna comunidad humana, por muy primitiva que sea, carece de lengua hablada. Muchos grupos de analfabetos alcanzan un notable grado de cultura general gracias a la tradición oral. "Se supone, aunque no es posible demostrarlo, que larguísimas narraciones literarias,

como la *Iliada* y la *Odisea*, se transmitieron de boca en boca durante generaciones enteras antes de ser puestas por escrito. En muchos países en los que reina el analfabetismo es posible hallar individuos de inteligencia despierta que alcanzan un grado de relativa perfección en la composición poética oral" 37.

Citas

1. Flores de Gortari, Sergio y Orozco Gutiérrez, Emiliano. **Hacia una comunicación administrativa integral**. Editorial Trillas. México, 1993. Aquí sólo cito este libro sin escribir la página consultada porque en sí lo consulté por sus importantes aspectos que aporta sobre este apartado del origen y la evolución de la comunicación.
2. Sapir, Eduardo. **El lenguaje**. Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1954. págs. 31 y 35.
3. Alonso, Martín. **Ciencia del lenguaje y arte del estilo**. Edic. Aguilar, 1968. págs. 8 y 9.
4. Berlo K., David. **El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica**. Edit. Ateneo. Buenos Aires, 1a. Edic. 1a. Reimp. 1971., 1971. p. 130.
5. Chomsky, Noam. **El lenguaje y el entendimiento**. Colección Ciencias Humanas, Edit. Seix Barral, Barcelona, 1971. p. 25.
6. Levi-Strauss, Claude. (Entrevistas de Charbonier, Georges). **Arte, lenguaje, etnología** . Edit. Siglo XXI, S. A., México, 1968. p. 8.
7. Recaséns Siches, Luis. **Tratado general de sociología**. Edit. Porrúa. México, 1960. pp. 111-112.
8. Caso, Antonio. **Sociología**. 13ava. Edic. Edit. Limusa-Wiley. México, 1964, p. 190.
9. Bramm, Joseph. **Lenguaje y Sociedad**. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1968. pp. 13-19.

10. Aranguren, José Luis. **La comunicación humana**. Ediciones Guadarrama, S. A. Madrid, 1967. p. 37.
11. Flores de Gortari, Sergio y Orozco Gutiérrez, Emiliano. **Hacia una comunicación administrativa**. Edit. Trillas. México, 1963. 2a. Reimp. pp. 79-81.
12. Bunak, Víctor. El origen del lenguaje. Revista **El correo de la UNESCO**. México. Junio de 1986. p. 11.
13. Ortiz Gil, Carlos. **La comunicación**. Edit. Herrero Hermanos, Sucesores, S. A. México, 1965.p. 11.
14. Obra citada. Aranguren, José Luis. p. 11.
15. Terry, Jorge R. **Principios de administración**. Compañía Editorial Continental, S. A. México, 1971. pp. 544 y sigtes.
16. Montaner, Pedro y Moyano, Rafael. **¿Cómo nos comunicamos?** Edit. Alhambra Mexicana, S. A. de C. V. 2a. Edic. México, 1993. p. 11.
17. **Idem**.
18. **Ibidem**. p. 88.
19. Flores de Gortari, Sergio y Orozco Gutiérrez, Emiliano. Obra citada. p. 18.
20. Moshinsky, Marcos. *La comunicación. De la señal de humo a la información sideral*. Sección editorial. Diario **Excélsior**. México, D. F., sábado 9 de diciembre de 1972, pág. 7 A.
21. Flores de Gortari, Sergio y Orozco Gutiérrez, Emiliano. Obra citada. p. 19.
22. **Idem**.
23. **Ibidem**. p 20.
24. Recaséns Siches, Luis. Obra citada. pp. 111-112.
25. Rumney, J. y Maier, J. **Sociología. La ciencia de la sociedad**. México, 1961. p. 106.
26. Flores de Gortari, Sergio y Orozco Gutiérrez, Emiliano. Obra citada. p. 117.

27. Flores de Gortari, Sergio y Orozco Gutiérrez, Emiliano. Obra citada. pp. 20-22.
28. Montaner, Pedro y Moyano, Rafael. Obra citada. p. 82.
29. Ross, Raymond

Capítulo 2

Semblanza de la oratoria

La formación doctrinal y técnica (del hombre) debe asentarse sobre una sólida formación moral, cuya responsabilidad incumbe a los padres más que a los maestros, y al hogar más que a la escuela.

Tácito

2.- Semblanza de la oratoria.

Este apartado pretende exponer la importancia que ha tenido la expresión hablada desde el origen de la humanidad hasta nuestros días. Cómo es que el ser humano que ha cultivado la elocuencia ha logrado comunicarse eficazmente con sus semejantes del mismo modo que ha trascendido y trasciende en la historia.

Trata desde vertientes históricas, el papel que ha tenido para el hombre la palabra hablada y el valor que le han dado quienes la practican como recurso para comunicarse. Asimismo, marca las diferencias que tiene un individuo con elocuencia del que no la tiene.

Presenta a los exponentes de la oratoria, así como las situaciones y orígenes de la misma para hablar ya de un sistema metódico, como lo es el de la oratoria, que no tiene solamente el sistema lingüístico sino también el gestual, corporal y el que le implica conservar un control perfecto de la comunicación.

Este capítulo precisamente trata de hacer ver que aunque la oratoria tiene un origen remoto, desde que el hombre empezó a comunicarse a través de la palabra oral; con todo y que los griegos y romanos le hayan dado el valor teórico y metódico; con todo y que en las distintas etapas del proceso evolutivo de la humanidad, la oratoria es exclusiva sólo para aquél que quiera tener un desarrollo más integral de su personalidad. Y el profesionista de la comunicación que emplee la expresión oral tiene que cumplir con el compromiso de cultivar la oratoria. Para hacer conciencia de

cuando importante resulta dominar la oratoria, incluimos al final de esta semblanza algunos de los hombres que han cultivado este maravilloso arte.

2.1 Aspectos generales de la oratoria. (1).

La oratoria se define como el arte de persuadir, un arte tan natural y tan necesario al hombre, que la encontramos empleada en todos los pueblos desde los tiempos más remotos. Como escribe Berryer, en las asambleas o reuniones de los hombres primitivos apareció la elocuencia desde que uno de éstos habló para exponer su opinión ante los demás; pero esta elocuencia era puramente exterior y en ella el corazón obraba sobre el corazón, la cólera excitaba la cólera, no existiendo la combinación de frases ni las reglas de la lógica. Además, para que no sea el orador un caso aislado en cada pueblo y en cada época, hace falta que exista la libertad precisa para que el arte de la oratoria pueda crecer y desarrollarse. Por esto, a pesar de ser tan natural en el hombre el arte de persuadir, no ha florecido la oratoria con igual fuerza en todos los tiempos, ni ha tenido siempre los mismos caracteres. Así, en la época antigua predominaba la oratoria política sobre las demás, y hasta la oratoria forense tomaba esta dirección, pues las causas se hallaban ligadas a los grandes intereses del Estado, tratándose de pedir cuentas del gobierno de una provincia, del mando de un ejército, de la administración de los fondos públicos, etc., asuntos que hoy no constituyen por lo común materia de un proceso judicial. En la Edad Media descolló la oratoria sagrada y sólo en los tiempos modernos aparecen claramente deslindados los géneros oratorios, predominando actualmente en todos ellos el carácter didáctico.

El género oratorio comprende las composiciones pronunciadas de viva voz y cuyo objeto es la persuasión. La oratoria es el arte de la elocuencia. No se trata solamente de hablar con propiedad, sino con el don feliz de imprimir calor y eficacia al ánimo de los oyentes los efectos que tienen agitado el nuestro. Además, esta definición comprende sus diversos géneros, ora se emplee para instruir, ora para persuadir o agradar. Pero como el objeto más importante es la conducta y, por consiguiente, la persuasión, puede definirse la elocuencia como el arte de persuadir. La diferencia que existe entre la oratoria y la elocuencia estriba en que la elocuencia no se limita a la palabra, pues el gesto, la mirada, las lágrimas, los suspiros y hasta el silencio pueden ser elocuentes, tampoco la elocuencia de la palabra se circunscribe a los discursos oratorios ni a la prosa, penetrando sin excepción en todos los géneros. Pero no puede negarse que en la oratoria tiene su verdadero campo de acción y en la viva voz su verdadero vehículo. La elocuencia puede ser *simple* y *refleja*. La primera consiste en la expansión del ánimo la cual no va acompañada del intento de producir efecto alguno, como la del hombre que se lamenta a solas. Mas al impulso expansivo puede añadirse la intención de mover el ánimo, como en el que se lamenta, no sólo para desahogar su dolor, sino para ser socorrido, mediante él expresa la indignación que en él ha producido un acto injusto, con el fin de comunicarlo a otra persona. Una mayor extensión de esta elocuencia refleja ha dado origen a la oratoria que no se substituye a la elocuencia, sino que la transforma en elocuencia artística.

En ciertos casos la oratoria servirá sólo para comunicar ideas que no encuentren resistencia alguna en el ánimo de los oyentes; pero, en cambio,

en otros tendrá que combatir la dificultad o vacilación que éstas le opongan, siendo ésta la parte lógica de la oratoria, ya trate sólo de ilustrar, ya de dominar el entendimiento del auditorio. Para completar la oratoria tenemos que añadirle la parte afectiva, pues el orador, además de convencer, tiene que persuadir, es decir, determinar a los que le escuchan a que adopten una resolución, y para persuadirles no basta demostrarles la verdad, es preciso comunicarles su convicción y mover su ánimo para que se determinen a obrar conforme a ella, apelando a todos los recursos de la imaginación y de la sensibilidad; de ahí que en el orador se junten el pensador y el poeta, y en su obra se reúnan elementos científicos de la didáctica y los estéticos y artísticos de la poesía, sin confundirse con la primera, que se limita a revestir de forma artística el pensamiento científico, utilizando solamente la belleza para hacer agradable la exposición de la verdad, ni con la poesía cuyo fin es la expresión de lo bello y el placer puro que lo bello produce. El fin del orador es la utilidad; el convencimiento, la persuasión de sus oyentes... La elocuencia (oratoria), dice Kant, es el arte de dar a un ejercicio serio del entendimiento el carácter de un juego libre de la imaginación... Es el arte, según Jungmann, de presentar el bien moral por medio de la palabra, de suerte que su exposición sea apropiada para mover a los oyentes a un eficaz y decidido amor del mismo bien. Quintiliano define a la oratoria, según muchos autores, con las reservas de la elocuencia, pues a la misma la ven con la facultad de conmover los ánimos por medio de la palabra.

La oratoria constituye un hecho natural, y apenas hay hombre que en los momentos supremos de la vida, cuando el sentimiento desborda del corazón, no sea capaz de conmover nuestro ánimo por medio de la palabra.

Esta misma naturalidad que ha hecho tan frecuente en todos los pueblos y en todas las épocas el uso de la oratoria, ha contribuido, no pocas veces, al abuso, sobre todo en los últimos tiempos, en que se han mirado muchas veces el arte de la palabra no como medio, sino como fin, poniéndolo al servicio de ambiciones personales y de aviesas pasiones. En algunas profesiones el cultivo de la oratoria es más que conveniente, necesario, debiendo cuidarse mucho, en tales casos, de que no se convierta en palabrería vana y presuntuosa.

A pesar de su origen natural, de obedecer a poderosos móviles naturales, es preciso acudir a los recursos del arte, pues es evidente que sin ellos no se conseguiría el fin que la oratoria se propone. Es indudable, dice Coll y Vehí, que los hombres rudos, los pueblos salvajes ofrecen modelos de la elocuencia natural, o más bien, de expresiones elocuentes; pero ni Demóstenes, ni Cicerón, ni Bossuet habrían podido componer el menor de sus discursos sin la constancia, sin el amor al estudio y al arte, que no les abandonó un solo momento. En medio del furor de la pelea, de las conmociones populares, de las asambleas turbulentas, doquiera que se irritan y se desbordan con furioso ímpetu las pasiones, nacen de los labios más rudos elocuentísimos rasgos, dignos de transmitirse a la posteridad; mas para combatir frente a frente las preocupaciones, hondamente arraigadas, para triunfar de la inconstancia de los atenienses y del oro de Filipo, para anonadar la osadía de un Catilina, para salvar a una nación de una bancarrota inminente, para sostener la causa de la desvalida Irlanda, para hacer resonar la voz de la religión en los pechos gangrenados por el vicio, la frivolidad y el escepticismo, no basta haber nacido con las dotes más privilegiadas, sino que es indispensable una voluntad de hierro para el

trabajo, porque sólo a fuerza de largos combates y sufrimientos puede adquirirse la ciencia, el conocimiento del hombre y el libre imperio de la imaginación, de las pasiones y de la palabra.

Recordemos que los antiguos empleaban la voz *retórica* para designar a la *oratoria*, y así la definían diciendo que era el *arte de persuadir*, el arte de persuadir por medio de la palabra: *Vis inveniendi in oratione omnia persuasibilia* (Aristóteles); *Bene dicendiscientia* (Quintiliano); era, por lo tanto, la retórica, la teoría de la oratoria o de la elocuencia. Cicerón y Quintiliano dividieron la retórica en cinco partes: invención, disposición, elocución, memoria y pronunciación. Esta división, dice Coll y Vehí, es sumamente filosófica y aplicable, en cuanto a sus tres primeros miembros, a todos los géneros literarios, puesto que para componer una obra es preciso reunir antes que todo los materiales, disponer luego el plan y cuidar, por último, de embellecer convenientemente la expresión. Y, por supuesto que el discurso oratorio ya escrito, ya improvisado, debe pronunciarse en público, es indispensable también que el orador adquiriera todo el imperio posible sobre la memoria voluntaria, y que dé a la voz, al semblante y al gesto una forma artística, natural y adecuada al discurso.

Ahora bien, para concluir estas generalidades, podemos considerar como principales épocas de la oratoria las siguientes: I Desde Pericles hasta la dominación macedonia y romana; II Desde Catón hasta después de Augusto; III Padres de la Iglesia, griegos y latinos; IV, Oradores cristianos modernos, y V, Parlamentarismo. Y para complementar nuestra finalidad de esta investigación, es conveniente citar también algunas generalidades históricas de la oratoria en México, tanto desde un punto de vista general

como desde la perspectiva del profesionalista de la comunicación o simplemente periodista.

2.2 Desde Pericles hasta la dominación macedonia y romana.

Ya los poetas épicos, y con mayor razón los dramáticos, colocan en boca de sus personajes diversidad de discursos y los historiadores inventan y atribuyen a sus hombres de Estado y generales las oraciones y arengas que en tal o cual circunstancia debían haber pronunciado. Y así vemos en los poemas homéricos cómo los héroes y capitanes se expresan muchas veces en forma oratoria sin dejar el tono poético. Y lo mismo que en la *Iliada* y la *Odisea* sucede en las historia de Herodoto y el ejemplo es seguido durante siglos enteros, pues Grecia, que fue un país dirigido y gobernado por oradores, dio gran importancia al género oratorio, que llegó a adquirir grandísimo desarrollo, sobre todo a partir del siglo V a. de J. C. La historia griega nos presenta, sobresaliendo por encima de tanto orador notable, a Solón, que parece fue el primer gran orador; a Temístocles en tiempo de las guerras médicas, y a Pericles en la generación siguiente; el primero, de la elocuencia grave y severa, pero vehemente y varonil; el segundo, de abundante y persuasiva palabra, y el tercero, que dio nombre a su época, de elocuencia vehemente o fulminante, como decían los antiguos. El estudio literario de los dos grandes oradores de la antigüedad últimamente citados resulta interesante, además para poder ver lo que era un orador antes de que existiese la retórica, que más tarde tenía que someter a reglas minuciosas el ejercicio de aquel arte, que en ellos no obedecía a ninguna norma escrita. Por el mismo tiempo de Pericles vemos brillar a Cleon, Alcibiades, Ctenas y Terámenes. La oratoria se constituyó como un arte y

una enseñanza en Sicilia, después de la expulsión de los tiranos (hacia 465 a. de J.C.), según un testimonio de Aristóteles citado por Cicerón, y recibió forma de manos de Corax y Tisias; el primero es el verdadero fundador de la retórica, y el segundo, discípulo suyo, escribió un tratado superior al de su maestro, y que venía a ser una segunda edición revisada y completada de la obra del primero. A estos escritores les siguen los sofistas, que desvirtúan el papel de la oratoria, convirtiéndola en instrumento o medio para probarlo todo, no teniendo para ellos valor el concepto o sentido de las palabras, cuya importancia radica en sí mismas. Estos hombres de mala fe no creen en la moral ni en ninguna idea absoluta, y tratan de derrocar al adversario valiéndose sólo de triquiñuelas de lógica y gramática. Los dos sofistas más importantes son Protágoras de Abdera (485-411) y Gorgias Leontino (486-380), cuyo conocimiento debemos, principalmente, a Platón, que en sus diálogos pone en boca de Sócrates notabilísimos razonamientos para confundir a los sofistas, haciendo ver lo pernicioso e inmoral de su arte, burlándose de ellos con delicioso ingenio cómico. Sin embargo, les debemos, en compensación, haber llevado al ingenio griego a un grado de extrema agudeza y haber afinado el lenguaje, estudiando hasta la nimiedad todos los aspectos y sentidos de las palabras.

Gran distancia es la que separa a estos oradores judiciales, defensores de causas y pleitos, a los oradores políticos, a los oradores clásicos de Grecia, cuya lista empieza con Antifón, orador político y forense, que presenta en sus **Tetralogías** las ideas o asuntos de cada discurso bajo cuatro aspectos o categorías diferentes, que con un estudio constante al servicio de una inteligencia patente había logrado que desaparecieran de

sus discursos la pesadez, sutileza y mal gusto que entonces imperaba en el campo de la oratoria.

También adquieren fama como oradores judiciales **Andósides (440-390?)**; el gran **Lisias**, cuyo discurso **contra Eratóstenes por asesinato de Polemarco**, hermano mayor del orador, es un modelo acabado de acusación, e **Iseo**, que, según se dice, tuvo la gloria de dirigir los primeros pasos de **Demóstenes**.

Nos reporta que por encima de estos oradores sobresale **Isócrates**, que fue llamado padre de la oratoria, aunque no se atrevió jamás a abordar las luchas de la tribuna. Es la suya un modelo de oratoria reflexiva, y más que orador, podemos llamarle maestro de oradores, ya que escribió siempre sus discursos para que sirviesen de modelos a sus discípulos. Cuidó particularmente de la forma y huyendo de los estrechos límites de la oratoria judicial y del tono enfático de la tribunicia, forjó el arma que con la superioridad de su genio tenía que esgrimir **Demóstenes**. Asimismo, la obra reiteradamente citada, nos dice que fue el orador más grande de Grecia y quizá del mundo antiguo y con él desapareció la elocuencia política griega al desaparecer la libertad de Atenas. Sus discursos, compuestos muy reposadamente y escritos con calma, eran pronunciados con entusiasmo extraordinario y escritos después para que su efecto se extendiese. Trataba las cuestiones con gran alteza de miras, lo cual no era obstáculo para que entrase en pormenores nimios de organización militar y de hacienda. No seguía un sistema fijo en cuanto a la forma, encontrándose en sus discursos frases breves, incisivas, y frases largas, erizadas de oraciones y llenas de pensamientos. Nadie le ha superado en el arte de insinuarse en el ánimo del

auditorio, y en la lectura de sus discursos se han formado los oradores más grandes de todos los tiempos. Al lado de tan gran orador brillaron el ingenioso y espiritual Hippiades y el austero Licurgo, y enfrente de él su rival Esquines, que poseía todas las cualidades opuestas a las de Demóstenes; Dinarco, que siguió de lejos a éste y Démades de una delicada ironía,

La **Enciclopedia Universal Ilustrada** también nos refiere que, antes de perecer por completo la oratoria griega al perder el pueblo sus libertades, tuvo, según el testimonio de Cicerón en su libro **De los esclarecidos oradores**, un mantenedor ilustre en el tribuno Demetrio Falereo (350-285 a. de J.C.), cuyos discursos no conocemos, y en Teofrasto, el último orador de la Grecia libre. Mucho tiempo después, en el siglo I de nuestra era, intentó renovar y rejuvenecer las ideas antiguas, tomando como modelo a Demóstenes, Dión, llamado **Crisóstomo o Boca de Oro**.

2.3. Desde Catón hasta después de Augusto.

Aunque menos bien dotados que los griegos en todo lo que al arte y la literatura se refiere, las circunstancias de la vida política les obligaron a cultivar el género oratorio. Al principio, mientras no conocieron a Grecia, fue la elocuencia romana tosca y ruda, y, por lo mismo, ingenua y apasionada. No se habían formado en las escuelas de los retóricos griegos los Gracos y el viejo Catón, y, a pesar de ello, supieron conmover y persuadir. La forma podía ser ruda, pero el fondo era excelente, y cuando los maestros de Grecia abrieron escuelas en Roma, los oradores romanos adquirieron en seguida las cualidades que les faltaban. Entre los géneros oratorios descuellan el político y el judicial, teniendo éste como caracteres distintivos

auditorio, y en la lectura de sus discursos se han formado los oradores más grandes de todos los tiempos. Al lado de tan gran orador brillaron el ingenioso y espiritual Hippiades y el austero Licurgo, y enfrente de él su rival Esquines, que poseía todas las cualidades opuestas a las de Demóstenes; Dinarco, que siguió de lejos a éste y Démades de una delicada ironía,

La **Enciclopedia Universal Ilustrada** también nos refiere que, antes de perecer por completo la oratoria griega al perder el pueblo sus libertades, tuvo, según el testimonio de Cicerón en su libro **De los esclarecidos oradores**, un mantenedor ilustre en el tribuno Demetrio Falereo (350-285 a. de J.C.), cuyos discursos no conocemos, y en Teofrasto, el último orador de la Grecia libre. Mucho tiempo después, en el siglo I de nuestra era, intentó renovar y rejuvenecer las ideas antiguas, tomando como modelo a Demóstenes, Dión, llamado **Crisóstomo o Boca de Oro**.

2.3. Desde Catón hasta después de Augusto.

Aunque menos bien dotados que los griegos en todo lo que al arte y la literatura se refiere, las circunstancias de la vida política les obligaron a cultivar el género oratorio. Al principio, mientras no conocieron a Grecia, fue la elocuencia romana tosca y ruda, y, por lo mismo, ingenua y apasionada. No se habían formado en las escuelas de los retóricos griegos los Gracos y el viejo Catón, y, a pesar de ello, supieron conmovier y persuadir. La forma podía ser ruda, pero el fondo era excelente, y cuando los maestros de Grecia abrieron escuelas en Roma, los oradores romanos adquirieron en seguida las cualidades que les faltaban. Entre los géneros oratorios descuellan el político y el judicial, teniendo éste como caracteres distintivos

la **urbanitas** y la **gravitas**. La historia de la oratoria romana se divide en tres periodos, de los cuales constituye el centro el de Cicerón. En el periodo preciceroniano encontramos a Fabio, de dulce y elegante lenguaje y elegantes modales; Escipión, que se distinguía por el rigor y la nobleza del discurso; Labeón, Mételo, Galba, Emilio Lépedo, los dos Lucios, Espurio, Mummio y Carbón; Tiberio Graco, arrebatado y vehemente en el decir; Léntulo, Decio, Druso, Flaminio, Curio, Rutilio, Escauro y Cayo Graco, en el que aparece una dialéctica robusta y vigorosa unida al lenguaje de las pasiones, de modo que sus discursos se dirigen a la inteligencia y al corazón; y como oradores judiciales, M. Cornelio Cethego, de estilo sencillo, pero de gran fuerza persuasiva; Catón el **Censor**, conciso, intencionado y enérgico; Lucio Licinio Craso y Marco Antonio (abuelo del triunviro), que según el mismo Marco Tulio fueron los primeros que elevaron en Roma la elocuencia a la altura que alcanzara en Grecia.

Cicerón, figura gigantesca que sobresale en el periodo clásico de la literatura romana, no desdeñó, siguiendo el ejemplo de otros predecesores suyos, las enseñanzas de los griegos, y viajó durante tres años por Grecia y el Asia Menor para perfeccionarse en el arte oratorio, siendo discípulo de Molón. De los discursos que de él conocemos son famosos y merecen recordarse, entre los jurídicos, la defensa de Roscio Amerino, acusado de parricidio; la de Aulo Cluencio, acusado de envenenamiento; la de Milón, autor del asesinato de Clodio, y la de Quinto Ligorio, Pompeyano desterrado. Entre los discursos políticos se recordarán siempre los tres relativos a la ley agraria, contra Publio Servilio Rufo, quien pedía el reparto de los campos italianos; las cuatro admirables **Catilinarias** en que el orador se exalta hasta la furia, y las catorce **Filípicas** contra Marco Antonio, en que

trata de hundir por todos los medios posibles para siempre a su enemigo. Las oraciones **verrinas**, en que hay parte de oratoria judicial y parte de política, ofrecen gran interés como pintura del estado social de Roma; aunque estas oraciones son en número de cinco, parece que sólo fue pronunciada la primera. Cicerón, como todos los grandes oradores, preparaba sus discursos con tiempo, y llevaba consigo a un liberto suyo llamado Tirón, a quien se considera como inventor de la taquigrafía, que iba copiando sus oraciones a medida que las iba pronunciando. Después Cicerón las releía, corregía y publicaba.

Espasa Calpe también expresa que contemporáneo y rival de Cicerón fue Hortensio, de quien aquél dice en Brutus que su palabra era espléndida, ardiente y animada, y mucho más vivo y patético todavía su estilo, así como su acción, y que estaba dotado de memoria sorprendente, de actividad grande en el trabajo, de exposición elevada y clara, de lenguaje elegante y fluido y de voz dulce y sonora. Al mismo período que constituye la época de oro de la oratoria romana, pertenecen: Calvo, de estilo conciso, nervioso y castizo, grave y firme, que imitaba al de los oradores atenienses, pero demasiado pulido y trabajado; Asinio Polión, más amplio y armonioso que Calvo y que gozó fama de gran improvisador; César, de dicción majestuosa, y Bruto, cuya característica era la gravedad; pero teniendo todos de común lo varonil, lo puro y lo vigoroso de su elocuencia.

Después del siglo de Cicerón, escribe Mackenzie, la elocuencia empezó a decaer, introduciéndose un estilo declamatorio redundante y efectado, haciéndose costumbre el enviar a los jóvenes al Asia, donde los profesores de retórica les enseñaban un nuevo modo de perorar (escuela

asiática), mezcla de sutileza griega y de pompa oriental, muy seductora en apariencia, pero de muy mal gusto en realidad, pues nada tenía de natural ni de sencilla y sí mucho de difusa y ostentosa, con pretensiones de deslumbrar mediante golpes de ingenio, metáforas rebuscadas y adornos superfluos. El precursor de esta escuela, que se puso de moda en los tribunales, pasa por ser Hortensio. Era en que faltaba libertad política y de interpretación de las leyes. Solamente merecen mención en este periodo, Domicio Afer, en tiempo de Nerón, metódico y claro, conciso y grave, pero ardiente y enérgico y salpicando sus discursos con rasgos de gracia e ironía que hacían se le escuchase siempre con gusto. A su lado figuran, aunque en plano inferior, Crispo Pasierno, Décimo Lelio y Julio Africano. Posteriores fueron Plinio *el Joven* (discípulo de Quintiliano) y Tácito el historiador; mas tal era el rebajamiento del foro en esta época, que Plinio se avergonzaba del estilo corrompido y afeminado que se empleaba en el Tribunal de los Centunviro, y Marcial ridiculizaba en sus epigramas la manía de las citas inútiles y de las digresiones fuera de propósito.

Entre los pocos cultivadores que quedaron de la elocuencia puramente romana figuran algunos españoles, como Latrón y Séneca. Una defensa del siglo II es la que de sí mismo hizo Apuleyo, abogado del foro romano, ante el procónsul de Cartago, en la cual, para sincerarse de una acusación de magia, habla de *omne re scibili* y de las cosas más opuestas. El último orador romano notable es el elocuente defensor del paganismo, Quinto Aurelio Simmaco, que contendió con San Ambrosio sobre el restablecimiento del altar de la Victoria en el Senado.

2.4. Padres de la iglesia, griegos y latinos.

Deben ser considerados como precursores de los oradores sagrados, que con las predicaciones del cristianismo alcanzaron un nivel artístico muy superior a la oratoria profana de su misma época, los libros proféticos de la **Biblia** que por su fin y su forma son verdaderas oraciones. El estudio de las obras de los profetas de Israel hace ver que en ellas está en germen la predicación y la elocuencia sagrada. Para caracterizar y definir la oratoria de los profetas hay que tener en cuenta que no es posible incluirla en ninguno de los géneros oratorios determinada y específicamente, pues en ella hay mucho de oratoria religiosa y mucho de oratoria política. Aquellos hombres, llenos del espíritu de Dios, no sólo anunciaban la venida del Mesías y el cambio que ésta había de producir en la historia, sino también los trastornos políticos que padecería inmediatamente el pueblo de Israel, a quien aconsejaban y amonestaban respecto de su conducta, profetizando la invasión extranjera, la pérdida de la libertad y todos los males propios de los pueblos decadentes.

Desde los primeros tiempos de la Iglesia se había ido formando y creciendo la elocuencia sagrada, siendo merecedores de citación san Justino y Clemente de Alejandría, que hicieron uso del griego como medio de expresión, y Tertuliano, Arnobio de Licca y Lactancio que emplearon el latín. La figura más grande, anterior al siglo IV de nuestra era, que es el verdadero siglo de oro de la elocuencia sagrada, fue San Jerónimo, hombre enciclopédico, gran erudito y escritor genial.

En el siglo IV aparecen los grandes propagandistas de las enseñanzas de Cristo, sobresaliendo en la Iglesia griega San Basilio, que en palabras de severa grandiosidad celebra el poder de Dios; San Gregorio Nacianceno, cuya exhortación sobre el amor de los pobres ha sido muy imitada por los mejores oradores sagrados; y San Juan Crisóstomo (Boca de Oro), que invocó considerablemente las formas clásicas de la elocuencia griega, creando una especie de lenguaje católico universal, capaz de ser entendido y gustado por todo el mundo. Los oradores que preceden a San Juan Crisóstomo, dice Navarro y Ledesma, son los oradores de la lucha. San Juan es el orador de la victoria. En la Iglesia latina, además de San Hilario, san Ambrosio y san Jerónimo, sobresale San Agustín, el verdadero genio de la religión cristiana, que si como orador adolece de algunos defectos propios de la época, es, por otra parte, quizá el ingenio de más elevación de sentimientos y de ideas que ha existido. La época de agitación y de continua lucha en que vivieron estos célebres oradores, hizo que su elocuencia tomase un carácter fogoso y apasionado, sencillo y popular unas veces, elegante y filosófico otras, y en algunas ocasiones político, y siempre altamente eficaz y triunfante, porque en ningún otro tiempo ejerció la palabra una influencia tan grande y tan directa en la vida de los pueblos.

En los siglos V y VI sostienen respectivamente el cetro de la elocuencia cristiana San León y San Gregorio, que ha sido llamado el Apóstol de los Bárbaros; y en España, luchando con la herejía, sobresalen Justo, Severo, San Leandro y San Isidoro.

2.5. Oradores cristianos modernos.

La invasión de los bárbaros hizo desaparecer la elocuencia junto con todos los demás géneros literarios y las bellas artes, tardando mucho en reaparecer, pues al volver de nuevo el amor al estudio, precisamente en los que estaban destinados por su misión a predicar las verdades de la Religión, no encontraban masas capaces de apreciar el mérito de un discurso. Sin embargo, en el siglo XI se encuentran oradores capaces de arrastrar a las muchedumbres, y, por lo tanto, elocuentes a su modo, pues sólo así se explica que Pedro el Ermitaño y los demás predicadores de las cruzadas, consiguieran que millares de hombres corriesen a la conquista del Santo Sepulcro. San Francisco de Asís, Santo Domingo de Guzmán, y el beato Jordán de Sajonia, arrastraron a las muchedumbres y a las universidades con sus sermones. El Renacimiento no resucitó la elocuencia clásica, y aunque la Reforma y sus enemigos (sin olvidar a Savonarola) lucharon con la palabra, sus formas oratorias tenían poco o nada de literarias, y lo mismo puede decirse de los demás géneros. Era preciso que llegase el siglo XVII para que la oratoria volviese a adquirir el lustre y esplendor perdidos, siendo la elocuencia sagrada francesa quien se llevó la palma. En el reinado de Luis XIV florecieron el sublime Bossuet, el enérgico Bourdaloue, el ingenioso Flechier, el dulce Fenelón, el apasionado Masillon y muchos otros; y no fue la casualidad que los hizo aparecer en una misma época, pues la cátedra sagrada pudo ser ilustrada de tal modo, porque aquellos hombres, sin duda adornados de dotes naturales, no hacían más que poner en práctica las reglas establecidas a principios del siglo por algunos reformadores verdaderamente apostólicos, como San Francisco de Sales, el padre de Ligendes y algunos otros jesuitas, el abate de Saint-Cyran y los de Port-

Royal; pues todos estaban acordes en lo que debía de ser un predicador, para quien se dictó la célebre máxima: *El corazón habla al corazón, y la lengua sólo habla a los oídos*. Durante el siglo XVIII decae en Francia la elocuencia sagrada, que se limita a imitar los grandes modelos del siglo anterior, salvándose del olvido Neuville, Poulle, Maury y el famoso misionero Bridaine.

En Alemania los más famosos predicadores de la Reforma fueron Lutero y Melancton, y en Inglaterra se distinguieron como oradores sagrados Tillotson y Blair. En Italia, la figura del padre Séñeri es suficiente para elevar la oratoria sagrada a un grado de esplendor que, a excepción de España, pocas naciones logran superar. En Portugal sobresalió el padre Antonio Vieira, una de las glorias de la Compañía de Jesús.

Aunque la elocuencia sagrada descuella sobre los demás géneros oratorios, también toman incremento y despiertan de su letargo la oratoria política y la forense, y nace una nueva forma de oratoria: la académica. La revolución inglesa nos ofrece los primeros ejemplos, en la Edad Moderna, de discursos políticos, sobresaliendo entre aquellos oradores Oliverio Cronwell. Los oradores forenses franceses, a pesar de hablar ante magistrados que pertenecían a una verdadera casta enemiga de innovaciones y celosa mantenedora de toda tradición, consiguen elevar la elocuencia del foro, pudiéndose citar, entre otros, los nombres de Patru y Lemaitre. La elocuencia académica ofrece pocos modelos dignos de elogio, siendo uno de ellos la admirable contestación de Racine al discurso de recepción de Corneille.

2.6. Parlamentarismo.

La elocuencia política tomó, con la Revolución Francesa, un incremento extraordinario, extendiéndose por todos los países el afán de dirigir la palabra al público, afán que ha convertido muchas veces el uso de la oratoria, tan necesario y conveniente, en un verdadero abuso. Durante el periodo constituyente y el legislativo, sobresalen Maury, los Lameth, Vergniaud, Barnave, Barbaroux y, por encima de todos ellos, el gran Mirabeau. Los oradores sagrados, como Frayssinous, Lacordaire, Ravignan y sus sucesores, aunque inferiores a los grandes maestros del siglo XVII, mantienen a gran altura la elocuencia francesa. Y los militares como Napoleón, los políticos como Royen-Collard, Benjamín Constant, el general Foy, Casimiro Perier, Thiers, Guizot, Lamartine, Jockeville, Montalembert y Gambetta, y los abogados como Berager, Dufaure y Favre, ocupan un lugar elevado en la historia del arte oratorio francés. En Inglaterra se distinguieron como oradores políticos lord Chatham, Pitt y O'Connell, y en España (cuya tribuna parlamentaria tiene fama mundial) descueyan una pléyade de oradores ilustres.

Hoy en día, podemos darnos cuenta que la oratoria se expone en los escenarios del parlamento. Es decir, la connotamos con las actividades políticas. Por ello, hablar de esta etapa de la oratoria en los acontecimientos históricos del continente europeo puede ser un tanto criminal. Mejor aprovechamos el espacio para ubicarla en nuestro contexto más próximo que es el mexicano.

La oratoria en México.

Ahora bien, en México la oratoria mantiene los aspectos que arriba se mencionan porque guarda sus orígenes. De ello nos expone su punto de vista Moisés Ochoa Campos, diciéndonos que "es inexacto que, como afirmara Carlos González Peña, no haya sido nunca, la oratoria, facultad característica del genio y carácter mexicanos. Contrariamente a lo que haría suponer una observación superficial, la oratoria ha sido cultivada en México no solamente como un arte en el que se han alcanzado las más altas cimas, sino, además, como una profunda y legítima expresión de la conciencia nacional. A lo largo de nuestra vida independiente, no han faltado eminentes exponentes de la elocuencia mexicana y puede decirse que cada etapa de nuestra evolución histórica ha encontrado voces que traduzcan las inquietudes y los anhelos de su hora" 2.

A decir verdad, la oratoria propiamente política, como la cívica, la forense, la cultural y la sagrada, se han perfilado como géneros en los que el mexicano ha hecho gala tanto de sus cualidades innatas, como de su cultura.

Si bien en ciertas épocas de dictadura, el clima no fue propicio para una expresión abierta de las ideas, en cambio la elocuencia mexicana encontró siempre la forma de exteriorizarse y muchos momentos decisivos se despejaron a la luz de la palabra dirigida desde la tribuna.

Sería suficiente con recordar los duelos oratorios registrados en nuestros congresos constituyentes, que vinieron precisando los destinos del

país desde el siglo pasado, o las polémicas suscitadas en instituciones abiertas a las más novedosas corrientes, como la Academia de Letrán, o en fin, la oratoria de combate expuesta en convenciones históricas o en frecuentes campañas político-electorales. Porque ha sido ahí donde propiamente la oratoria como tal ha tenido su más excelsa expresión.

Con la palabra del licenciado Verdad se planteó, desde 1808, la tesis de la soberanía popular, y con la arenga encendida del Cura de Dolores nos adentramos en el camino de nuestra emancipación.

Ahí, la elocuencia criolla se ensaya en las lides políticas, desde el escenario de las Cortes de Cádiz, en 1812, se escuchó la razón de los mexicanos con Miguel Ramos Arizpe.

Diputado por Coahuila y encendido defensor del régimen constitucional y de las castas coloniales, y con Miguel Guridi y Alcocer, diputado por Tlaxcala, de oratoria apasionada y batalladora. También sobresale Antonio Joaquín Pérez Martínez (1773-1829), quien, en oposición a los anteriores, se singularizó por sus ideas conservadoras que le valieron el obispado de Puebla.

En plena revolución de independencia y con voz muy nuestra, Morelos dictó el documento más importante de nuestro ideario social, bajo el rubro de **Sentimientos de la Nación** y se escucha la voz de los diputados al Congreso de Chilpancingo y al Constituyente de Apatzingán. En ellos campean las nuevas ideas de libertad e independencia mientras, desde el púlpito, se condena a los insurgentes. La oratoria sagrada se convierte,

entonces, en arma política, sobresaliendo entre los realistas el obispo de Michoacán Manuel Abad y Queipo, orador fogoso. Fray Diego Miguel de Bringas y Encinas, autor del famoso **Sermón de la conquista de Guanajuato**, predicado en diciembre de 1810, y José Mariano Beristáin y Souza, que fulminó desde el púlpito a nuestros libertadores y cuyo **Sermón del Domingo de Ramos**, predicado en 1815 es un ejemplo de intemperancias fogosamente hilvanadas. En uno y otro bandos hubo tribunos de valía, y por ello, con razón dice Julio Jiménez Rueda que con el periodismo y la oratoria se señala el principio, en realidad, de la vida independiente de México.

Bastaría la generación liberal, desde que con Ramos Arizpe estableció el federalismo y con Gómez Farías y el doctor Mora puso en marcha la primera reforma, para acreditar a una pléyade de grandes tribunos que coronó su obra en el Constituyente de 1856-57.

En la lucha entre liberales y conservadores distinguieronse entre los primeros, como oradores de relevantes méritos, Ignacio Ramírez, que hizo de la elocuencia un arma de combate; Guillermo Prieto e Ignacio Manuel Altamirano, el más fogoso. Destacan, además, Francisco Zarco (1829-1869), serio polemista y el más "inteligente de los oradores" del Constituyente; Ponciano Arriaga (1811-1865), uno de los paladines, e Ignacio L. Vallarta (1830-1893), que con su **Discurso sobre la abolición de la Compañía de Jesús**, se consagró como uno de los más "conspicuos tribunos de aquella asamblea" 3.

El voto particular de Arriaga sobre la redistribución de la propiedad territorial, el discurso de Ramírez sobre los derechos del trabajador y, aun dentro de su austeridad y laconismo, la proclama de Juárez en que grabara su célebre sentencia: " 'El respeto al derecho ajeno es la paz', todos estos testimonios de la elocuencia mexicana acreditan la función que la palabra ha cumplido en nuestro devenir histórico" 4.

Entre los conservadores, alcanzaron fama en la tribuna José María Roa Bárcena, José Joaquín Pesado, Couto, Alejandro Arango y Escandón, Ignacio Aguilar y Marocho (1813-1884) y el arzobispo de Michoacán, Clemente de Jesús Munguía (1810-1868), furibundo orador y polemista, corifeo de su partido.

En los grupos literarios también se cultivó la oratoria. Célebres son las jornadas de la Academia de San Juan de Letrán, extinguida en 1856, a la que sucedió el Liceo Hidalgo, animado por Zarco primero y por Altamirano después. Además, en 1875 se fundó la Academia Mexicana, creada entonces como correspondiente de la Real Española y consagrada al cultivo del idioma.

Vienen los años en que señorea la oratoria de Altamirano y después la de Sánchez Mármol, de Bulnes y de Juan A. Mateos, que descollaron en la tribuna en el último tercio del siglo pasado. Justo Sierra nos legó los frutos más acabados de su pensamiento en sus memorables discursos, y la Revolución conmovió al país con las arengas de sus tribunos, -a la cabeza don Ricardo Flores Magón- mientras alcanzaban la limpidez parnasiana

oradores clásicos como Montes de Oca y Obregón y Jesús Urueta, el príncipe de la palabra.

Tras de los discursos apostólicos de Madero sobresalen los de Luis Cabrera y los de las figuras del "Cuadrilátero": José María Lozano, Querido Moheno, Nemesio García Naranjo y Francisco M. de Olaguíbel.

Belisario Domínguez pasa por la tribuna del Senado, en 1913, dejando una huella luminosa de dignidad ciudadana.

Los oradores del constituyente de 1916-17: Palavicini, Hilario Medina, Alfonso Cravioto, Francisco J. Múgica, Froylán C. Manjarrez, Heriberto Jara y tantos otros; los discursos políticos de Obregón y de Calles, los tribunos de la campaña vasconcelista y los oradores de las nuevas generaciones, confirman la jerarquía de la elocuencia mexicana.

Son tantos sus testimonios, que no se puede abarcar sus nombres y sus elocuentes discursos de las diferentes épocas que hasta ahora han participado en las tribunas del pueblo mexicano. No obstante, la mención antes hecha de los ya nombrados, nos permite integrar los cuadros de las diversas etapas que han conformado la oratoria en México.

La atmósfera de libertad que circula ha venido a motivar el auge de la oratoria en México, si bien en el ambiente parlamentario ha habido momentos en que un control político mal entendido ha impedido cumplir con la función que es de considerarse como primordial.

Destacan, en la oratoria de las últimas décadas, los discursos académicos de Caso y de Alfonso Reyes; los de Jaime Torres Bodet, Alejandro Quijano y Ezequiel Padilla; los discursos políticos de Vicente Lombardo Toledano, de Manuel Gómez Morín, de Narciso Bassols, de Adolfo López Mateos, de Donato Miranda Fonseca, de Manuel Moreno Sánchez y de Alfonso Corona del Rosal.

Todos ellos participaron con sus piezas oratorias y con ellas dieron el testimonio, en su tiempo, de que la palabra es importante en la medida de la libertad con que se pronuncia y con que se escucha; así como la libertad que debe causar a quien se le pronuncia.

Con sus nuevas generaciones de oradores, México ha obtenido una verdadera cadena de triunfos internacionales. Abre la marcha Arturo García Formentí, en 1927, y lo siguen Rafael Corrales Ayala que obtuvo el campeonato internacional en 1948; Gonzalo Vázquez Colmenares, en 1951; su hermano Genaro Vázquez Colmenares, en 1952; en 1953, Porfirio Muñoz Ledo; en 1956, Manuel Osante López; en 1957, Enrique Soto Izquierdo; en 1958, Jorge Montúfar Araujo, y en 1959, Santillana...

Sí es, por lo tanto, la oratoria, facultad característica del genio y carácter mexicanos.

Pero, hacemos recalcar que hasta aquí se ha hablado de la oratoria como tal, como comúnmente la tratan los libros, los manuales y los que tratan con la materia, tradicionalmente con sus etapas ya referidas, encuadradas. Mas como esta tesis tiene que ver una particular perspectiva

de la oratoria, se aprovecha la observación de Julio Jiménez Rueda arriba anotada: "Con el periodismo y la oratoria se señala el principio, en realidad, de la vida independiente de México". Y cómo no podría ser así si ya bien sabemos que los periodistas han tenido, en la historia de México, un gran papel como comunicadores a través de la tribuna **5**.

Para brindar algún ejemplo de esta observación se expone lo siguiente:

A Amado Nervo el diario El imparcial lo envió como corresponsal a la Exposición Universal de París... Nervo se ayudó a vivir con su colaboración en los periódicos, hasta que en 1916 fue reintegrado a su puesto en la legislación mexicana.

Luis G. Urbina (1814-1934) se dedicó al periodismo desde muy joven. Trabajó al lado de Justo Sierra de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Francisco Manuel de Olaguíbel (1874-1924), poeta musical, romántico por el sentimiento y modernista por la forma, dejó dos libros de versos... y se distinguió en el periodismo y la oratoria.

Jesús Urueta fue un orador excepcional... Sus discursos parlamentarios han quedado en el Diario de las Sesiones de la Cámara de Diputados. Se distinguió también como periodista.

Manuel Puga (1860-1930) se dedicó al periodismo y por temporadas a la política. Llegó a ocupar un escaño. Cultivó la crítica literaria con el seudónimo de *Brumel*.

Enrique González Martínez ingresó en el diario El imparcial. Y finalmente se dedicó a la prensa.

Y como maestro del periodismo escrito y la disertación, de esta época de oro, pongamos a don Ricardo Flores Magón que no necesita reconocimiento oficial para haber trascendido como tal en la historia.

De hoy traigamos aquí el nombre de Jaime Sabines, también distinguido orador, poeta y periodista... y así podríamos alargar la lista. Pero no es el fin.

Así pues, de las arduas batallas libradas en otras épocas, a la etapa de construcción nacional que vivimos, la oratoria levanta su mensaje como expresión de la conciencia de México. Y somos los mexicanos los que estamos comprometidos con el conocimiento que debemos tener de ella, al grado de dominarla, para emprender nuestra propia marcha desde nuestras respectivas funciones, como funcionarios, como estudiantes, como profesionistas o como simples ciudadanos. Aunque estamos más obligados quienes nos preparamos profesionalmente en el terreno de la comunicación social. Por ello, debemos integrarla a nuestra formación profesional.

Notas

1. Los aspectos generales de la oratoria hasta su etapa del parlamentarismo se retomaron de la **Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana**. Espasa-Calpe, S. A. Vol. 40. Madrid, Barcelona, 1979. pp. 43-68. Dado que fue el material de consulta que considera aspectos históricos más coherentes respecto de la materia.
2. Ochoa Campos, Moisés. **La oratoria en México. Antología desde la Independencia hasta la época actual**. Ed. Trillas. México, 1963. p. 14.
3. Ibidem. p. 15.
4. Idem.
5. Ureña Enríquez, Max da cuenta de algunos nombres de estos personajes en **Breve historia del modernismo**. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1978. pp. 472-507. Desde luego que ni siquiera se retoman los nombres de todos los periodistas que expone esta obra; mucho menos los de las demás épocas de México que han figurado con su papel de oradores. Sólo se transcriben algunos, que contempla dicha obra, para ilustrar la relevancia que han tenido en la sociedad y en la historia cuando han contado con virtudes oratorias.

Capítulo 3

Técnicas para hablar en público

No todo el que habla en público frente a una multitud es orador; como no todo ser que camina puede ser calificado como hombre.

José Muñoz Cota

3. Técnicas para hablar en público

Hasta aquí se ha hablado del origen, desarrollo y algunas consideraciones históricas de la comunicación oral, según el enfoque vertido en las consultas bibliográficas y el propio. Aunque me he referido a la oratoria, no he dado un método para efectuar la comunicación oral. Es en este capítulo donde se hablarán propiamente de algunas técnicas para hablar en público; ya que el método oratorio lo conforma cada individuo a través de su aprendizaje en el ejercicio de su comunicación hablada.

Ahora bien, insisto en que la expresión oral por sí sola no es la que permite comunicar y mucho menos hacerlo eficazmente. Se hace necesario conocer y practicar formas del arte de comunicar oralmente. Pues a mi consideración no todo el que habla se comunica.

Debemos establecer claramente que la expresión oral encierra codificaciones que se manifiestan en el acto de hablar y hasta ahí; en tanto que la oratoria se reduce a las técnicas que utilizaron sus exponentes para persuadir a sus opositores. Ambas han sido útiles a la humanidad - y hasta necesarias, en su momento - . Si se han explotado o no es cuestión de ética social. El interés que tengo - en esta investigación, y especialmente en este capítulo - es poner a disposición del estudiante de comunicación los recursos que tiene para lograr su cometido: comunicar eficazmente a su interlocutor.

Para contribuir con este propósito, el tercer capítulo pone de manifiesto no un método o una receta para ejecutar la oratoria o hablar en público sino recopila las formas que ha revestido la expresión "oratoria", el encanto de sus reglas a los

que se interesan por ellas y sus consideraciones que se sugieren para hacer un buen papel como disertador.

Sin olvidar que el acto de hablar en público no es aislado, sino que viene precedido por actos de cultura y condiciones de la ocasión. El mismo acto de hablar a un auditorio está dado por aptitudes y actitudes del orador y su entorno.

Así pues, bien podríamos hablar del orador, del auditorio, del discurso, de la composición oratoria, de los medios de instruir y convencer, de los medios de agrandar y conmover, de la forma del discurso, de los géneros de la oratoria, de los estilos de oradores... Pero nuestra intención, en este capítulo al menos, no es hacer un manual de oratoria; más bien, intenta presentar las técnicas (para hablar en público) útiles al futuro profesionalista de la comunicación. Ellas pertenecen a la teoría de la disertación, y tienen que ver con la expresión del rostro, el ademán, la preparación y la cultura, las ideas y la confianza en sí mismo.

3. 1 Generalidades

¿Cuántas veces hemos puesto atención consciente de lo que decimos, en por qué lo decimos, cómo lo decimos y a quién se lo decimos? La pregunta es debidamente planteada en tanto que muchos de los actos del hombre son inconscientes y luego ellos mismos nos esclavizan; pues aunque sepamos que una palabra asigna tal o cual acto, nos empeñamos en sustituirla para enunciar el mismo acto o simplemente por terquedad o ignorancia la suplantamos. Porque aunque el hombre busca la originalidad, ha tenido que imitar para homogeneizar un sistema de comprensión. Sólo el tiempo nos permite reconocer que ayer todo era denominado con un nombre, hoy es llamado con sinónimos; y, seguramente,

mañana se le agregarán denotaciones. Aunado, este aspecto, al hecho de que no sabemos los efectos de nuestro mensaje. Algo relacionado con lo anterior pasa en la materia de comunicación oral. Cualquiera hoy en día a esta misma la puede llamar oratoria y pasa inadvertido. O inclusive, ya en el campo se le puede decir técnicas para hablar en público y muchos de quienes escuchan le dan la misma connotación.

Quizás también para muchos este detalle no dé ningún motivo de discusión. Pero en lo particular, debo aclarar la conceptualización en materia de oratoria y técnicas para hablar en público. Porque sólo así podemos aprovechar este capítulo.

Aquí, técnicas para hablar en público, oratoria, arte de la palabra, elocuencia y técnicas para la comunicación oral equivalen a lo mismo. En el sentido de que cuando nos referimos al método de comunicarnos a través de la palabra hablada nos referimos con estas denominaciones. Pues con todas esas variantes, principales, nos encontramos en los libros que se refieren a la comunicación oral como sistema didáctico - o si se quiere decir, cuando se teoriza la comunicación oral - Obviamente, cada uno de ellos las tratan según sus enfoques particulares.

Antonio Sánchez Bravo hace alusión a las ideas expresadas en estos últimos párrafos en los siguientes términos: "...la información o comunicación es una ciencia que, finalmente, nos la ha ido definiendo la sociología y la psicología... que nos va delimitando la técnica y que sufre continuas amenazas de la política, con minúsculas. No la política aristotélica, por ejemplo que estaba íntimamente ligada a la ética y a la retórica contra los falsos, los enredadores,

aparentes, pero fatuos, es decir, contra los sofistas. Corrompidos y corruptores. De dentro a fuera. Del cerebro al mundo. Del esquema a la práctica" 1.

Nos apunta el mismo autor que la comunicación es una ciencia en mantillas, "empinada con timidez" al campo de la investigación. Pero que cuenta ya con elementos claros, experimentables y comprobables, para merecer alternativas y proposiciones tipificadas por el método. Razón por la cual, esta tesis trata de aportar su granito de arena.

Pero ante todo, también debo hacer énfasis en que la práctica perfecciona el hablar tanto en la tribuna como en cualquier otra parte. Es decir, no hay un camino corto que lleve a la perfección. La clave radica, simplemente, en la preparación básica que le permita confiar lo suficiente para decidirse y comenzar a hablar.

Ya Luis González y González dice que el "tribuno es el que demuestra sus dotes y brillantez en las discusiones políticas; pero es charlatán quien se aprovecha de la palabra para no decir nada o muy poco; es predicador el que trata de guiar con sus ideas; pero es recitador el que repite sin convencer, lo que otros han dicho" 2.

Del mismo modo que hacemos la aseveración: el hombre piensa. De ahí que al pensar tiene necesidad de comunicar aquello que ha pensado. Sus órganos bucales están configurados en tal forma que puede emitir sonidos articulados, diferentes los unos de los otros, de manera que puede decir qué es o cómo es cada realidad que observa.

Esta capacidad que tiene el hombre de comunicación a través de los sonidos articulados, se traduce en lenguaje -como ya lo habíamos dicho en el primer capítulo-, por medio del cual hace partícipes a los demás hombres de los estados de ánimo, de sus anhelos, emociones, etc.

La comunicación del ser humano, sea como sea, debe estar gobernada, dirigida y controlada por la razón.

Con el objeto de dar explicaciones breves y claras sobre la oratoria, dice González y González, nos servimos de los cuadros y notas cortas. Para explicar lo relacionado con la disertación oral expone cuatro partes tradicionales de una pieza oratoria: 1) el exordio que prepara el ánimo del público; 2) la exposición que presenta el asunto en general; 3) el "nudo" que está representado por el problema o asunto, con análisis u opiniones del expositor; y 4) el desenlace o solución, conclusiones, proposiciones o planteamiento.

El autor antes citado dice que la disertación es un ejercicio literario sobre un tema, o bien un examen detallado de una cuestión científica, histórica, artística, etc. Así que, para él, la disertación puede ser escrita y oral, para leerla y para comunicarla por medio de la palabra. Y la califica como un tema grave. Hay múltiples factores que deben ser ampliamente solucionados para tener un modesto éxito en esos aspectos que se relacionan con la oratoria. Desde luego, la improvisación debe desecharse, aunque un buen orador puede improvisar, en el sentido lato o amplio de la palabra, pero con una preparación anterior que llamamos remota o mediata, unida a sus dotes naturales para la disertación. Inclusive, nos presenta lo que él llama teoría de la disertación que más o menos está en los siguientes términos:

TEORÍA DE LA DISERTACIÓN

Orador, el que habla, comunicador, etc.

- Actitud exterior
- El gesto
- La expresión del rostro
- El ademán
- Preparación y la cultura
- Las ideas
- La confianza (aplomo)

Público, a quien se habla.

- Advertir qué le interesa
- Reflexionar cuál es su nivel cultural
- Pensar cómo entusiasmarlo
- Considerar para qué se le habla

Tema, de lo que se habla.

- Forma de la disertación
- Fondo de la misma
- Recursos adecuados
- Firmeza de las proposiciones
- Seriedad
- Autoridad

En fin, más de cien libros se refieren en una u otra forma al arte de hablar en público, desde la **Retórica** de Aristóteles, hasta el **Manual del Buen Orador**.

3. 2 Enfoque de la oratoria afín al comunicador social.

Para introducirnos al tema, el **Curso práctico de oratoria y disertación** nos expresa que "aún no se pronuncia una definición satisfactoria de la oratoria, por lo que es indudable en su condición de arte y por consecuencia su correlación con cierta técnica representada en sus recursos y procedimientos"(3). Invita a recordar que técnica viene de **tecne** y se le considera como lo propio del arte y su producción.

Que la raíz etimológica de la palabra oratoria está en el término griego "orare" que significa hablar, pero no por tener dicha facultad de articular todos los hombres son oradores -como ya lo dije al iniciar este capítulo- debe agregarse la elocuencia que es la facultad de dar fuerza a la expresión escrita u oral al grado de persuadir y convencer a quien escucha, también se combina la retórica para embellecer la expresión de lo dicho 4.

La obra anteriormente citada menciona que para muchos la retórica es la forma o el modo que utiliza la oratoria en el afán de lograr sus fines de persuasión y convencimiento. "La verdad es que existen oradores poco retóricos y retóricos que tienen poco de oradores. Los primeros convencer a su auditorio sin la cualidad del bien decir y los segundos a pesar de expresarse con singular belleza no logran convencer. Entre los dos tipos anteriores brillan quienes equilibran ambas artes, esto lo logró Demóstenes considerado en la historia como el Príncipe de la elocuencia" 5.

Coincido con el **Curso práctico de oratoria y disertación** cuando dice: "hoy, llamamos orador completo al que hablando con elocuencia expone razonamientos, conmueve o deleita por su dominio de la voz y el lenguaje seleccionado"(6); a lo que agregaría la presencia con que debe exponerse el orador completo. Estas cualidades precisamente son las que debe cultivar el comunicador social que requiera comunicarse eficazmente, actor primario de este trabajo.

Es por demás hablar de la variabilidad que tienen los autores para tratar lo relacionado con la oratoria. Tratan el tema de forma indistinta y cada quien con su enfoque; prestan su atención a los elementos que a su consideración son más importantes.

Ahora bien, sin duda, hay además -como lo hemos repetido- quien escribe de oratoria más afin al comunicador social. Hablemos aquí de uno que tiene la autorización para hacerlo por la práctica que le ha dado el trabajar en televisión y radio. Él es Modesto Vázquez, quien nos refiere una diferencia entre oratoria pública y oratoria radial. De la primera nos dice que "antiguamente (y aun en el presente cuando no se hace uso de aparatos fonoelectricos) dirigirse a un grupo numeroso de personas significaba realizar un esfuerzo considerable posible sólo a personas que poseían un adecuado 'torrente de voz' y una educación especial del aparato vocal para la proyección del sonido a grandes distancias, con claridad suficiente para ser escuchada la totalidad de la elocución. Era un esfuerzo agotador, y a pesar de todo, no se lograban nunca los efectos que actualmente hace posible el micrófono, a no ser que se tratara de personas que poseyeran una voz no solamente agradable, bien articulada y eficientemente impostada para su proyección a larga distancia; sino también de un volumen extraordinario, poco

Coincido con el **Curso práctico de oratoria y disertación** cuando dice: "hoy, llamamos orador completo al que hablando con elocuencia expone razonamientos, conmueve o deleita por su dominio de la voz y el lenguaje seleccionado"(6); a lo que agregaría la presencia con que debe exponerse el orador completo. Estas cualidades precisamente son las que debe cultivar el comunicador social que requiera comunicarse eficazmente, actor primario de este trabajo.

Es por demás hablar de la variabilidad que tienen los autores para tratar lo relacionado con la oratoria. Tratan el tema de forma indistinta y cada quien con su enfoque; prestan su atención a los elementos que a su consideración son más importantes.

Ahora bien, sin duda, hay además -como lo hemos repetido- quien escribe de oratoria más afín al comunicador social. Hablemos aquí de uno que tiene la autorización para hacerlo por la práctica que le ha dado el trabajar en televisión y radio. Él es Modesto Vázquez, quien nos refiere una diferencia entre oratoria pública y oratoria radial. De la primera nos dice que "antiguamente (y aun en el presente cuando no se hace uso de aparatos fonoelectrónicos) dirigirse a un grupo numeroso de personas significaba realizar un esfuerzo considerable posible sólo a personas que poseían un adecuado 'torrente de voz' y una educación especial del aparato vocal para la proyección del sonido a grandes distancias, con claridad suficiente para ser escuchada la totalidad de la elocución. Era un esfuerzo agotador, y a pesar de todo, no se lograban nunca los efectos que actualmente hace posible el micrófono, a no ser que se tratara de personas que poseyeran una voz no solamente agradable, bien articulada y eficientemente impostada para su proyección a larga distancia; sino también de un volumen extraordinario, poco

común. Se requería un estudio arduo, una práctica larga y perseverante, para lograr lo que se llama 'colocar la voz' para su proyección a larga distancia, con el fin de que la palabra llevara un impulso capaz de llegar con claridad hasta los puntos más distantes de la gran masa circundante, y en muchos casos, dominando el bullicio de la multitud. Para ser un buen orador en aquella época, se requerían condiciones naturales aún más extraordinarias que en la actualidad con el advenimiento de la radio y de todos los sistemas fonoelectrónicos de amplificación del sonido" 7.

El mismo autor abunda respecto de la oratoria pública diciéndonos que igual sucedía con el canto. Nos hace analizar las distintas épocas y vemos cómo el micrófono ha hecho posible un aumento considerable de cantantes, que careciendo de un volumen de voz capaz de inundar un gran teatro por sí misma, y hacer notar al auditorio directamente los matices e inflexiones que exterioricen sus sentimientos, poseen sin embargo, una agradabilidad y una técnica de emisión similar a la de los triunfadores de épocas pretéritas. Nos hace reflexionar en que ahora, gracias al micrófono, se subsana el defecto de antaño: carecer de una voz potente. Es más, (y esto lo hemos visto en la práctica) muchos de los actuales cantantes de voces excesivamente fuertes ven mermar en algunos casos sus facultades generales, tratando de acondicionar su volumen de voz, a la intensidad requerida por un micrófono.

Nos ilustra diciéndonos que en la época de Caruso, Fleta, Sagi Barba, la Malibrán, Bruna Castaña y tantos otros virtuosos, posiblemente se perdieron de admirar muchos valores con iguales o superiores condiciones de estudio, agradabilidad de voz, sentimiento interpretativo, técnica, pero que les faltaba lo que ahora les podría dar el micrófono: intensidad de voz.

En tanto, de la oratoria radial, Modesto Vázquez hace su reflexión en el sentido de que hoy en día, gracias al micrófono, puede un número mayor de personas, con efectos muy superiores a los de antaño, utilizar el arma poderosa que significa la propagación de las ideas por medio de la palabra oral, abarcando un mayor auditorio. "Y hemos dicho que con efectos muy superiores a los de antaño, no sólo por el número miles de veces mayor del auditorio, que ya sería suficiente; sino por el hecho en sí de la utilización del micrófono, que viene a ser un aparato casi mágico que agrega a las condiciones naturales del orador la posibilidad de que éste se valga de efectos oratorios que, de otro modo no podría lograr por muy poderoso que fuera el volumen de su voz en la emisión directa a la audiencia. Efectos que se derivan de la amplificación que a través del micrófono obtiene la voz, viabilizando el uso de tonos, pausas, valorizaciones, inflexiones, matices y magnificaciones de todos los tipos, que directamente no podrían lograrse frente a un multitudinario auditorio compuesto por masas indisciplinadas en muchos casos. Y como punto clave del orador radial moderno, para completar certeramente las ventajas que posee sobre el de antaño, tenemos el privilegio incalculable de que disfruta, de llegar a tan considerable número de personas, no en forma colectiva, sino individualmente, a través del receptor de cada hogar, tal como si hablara directa y personalmente con cada una de ellas" 8.

El experto en radio y televisión del que hablamos nos apunta: "Qué lástima que, aún hoy en día, muchos oradores que utilizan la radio desperdicien este ideal perfecto de convencer, hablando individualmente, a miles de personas a un mismo tiempo, siguen empleando la vieja táctica del que, en una plaza pública, con una 'voz en cuello' de tipo melodramático y la más variada colección de frases huecas y altisonantes trata de tocar las fibras emocionales de la multitud para obrar más por la sugestión (estímulo de la subconciencia) que por la razón

(estímulo de la conciencia). No se dan cuenta que ese tipo de oratoria de barricada, que se aprovecha del contagio emocional colectivo para llevar a esa masa dúctil en ese momento, a un convencimiento falso y fugaz, no cabe en la radio, donde los oyentes sentados aisladamente o en pequeños grupos en la intimidad de su hogar, libres de ese contagio emocional colectivo, juzgan, razonan y sopesan cada uno de los conceptos que escuchan. Aparte de que el convencimiento transitorio logrado a base de la influencia psicológica colectiva, se desintegra al sobrevenir posteriormente el aislamiento individual y con éste el análisis y la meditación del individuo como unidad social. Podrá dar resultado cuando los objetivos del orador son a corto plazo y el hecho que se persigue llega a consumarse antes de dar tiempo a la reflexión; pero nunca cuando se trata de alcanzar fines de perdurabilidad" 9.

Modesto Vázquez agrega que la radiodifusión es el medio por excelencia para convencer con nuestros argumentos a miles de personas de una sola vez, logrando el mismo efecto que si hubiésemos ido conversando con cada una de ellas separadamente. Ahora bien, no todos pueden lograr ese objetivo a través de la radiodifusión; y el defecto consiste en que muchos vienen a la radio y se producen ante el micrófono en igual forma que lo hacen en la plaza pública, cuando en realidad es muy distinta una cosa de la otra, exigiendo la radio otra tonalidad y volumen de voz, distintos matices e inflexiones y construcción gramatical especial; aparte del dominio perfecto de la técnica del micrófono. Para darnos exacta cuenta de lo que es tener facultad de hablar correctamente ante un micrófono, hagamos una comparación valiéndonos de la palabra escrita. Por ejemplo, un texto hecho en una máquina de escribir en forma impecable, con letras claras, puntuación correcta, buena ortografía, espacios y sangrías correspondientes, al ser leído, indiscutiblemente que transmite la idea al lector;

pero, en la forma más elemental. Ese mismo texto lo toma un tipógrafo, escoge un tipo de letra psicológicamente adaptado a la idea que se quiere transmitir, hace los espacios y sangrías correspondientes, destaca las palabras o frases principales con letras de diferentes tipos o tamaños, hace una impresión técnico-artística y no cabe duda de que esa nueva modalidad del mismo texto, logra interesarnos más vivamente en su contenido y por la disposición del mismo y los destaques de ciertas palabras o frases con otro tipo de letras, hace que retengamos en la mente con mayor intensidad, en relación con el texto primitivo, la idea que se quiere expresar. Este es el mismo caso del que lee o improvisa ante un micrófono siguiendo las indicaciones gramaticales de los signos de puntuación, sin ir más allá de la lectura o improvisación corrientes; y el que ante un micrófono, conociendo los secretos de su uso y observando las reglas para hablar correctamente al mismo, dice las mismas palabras del primer orador, valorizándolas con ciertas pausas, recalcos, matices e inflexiones, logrando en el oyente un interés mayor y una "penetración" perfecta de la idea en su cerebro **10**.

3. 3 DOS VISIONES PARA APRENDER A HABLAR EN PÚBLICO

Primera visión

La primera es de José Dávalos (**11**), quien asegura que las palabras no han fracasado ni fracasarán nunca. Han fracasado y fracasarán siempre los que ignoran su alcance, su significación y su estrategia.

Las palabras son la vanguardia imprescindible de toda acción y de toda transformación que tienda a romper moldes envejecidos y trastos inservibles para la vida de hoy. Toda acción de alcances colectivos, que va a transformar de raíz

almas, hombres y estructuras, busca el contagio y la polarización de voluntades, y primero es palabra o nunca será nada.

Hablar bien en público no es un don que la naturaleza conceda a un número limitado de escogidos. Es como realizar cualquier otra actividad en nuestras vidas; todos pueden desarrollar sus dotes, sus cualidades innatas, latentes, con tal de que tengan verdadero deseo de hacerlo.

La palabra hablada tiene su más alta expresión en la oratoria, que es el arte de transmitir ideas para contribuir al desarrollo progresivo de la sociedad, del mundo, y a la realización plena del hombre.

Generalmente juzgamos a las personas por la forma en que se expresan y por su apariencia personal. La palabra es el medio principal para comunicarnos con nuestros semejantes, para expresar nuestras ideas cualesquiera que éstas sean.

Hablar en público implica cierta responsabilidad, aun cuando sólo se hable ante un número reducido de personas, sea en la situación que sea. ¿Que esto significa turbación, esfuerzo, excitación? Indiscutiblemente. Pero es necesario multiplicarnos a nosotros mismos, superar ese estado de ánimo que nos embarga y lanzar las ideas lejos de nosotros como con catapultas.

Toda tarea que emprendemos encuentra en sus inicios una serie de dificultades; así, al hablar en público, comenzamos a hacerlo torpemente por falta de seguridad en nosotros; nos llega a ocurrir, incluso, que virtualmente nos quedamos paralizados por el temor al auditorio. No creamos que nuestro caso es

anormal. Cicerón dijo, hace dos mil años, que todo discurso público de verdadero mérito se caracteriza por la nerviosidad.

Debemos pensar en la satisfacción y el placer que nos resultará del ejercicio de este nuevo poder. Pocas cosas hay que se puedan comparar a la de plantarse delante de un auditorio y hacer que todos piensen como uno. Hay un encanto mágico en este arte y una emoción de las que jamás se olvidan.

Alimentemos nuestro entusiasmo en este empeño. Pensemos cuánto significará la confianza en nosotros mismos, la capacidad de hablar y poder convencer. Tengamos presente lo que trascenderá socialmente; el aumento de nuestra influencia personal; la mejor capacidad de mando que ejerceremos, y como profesionistas de la comunicación social, los beneficios que obtendremos cada vez que manifestemos verbalmente nuestros mensajes.

Cuando nos vemos precisados a hablar en público nos ponemos nerviosos, no razonamos con fluidez, no podemos concentrarnos en lo que queremos decir. No debemos pensar que somos los únicos en padecer este defecto. Incluso quienes llegaron a ser los oradores más elocuentes de su tiempo, al principio se vieron entorpecidos por este miedo, esta timidez.

La adquisición del valor y de la confianza en nosotros no es una tarea fácil, como se pudiera pensar; representa grandes dificultades. El tener dominio sobre nuestra persona no es una virtud especial concedida a un número limitado de sujetos. Es, más bien, como la facultad de practicar un deporte. Cualquiera puede desarrollar sus dotes latentes, sus facultades físicas y mentales, con tal de que tenga verdadero deseo de hacerlo.

Desde luego, nadie puede negar que ciertas cualidades naturales predisponen a determinados hombres a la palabra pública, como la prestancia del cuerpo, el timbre o la potencia de la voz, el aplomo o la audacia. Tampoco puede negarse que la elocuencia es un don frágil, que se pierde fácilmente por la ociosidad, y que se perfecciona y se desarrolla por el entrenamiento.

Para ser orador se necesitan estas condiciones básicas: a) No estar impedido de expresarse mediante la palabra hablada, b) poseer sentido común, que es el bien mejor repartido del mundo; y c) hablar el idioma respectivo lo más correctamente posible.

Debemos tener grandes deseos de progresar. Comenzar con un deseo vivo y tenaz. Armar una voluntad inquebrantable.

Debemos acostumbrarnos a tener confianza en nosotros mismos, serenidad y presencia de ánimo, para poder pensar y expresarnos con claridad, ilación y vigor delante de cualquier número y calidad de personas.

El temor nace de la falta de confianza; ésta resulta de no conocer nuestra capacidad; a su vez, esto es consecuencia de la falta de experiencia. Por eso necesitamos realizar muchas vivencias felices, con las que el temor habrá desaparecido.

La acción parece venir después del sentimiento, pero ambos están estrechamente ligados; controlando la acción, que está bajo el dominio directo de la voluntad, podemos indirectamente regular el sentimiento, que no lo está. Por tanto, para sentir valor, procedamos como si fuéramos valientes, empeñemos toda

nuestra voluntad para ese fin y lo más probable será que un exaltado entusiasmo reemplace al estado de temor.

Sólo practicando, constantemente, podremos adquirir confianza en nosotros mismos para poder hablar bien en público. Practicar es el supuesto indispensable para conseguir nuestro objetivo.

Practiquemos, infatigablemente, hasta vencer el miedo. Siempre al hablar demos la impresión de que tenemos confianza. Al cabo de un lapso de estar hablando, esto se convertirá en realidad y nos sentiremos seguros de nosotros mismos.

Es indispensable saber qué vamos a decir; preparémonos de antemano. No estaremos tranquilos si no sabemos de qué vamos a hablar. Este conocimiento imprime autoridad a las propias palabras. Cuando disertemos de algo vivido, de algo que proviene de lo más profundo del espíritu, no podrá haber fracaso.

A decir de José Dávalos, una de las reglas de oro en la oratoria es ésta: cuando tengamos algo importante que decir, pongámonos de pie; digámoslo con valor, precisión y sencillez; luego sentémonos.

Luego entonces, las reglas que expone Dávalos para hacer un buen papel en el uso de la palabra en público son: 1) Comenzar con gran entusiasmo y empeño; sólo así tiene sentido tomar este camino; pensemos en los grandes beneficios que nos reportará poder hablar bien en público, 2) Preparar de antemano lo que se va a decir, no podemos estar tranquilos si no sabemos de

qué vamos a hablar; 3) Proceder con confianza, con voluntad; al principio puede ser aparente, luego será real; 4) Practicar, practicar, practicar. Esto es lo más importante para adquirir confianza en la propia capacidad que brota de la experiencia. Para practicar es conveniente ensayar frente a otra persona o delante de un espejo. Acostumbrémonos a mirar a los ojos. También grabemos el discurso una y otra vez para escuchar nuestra voz y corregir los errores. Además, no deben usarse, jamás, frases que puedan herir injustamente la susceptibilidad de los oyentes.

Para hablar bien, el orador necesita el dominio de sí mismo, el equilibrio físico y espiritual. Si no consigue adquirirlos antes de subir a la tribuna, de antemano el discurso será un fracaso.

El equilibrio físico supone dormir suficientemente, no beber ni comer en demasía, desconfiar de los estimulantes. El café, el vino, el cigarro, deprimen o aumentan el cansancio. Por su parte, el equilibrio espiritual, requiere de reposo de la mente y de la voluntad. Una preocupación, una pena cualquiera, enfrían el entusiasmo del orador con todas las consecuencias previsibles.

Dávalos dice que desde un ángulo distinto, hay quienes recomiendan provocar el enojo a sí mismo. Se llega al grado de sugerir que el orador se golpee antes de comenzar a hablar. También es común que se recomiende trabajar la mente propia con ideas como ésta: "Voy a hablar ante un público de tontos". Desde luego, son prácticas extrañas que están muy alejadas de los propósitos de este trabajo.

Es de mucha utilidad, para el orador, que conozca previamente el lugar donde va a hablar, para calcular el ambiente del sitio, para precisar el lugar en que ha de situarse, para medir el volumen de la voz, para quitar los objetos que distraigan.

La presentación del orador debe evitar la exageración. Hay vestidos raros por el estilo, el corte, el color. Un chaleco rojo, una corbata chillante, un anillo en cada dedo. Se fijarán en su vestido, pero no en su oratoria.

El orador también ha de evitar el desorden. Esto es, debe asegurarse de que su vestimenta esté correctamente situada: cada prenda en su lugar.

Conviene que evite prendas superfluas, como el abrigo, la bufanda y el suéter que restan ligereza. Quitar de los bolsillos cualquier objeto que abulte. El vestuario del orador debe permitir el libre movimiento del cuerpo; que no merme el volumen de aire circulante en el aparato respiratorio.

Es importante, en la presentación del orador, utilizar un vestido acorde con la ocasión y el lugar en el cual se ha de hablar. No es correcto vestir de igual manera para hablar ante un cuerpo diplomático, en un lujoso recinto, que ante una multitud de obreros, en una plaza pública, tampoco hay que caer en lo grotesco buscando la identificación con el público.

El mejor vestido del orador es el más sencillo, el que no llama la atención, para que todo se concentre en sus palabras.

Dentro de la oratoria existen tres elementos muy importantes que son: el ademán, el gesto y el porte.

El ademán es el movimiento que hacemos con las manos y los brazos para ayudar a la expresión oral. Los ademanes, que también son llamados modales, han de ser comedidos, corteses y moderados; cualquier exageración hace ridícula la expresión. Lo mismo puede decirse de los gestos, que son la expresión del rostro. Las gesticulaciones han de ser moderadas, evitando la hilaridad y la extravagancia. El porte es la buena disposición, decencia y lucimiento de la persona; es un factor que contribuye, también, a despertar la simpatía y la atracción del auditorio.

Los autores que han escrito sobre oratoria política comparan al orador con un actor de cine en el sentido de que ambos conmueven a las multitudes, pintan situaciones, agitan las pasiones humanas vuelven vivas las ideas. Por medio del gesto, el orador, el actor, traducen sus pensamientos y sentimientos en realidades plásticas.

La fuerza plástica del gesto radica en la mirada. Al llegar a la tribuna, conviene ver a todo el público para percatarse de las personas y el ambiente. Después, que los ojos expresen lo que se dice. No fijar la mirada en la primera fila ni en la última; de preferencia, mirar a la quinta o sexta fila. Cuando se tenga mayor experiencia conviene dirigir la mirada a cada uno de los sectores en que imaginariamente se haya dividido al auditorio. De este modo, quedará la impresión de que el orador atiende a todo el público, y éste sentirá la importancia que le merece.

La hidra de mil cabezas, que es el auditorio, no despegará su mirada del rostro del orador. Que éste no sea una máscara inexpresiva, ni una fuente de muecas, tics nerviosos; sino un rostro cambiante y lleno de expresión. Debe tenerse un aspecto de gran vitalidad, de completo dominio y seguridad en lo que se está hablando.

En el movimiento de las manos y los brazos deben evitarse los ademanes geométricos y angulosos que recuerden una exhibición de gimnasia, o los ademanes rápidos y nerviosos de los tiempos del cine mudo. Evitar los ademanes volcánicos del gladiador, y los que se repiten, sin cambio alguno, a lo largo del discurso. De lo contrario, la atención del auditorio se centrará en el movimiento de sus manos y brazos y no en su discurso.

A veces podremos poner una de las manos en la bolsa del saco o del pantalón; tomar la solapa o cruzar los brazos. Por momentos podríamos posar las manos en el respaldo de la silla. Qué bien se emplean las manos cuando se muestra algo: "este libro", "esta noticia periodística".

Evitemos buscar la inspiración en el techo. No endurecer la cabeza hacia arriba. Conviene echarla ligeramente hacia adelante y hacia abajo, para el mejor funcionamiento de las cuerdas de la voz.

Hay que dejar la rigidez de la antena, la indolencia del perezoso, la actitud encorvada del jorobado. Aprender a mover el cuerpo con armónica flexibilidad, sin que ello convierta al orador en un péndulo.

¿Conviene que el orador camine de un lado a otro? Tal vez en algún momento, sí; con tal de que aquella marcha no sea la del león en su jaula.

Hay que conquistar la benevolencia del público desde que se va subiendo a la tribuna. Que vean en el orador a una persona pulcra, seria, interesante. Un rostro afable. Una sonrisa que demuestre confianza y atraiga simpatía. Afuera las poses mayestáticas o ridículas.

La simpatía se consigue con la sencillez, y cuando el espíritu se transparenta en el físico, se da un gran paso adelante. La entrada al foro, el ascenso a la tribuna, son el primer contacto del orador con el auditorio. Aprovechese, porque implica una gran fuerza de persuasión.

Se debe evitar un error muy común: que la introducción de un discurso comience dando explicaciones al auditorio en el sentido de que no estamos preparados, o que no somos buenos oradores, o hacer una confesión tácita de inferioridad, o expresar gratitud al auditorio por la atención que prestará a nuestra plática, o alegría, o placer, por tener el privilegio de dirigirse a los oyentes. Se pierde la fuerza que se busca al iniciar la plática. Distrae al auditorio.

Al hablar, usemos el tono que empleamos en la conversación, pero aumentemos el volumen, intensifiquémoslo lo más que sea posible, para que todo el auditorio nos escuche.

Los oradores de mayor éxito son hombres de gran vitalidad y capacidad recuperativa, hombres que poseen, en grado extraordinario, el poder explosivo

por el cual pueden arrojar sus ideas lejos de sí, y el público se conmueve ante sus disertaciones.

La preparación próxima de un discurso, de una conferencia, de cualquier tipo de alocución, supone seguir este previo entrenamiento.

Quien esté reñido con los libros y las revistas especializadas; quien sufra aversión a las conferencias, mesas redondas, mítines o asambleas, que se olvide de la oratoria que supone una formación cultural.

Al orador le conviene leer los mejores textos de los oradores famosos, antiguos y modernos. Escucharlos, si le es posible. Ha de comenzar por leer los oradores que hablaron o hablan en su idioma, luego los de lengua extranjera. Desde luego, será mejor que lea en voz alta, sintiendo lo que lee, siguiendo el ritmo de los párrafos, marcando las pausas; una lectura entendida y sentida en consonancia.

Después de concluir el discurso júzguelo en su totalidad. ¿Le convenció? ¿Cómo razona y prueba? ¿Cuál es el secreto de su estilo? En todo caso, lo que importa no es leer mucho, sino leer lo mejor.

El gran Paderewsky afirmaba que el genial músico está formado en una décima parte por inspiración y en las otras nueve por transpiración. Lo que se puede explicar diciendo que de ver, de oír, dan ganas. El oído hace al orador. No pierda la oportunidad de escuchar a los oradores, así sea por medio de radio, televisión, cintas magnetofónicas.

No escuchemos pasivamente, ejercitemos el espíritu crítico para descubrir la fuerza y la hermosura de los discursos y conferencias que oigamos. *Es muy distinto ser escritor que orador, pero, el que domina la palabra escrita puede dominar la hablada.* Así lo entendieron los oradores griegos que siempre escribieron sus discursos. Cicerón aconsejaba: "Solamente a fuerza de escribir se logra hablar con abundancia. La pluma es el mejor artesano del discurso".

Después de escuchar un discurso leamos su transcripción. Veremos que las frases dan un mejor sentido a la expresión.

El orador debe escribir con frecuencia. No faltarán los temas si los busca. Así, por ejemplo, las impresiones del día, el juicio sobre algún libro que acaba de leer, el comentario de una película, sus ideas sobre el amor, el trabajo, la juventud, la patria, la justicia.

Mauricio Ajam, en su libro, **El arte de hablar en público**, aconseja: "Todas las mañanas, aun cuando no sea sino un cuarto de hora, debes improvisar en alta voz sobre un tema cualquiera". Y prosigue: "Es preciso decidirse a enseñar a los jóvenes a improvisar. La improvisación no es un don del cielo, sino una costumbre que puede adquirirse en virtud de actos reiterados." Tomemos un tema, pensemos tres ideas y luego desarrollémoslas en voz alta, a solas.

Orador es el que va creando su discurso frente al público, después de haber elaborado y de haberse compenetrado en el esquema esencial.

Estudiemos libros selectos que traten sobre oratoria, o sigamos un curso sobre el tema. No basta la lectura de un manual de oratoria para convertirse en

orador, aun cuando siempre es recomendable como observación de principios y experiencias.

Aprovechemos cualquier ocasión para hablar en público. A nadar se aprende nadando. Tal vez en una fiesta, en un banquete, no es fácil encontrar un orador; ofrezcámonos, entonces, con tal de que nos preparemos. El orador logra formarse en detrimento de sus primeros oyentes.

Los vicios referentes a la dificultad, la inseguridad y la timidez en la expresión, se corrigen con el estudio de las cualidades del lenguaje y el enriquecimiento del vocabulario.

Estribillos son las palabras y frases que se emplean por vicioso hábito, inoportunamente y con frecuencia. Ejemplos: ¿Comprende usted? ¿No? ¿Usted me entiende?, este ..., o sea no ..., ¿Cómo se llama?, etcétera.

El amaneramiento es otro defecto de expresión que rompe con la sencillez y la naturalidad, es un defecto de exageración.

La introducción debe ser inmediatamente alrededor del tema y nunca dando excusas de ninguna especie.

Los puntos por tratar deberán ser dichos con decisión: que en muchos casos parezcan órdenes.

Se debe luchar por tener, desde el primer momento, un gran afecto por el auditorio. Que nuestra presencia exprese este sentimiento: Qué feliz me siento de estar ante ustedes.

Además debemos asegurarnos de tomar en cuenta estos siete puntos:

1. Los discursos se inician horas antes de su pronunciación a base de reposo y tranquilidad.
2. Conviene conocer de antemano la formación de su auditorio: la edad promedio, clase social, nivel cultural, problemas fundamentales, intereses básicos, etcétera.
3. El orador ha de conocer el lugar donde hablará para evitar objetos que distraigan, ver qué volumen de voz se necesita para que llegue su discurso hasta el último rincón.
4. Siendo el orador el centro de observación del público, debe tener mucho cuidado de no ser visto como un sujeto raro, sino más bien como una persona pulcra, interesante y seria; al momento de iniciar la plática, mostrarse sereno y seguro y, si se considera conveniente, tener una sonrisa discreta, que dé confianza y simpatía. Tener presente el equilibrio entre lo espontáneo y lo preparado.
5. La preparación del discurso es fundamental. Si el orador no sabe lo que va a decir en la tribuna, puede sentirse, desde luego, derrotado. Ha de prepararse leyendo los mejores textos de los oradores famosos o modernos; escuchando a los oradores, escribiendo con frecuencia sobre diversos temas; desarrollando ideas en voz alta; estudiando las reglas de la materia; aprovechando cualquier ocasión para hablar en público, con tal de prepararse previamente.

6. La introducción debe ser inmediatamente alrededor del tema y nunca dando excusas de ninguna especie. Los puntos por tratar han de ser dichos con decisión. Procurará sentir, desde el primer momento, un gran afecto por el público.
7. El orador ha de tener mucho cuidado con sus manos, así como con su forma de vestir, y evitar traer bultos o papeles que distraigan al auditorio.

Para practicar lo expuesto anteriormente, se puede adoptar como tema el trabajo favorito de uno y, una vez seleccionado el tema, seguir los siguientes pasos: a) Lanzar ante el auditorio un toque de alerta. Atraer la atención y el interés del público, o sea, crear impacto en los oyentes.; b) Hablar al auditorio a partir de su interés, para formar un circuito entre el interés del público y el interés del orador; c) Reforzar las palabras que expresamos con algún ejemplo real, o con una anécdota. Convencemos al auditorio sobre el mérito de nuestras afirmaciones, lo que puede hacerse mediante un ejemplo, como ya se mencionó, o con una parábola; d) Exhortar al auditorio a actuar según lo expuesto, o tocar los resortes que hacen actuar a los hombres.

La preparación del discurso

- * No podemos estar tranquilos si no sabemos qué vamos a decir. Preparémonos de antemano.
- * El discurso tiene que madurar: nacer y crecer.
- * Escoger el tema con ocho o más días de anticipación. Es todavía mejor si nos es señalado el asunto a tratar.
- * Pensemos en él, meditemos y durmamos con él, soñemos con él.

- * El mejor discurso es aquel que hemos hecho carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos.
- * Hablemos de nuestro tema; escribamos en pedazos de papel todas las ideas y ejemplos.
- * La verdadera preparación de un discurso consiste en extraer, reunir y ordenar nuestros propios pensamientos. Fomentar y nutrir nuestras propias convicciones.
- * Una vez que hayamos pensado y formado el discurso; practiquémoslo interiormente, mientras vamos por la calle.
- * Entremos en un lugar donde podamos estar solos, repasémoslo desde el principio hasta el final, con gestos y calor.

- * Imaginémonos que el auditorio está frente a nosotros. Cuanto más ensayemos, más a gusto nos sentiremos al llegar el momento de hablar.
- * Practiquemos delante de otros, o de un espejo.
- * Los discursos se inician horas antes de pronunciarse, a base de reposo y tranquilidad.

La introducción debe tener a lo sumo una o dos frases.

Iniciemos nuestro discurso conforme alguna de las siguientes formas, para conseguir interés por parte del auditorio:

- a) Haciendo narraciones.
- b) Despertando curiosidad con lo que se dice.
- c) Diciendo un ejemplo.
- d) Atrayendo la atención con algún objeto.
- e) Haciendo alguna pregunta.

- f) Haciendo ver que el tema afecta a todo el auditorio.
- g) Haciendo una cita.

El desarrollo

En el desarrollo del tema, podemos utilizar recursos para despertar el interés del público, tales como mencionar datos extraordinarios de cuestiones ordinarias, o nuevas respecto de algo viejo.

Siendo el principal interés de un discurso lo humano, debemos tratar asuntos que interesen a los demás por ser de la vida real; problemas y cualidades que se refieran al auditorio; anécdotas que traten de otras personas; ejemplos reales.

- ◆ Seamos concretos y directos en la exposición.
- ◆ Hagamos discursos con frases que creen imágenes.
- ◆ Nunca sermonear al auditorio, procuremos obtener su simpatía, no su antipatía.
- ◆ Cuidemos el ritmo de la voz. El discurso es la amplificación de nuestra conversación. Una entonación monótona, baja o alta, duerme, cansa, desespera. Que el volumen de la voz crezca o disminuya acorde con el asunto que tratemos.
- ◆ Del mismo modo que tengamos cuidado con las palabras extranjeras y su pronunciación. Tal vez sea mejor adaptarse a las costumbres o hacer la respectiva aclaración, por ejemplo, en el uso de la palabra "utopía", "mitin" o alguna otra.

El final

Terminemos nuestro discurso de alguna de las siguientes maneras:

- Con elementos tácticos, ya que lo que se dice al último tiene mayor probabilidad de quedar en la memoria del auditorio.
- Con algo preparado, casi al pie de la letra, y bien ensayado.
- Redondeando nuestro discurso, no lo dejemos duro y quebrado.
- Haciendo un resumen, repitiendo y bosquejando brevemente los puntos principales.
- Haciendo un llamamiento, exhortando a la acción.
- Pronunciando una galantería sincera para el auditorio.
- Citando algunos versos apropiados.
- Haciendo una cita de alguna autoridad de aceptación general.
- Siempre debemos procurar terminar nuestro discurso antes de que el público lo desee.
- Procuremos buscar un buen comienzo y una buena conclusión y no lo separemos demasiado.
- Jamás terminar el discurso con palabras como: "Bueno, es todo cuanto tenía que decir", "Parece que ya acabé", etcétera.
- Terminemos sin decir que lo vamos a hacer. Cuando más, expresemos un "muchas gracias" nacido del corazón.
- No temamos repetir las ideas en el discurso, si de verdad queremos dejarlas bien incrustadas en la mente del auditorio; pero hagámoslo con formas diversas, con matices renovados.

- Recordemos la regla de oro: primero, digámosle qué le vamos a decir. Segundo, digámoslo. Tercero, digámosle qué le hemos dicho.
- Y a propósito, una regla de oro más. Es ésta: hay algo, aparte de las palabras, que es decisivo. Se trata del sabor con que uno las dice. No sólo importa lo que decimos, sino cómo lo decimos.

La resonancia

La resonancia es un principio fundamental de la buena producción de tonos de la voz.

¿Recuerdan cómo de niños solíamos meter la cabeza en un barril semivacío, y emitíamos cualquier sonido para extasiarnos con el hermoso eco que retumbaba en los oídos? Este efecto se debía a la resonancia.

El sonido en el barril se multiplica varias veces al comunicarse al aire casi encerrado en su parte superior:

Todos los instrumentos musicales, el tambor con su caja, la flauta con su tubo, el piano con su tabla de sonidos, el violín con su cuerpo de sazónada madera, todos están contruidos sobre el principio de que su sonido, primitivamente débil, puede ser robustecido y multiplicado en su potencia al comunicarlo con un medio adecuado elástico, sea aire, madera o metal.

La voz humana sale de un instrumento que reúne estas condiciones. El débil zumbido de las cuerdas vocales es el sonido primitivo, pero éste se eleva y repercute contra los huesos, contextura pectoral, los dientes, el cielo de la boca, las cavidades nasales y otras partes de la cara. Este retumbo, da a la voz su más importante cualidad.

Imaginemos la voz como un cohete que surge del diafragma, pasa por la garganta relajada y se deshace en una lluvia de sonidos contra las ventanas de la nariz y otras partes huesosas de la cabeza.

Si sólo escuchamos el sonido inicial de las cuerdas vocales, la voz no se oíría a pocos pasos de distancia, ni tendría ninguna de las características que nosotros le conocemos. La resonancia del pecho es en gran parte automática, en tanto que las cavidades de la cabeza están sujetas al dominio de la voluntad, por lo que se pueden producir, mediante el empleo hábil de los mismos elementos de la voz, pulcros y potentes efectos.

Cuando el aire deja la laringe, o caja vocal, sigue hasta la garganta y llega el velo del paladar, que podemos ver al fondo de la boca, pendiente. Por debajo de su arco entra la corriente de aire, mientras otra parte se eleva por el pasaje que hay detrás de este velo o cortina de la nariz.

De ambas cavidades, la nariz es más grande y tiene una superficie irregular y cariada como la de una caverna rocosa. ¿Han hablado alguna vez en voz alta en una caverna, en una gruta? Retumbos que nunca habíamos escuchado saludaron nuestros oídos. Es lo que se llama resonancia de la cabeza.

Al mismo tiempo, la corriente que pasa por debajo del arco del paladar, sufre un cambio completamente diferente. Además de ser reforzada en volumen como la que entró en la cavidad nasal por la puerta posterior, esta segunda corriente es modificada por la forma en que modula la lengua y la que los móviles labios dan a la boca; estas modificaciones de los débiles sonidos primitivos se

llaman vocales. Por esto, las vocales son simples resonancias bucales, sin intromisión de las cuerdas.

En la laringe todas las vocales son iguales. La forma dada momentaneamente a la boca, sobre todo por la lengua, determina la vocal que queremos pronunciar. Así, la boca es la cámara de las vocales, y también se producen en ella las interferencias llamadas consonantes.

Ahora veremos cómo se deben usar, para mayor eficacia, las tres cavidades de resonancia.

La cavidad pectoral resuena automáticamente cuando apoyamos firmemente el tono en el aire dominado. Lo podemos sentir al apoyar la mano sobre el alto pecho. Es más fuerte en los tonos bajos, pero se le nota a través de toda la escala de la voz, en cada palabra, con los pulmones repletos de aire. Lograremos así el máximo socorro de la resonancia pectoral.

Segunda visión

Según Harry Simmons (12) hay 25 puntos prácticos de estudio que le suministrarán una base de primer orden por lo que hace a los fundamentos del hablar en público. El autor mencionado asegura que si se siguen sus sugerencias propuestas y se usan constructivamente no sólo mostrará un evidente progreso sino quedará tan intrigado con las posibilidades para una mejora adicional, que llegará, de manera entusiasta, a un alto nivel de perfección.

1. ¡Levántese! ¡Hable! ¡Cállese! Ésta es, desde luego, la primera regla para todo buen orador... Para ser más efectivo en su conducta ¡Levántese con dignidad! ¡Hable con autoridad! ¡Cuando haya acabado lo que tiene que decir, deje de hablar! Es mejor pararse antes de acabar por completo que seguir hablando después de haber acabado. Si observa siempre esta regla, se asegurará la admiración y el respeto de todos, a la vez que evitará la reputación de ser demasiado amplio.

2. Organice su material lógicamente. Siga la lógica de los acontecimientos en orden numérico 1-, 2-, 3. Ponga por escrito todos los puntos que piense tratar en su orden correcto e inicie los con una buena y eficaz introducción. Añada un fuerte clímax y tendrá su discurso. Ahora que tiene las bases de un discurso, le toca pronunciarlo bien. Un discurso aceptable es como un buen sandwich: debe tener un buen comienzo y un buen fin; ambos, además, deben estar muy próximos. Poner demasiado relleno en el centro es más que suficiente para hacer que mucha gente se duerma.

3. Prepare su material cuidadosamente. Escriba los títulos de su charla en forma de esquema, pues, de este modo, sabrá, con exactitud, lo que va a decir sobre él. El esquema puede ser rudimentario y corto, en estilo telegráfico. Si su auditorio merece que se le hable en primer lugar, deberá pensar cuidadosamente lo que desee decir. Piénselo por adelantado y podrá decirlo después.

4. Ponga "ruido" en el primer cañonazo. Haga que su auditorio se levante y se dé cuenta perfecta del comienzo empezando con alguna afirmación dramática o coactiva. No le conceda a sus oyentes una oportunidad para separarse de

usted. Para decirlo, simplemente, "pinchelos" con sus observaciones iniciales y manténgalos despiertos con el elevado calibre de sus municiones.

5. No hable con demasiada rapidez. Hable deliberada y pausadamente, no de manera nerviosa o excitada. Si tiene tendencia a ponerse demasiado nervioso, retarde deliberadamente y tome aliento. Otorgue a su auditorio una oportunidad para sugerirle mientras piensa. Recuerde que el término medio de la velocidad de un discurso debe hallarse entre 125 y 150 palabras por minuto. No hable muy por encima o por debajo de dicha velocidad pues su auditorio se cansará o aburrirá. Para averiguar cuán rápidamente habla en su ambiente natural, cronométricese en su casa para averiguar cuántas palabras por minuto dice. Pronto obtendrá la destreza para ello y aprenderá a reconocer el ritmo apropiado de su discurso. Escuche discursos por radio y televisión, observe cómo un buen locutor se cronometrizaba para hacerse comprender.

6. No olvides pronunciar con claridad. Por bueno que sea, su auditorio no puede comprender todas las palabras que dice, su discurso no le será de ninguna utilidad. No debe murmurar ni tragarse sus palabras; no hable tan rápido que ponga obstáculos a la claridad. Cuanto más claro hable, más eficaz será su discurso y más grata la impresión causada al auditorio. La gente sigue siempre la línea de menor resistencia. Si no logran entenderlo, no le escucharán ni le prestarán atención.

7. Uso ocasional de los énfasis y el cambio de ritmo. Para evitar la monotonía, alterne los pedales altos y bajos de su voz. Exponga su pensamiento con fuerza y énfasis en unas ocasiones; en otras, por el contrario, en tono más suave, incluso como un susurro. Este cambio de matiz tiene como resultado una

presentación interesante a tiempo que inyecta aquel vital ingrediente llamado "cambio de ritmo" -la cualidad que añade color y gracia a un discurso-.

8. No olvide hacer pausas ocasionalmente. Conceda a su auditorio una oportunidad para pensar sobre lo que está diciendo. Déjeles respirar un poco de cuando en cuando o se cansarán. Deténgase un momento entre dos pensamientos para respirar y conceda a su auditorio una oportunidad para hacer contacto con usted y tomar su aliento. Haga pausa para la puntuación, para producir efecto, para el énfasis, para la reflexión, para el clímax y para la conclusión. Mientras hable, tómese un descanso ocasional y otorgue a su auditorio una oportunidad para hacer lo mismo.

9. Use abundancia de analogías y ejemplos. Use, a cada momento, la fórmula "por ejemplo". Use, igualmente, la interesante analogía que ilustra las frases "como esto", "como aquello". Ligue su charla con buenos medios auxiliares -tales como caballetes, cartas, fotografías, películas, etc-. Haga su charla interesante con medios que le ayuden a decir su tema. Una colección de interesantes exhibiciones cubrirán frecuentemente una multitud de situaciones.

10. Decir una historia que haga punto. Ligue este punto con su discurso. Use narraciones, citas y ejemplos para desarrollar imágenes en la mente. Fertilice las mentes de su auditorio con pictografías locales y gravados trazados fuertemente que estén relacionados con su tópico. Haga que sus historias dibujen los puntos de su discurso.

11. Cuando haya terminado el punto, déjelo. No puede arrastrar su historia o argumento hasta que su auditorio se aburra o se impacienta. Acórtelo. Hágalo interesante. Hágalo mordaz. Este es el único camino para que resulte valioso.

12. Hablar con animación e interés. Para desenvolver una interesante personalidad por lo que hace al estilo se necesita cierta gracia y brillo en la voz. Se necesita cierto dinamismo para producir una vibración eléctrica en el auditorio. Eleve la voz una octava más alta para, después, subirle y bajarle. Evite la cara y modales de un jugador de póker, salvo si hace el elogio de un difunto. Si habla para "impresionar" adopte el estilo correspondiente.

13. Deje a su auditorio que piense. No se lo diga todo, desde la A a la Z. Conceda a su auditorio una oportunidad para llegar a alguna conclusión mediante su propia mente. Recuerde que también ellos tienen mente, deje a sus oyentes una parte de su discurso para que tengan que pensar algo y decidir algunas cuestiones. Les gusta que se les deje suponer que saben algo de las respuestas correspondientes.

14. Use la pausa para mantener vivo el interés. No cometa el error de abandonar el punto de su disertación antes de haber sido realmente alcanzado. Una pausa aquí y allí es un excelente tónico. Tome ejemplo del cine y haga dicha pausa cuando pueda. Si así lo hace, inspirará más interés durante su exposición.

15. Sea breve pero no escueto. Si sólo tiene un esqueleto, tendrá que poner alguna carne en él, pues el esqueleto sólo sirve para después trazar el esquema original. La clave es poner alguna carne en el esqueleto de modo que sea bastante delgado, pero no tanto que su charla resulte demasiado pesada.

Otorgue a su auditorio algún estímulo mental, algo que merezca la pena de que se lleve. Si no hace esto, se separarán llevándose una pobre impresión de usted.

16. No "suelte su carga" de una vez. Guarde alguna munición en reserva porque no se sabe nunca lo que puede suceder. Tal vez tenga que contestar preguntas, verse envuelto en argumentos que no desee o volver atrás en vista de una discusión más detallada. Nunca se quede tieso y seco frente a una posible refutación.

17. Ponga interés en su disertación. Es una verdad de todos conocida que las gentes se interesan más por las "personas" que por las "cosas". Use nombres, títulos y personalidades siempre que pueda. Mencione a las personas conocidas de otros. Líguese con los seres humanos conocidos o que figuran en las nuevas de los diarios. Discuta a otras personas por su nombre y hable de sus actividades; discuta otros problemas en relación con el elemento humano. Hable sobre personalidades determinadas o interesantes más bien que de un vago e indefinido alguien o nadie.

18. No hable como un maestro. No haga lo que hago -haga lo que digo-. Recuerde que los maestros y predicadores tienen su lugar especial en la vida. A nadie le gusta ser amonestado como un estudiante o exhortado fuera de la iglesia. Para evitar resentimientos, evite ser didáctico. Procure asumir la actitud de su consejero amigo más bien que la de un hombre experto. Nadie desea ser "expertado" especialmente, porque el experto ha sido definido, satíricamente, como "un hombre que sabe más y más sobre menos y menos, hasta que finalmente no sabe nada de nada".

19. No "hable abajo" a su auditorio. Si se hace una regla de respetar la inteligencia de su auditorio, éste también le respetará y pondrá más atención a sus advertencias y sugerencias. Deje toda pretensión y pomposidad en casa. Recuerde que el bueno y sencillo inglés es todavía el mejor medio de expresión para todos los grupos.

20. No diga generalidades. Sea específico, factual y definido. No hable alrededor del tema, hable del núcleo del mismo. En lugar de decir meramente qué hay que hacer trate de demostrar cómo hacerlo. Cualquiera puede criticar o quejarse, pero no todo el mundo puede ofrecer sugerencias constructivas. La crítica crea resentimiento, pero las sugerencias despiertan gratitud.

21. No ofrecer demasiado. Recuerde que aunque a las gentes les gustan las sugerencias constructivas, por regla general odian los consejos. A nadie le gusta que le digan directamente lo que tiene que hacer, pero escuchará con gusto si le dicen lo que otras personas han hecho. Use esta tercera forma de analogía cuando pueda. Si debe decir a las gentes lo que tienen que hacer, procure hacerlo de manera indirecta.

22. Mire a su audiencia en lugar de a través de ella. Debemos recordar que el auditorio se compone de gentes divididas en diferentes grupos y secciones dentro del local. A ninguno de ellos le gusta ser tratado ligeramente u olvidado. Hay, por tanto, que aprender a mirar; mirar a las gentes de su auditorio y luego mirar a los individuos entre las gentes.

23. No olvide su objetivo. Construya sus disertaciones alrededor de un fuerte objetivo central. Conserve su material en línea; siga esta por un solo

camino; y recuerde que un camino debe, siempre, llevar a un término: el objetivo. Si no vigila su marcha gastará el tiempo hablando alrededor de su objetivo, pero sin llegar a ninguna parte.

24. Afine sus puntos. Cuando haya llegado al fin de un pensamiento o al término de su disertación resuma el resultado así obtenido. Muy pocas personas saben que los resúmenes tienen gran importancia. Resuma los puntos que haya hecho en orden a refrescar la memoria de su auditorio. No se asuste de repetir un punto importante para subrayarlo todavía más. Recuerde el viejo dicho de que "la repetición es reputación".

25. Pare cuando haya alcanzado su clímax. Ponga su clímax al fin de su disertación para detenerse inmediatamente. Todo lo que diga después de este punto será de naturaleza contraria y deprimente, de modo que tendrá muy poca fuerza o efecto.

Simmons agrega, a estas 25 reglas, su apreciación empírica y dice que una cosa es leer una larga lista de indicaciones referentes al hablar en público y otra saber usarlas. Naturalmente, si se trata de recordar y aprovechar todas esas 25 indicaciones de un golpe o en un discurso su esfuerzo acabará en fracaso y se sentirá desanimado. Pero si lo hace gradualmente, tal vez pueda adquirir el dominio efectivo de todas esas sugerencias de modo que le sean verdaderamente útiles.

Por ejemplo: tome uno, dos o tres puntos a la vez. Estúdielos, consérvelos en la mente y aplíquelos a una lección práctica o a un discurso. Cuando los haya comprendido, cuando los haya "sentido", cuando vea cómo trabajan en dos o tres

ocasiones y cuando crea que se han convertido en parte de su equipo mental, entonces seleccione una nueva serie de dos o tres puntos y repita la ejecución.

Una vez que haya ejecutado esta operación por dos o tres veces, se dará cuenta de su marcha y quedará satisfecho al ver cuan natural y fácil es asimilar estas nuevas ideas. Quedará fascinado por la facilidad con que estas indicaciones pasarán definitivamente a formar parte de su procedimiento de hablar y de su vocabulario. Lo más importante de todo es que se entusiasmará con la evidente mejora en sus habilidades para hablar en público.

Simmons coincide en que nada hay nuevo bajo el Sol; pues al hablar, como a cualquier acto de la vida, es aplicable al viejo y repetido dicho: la práctica crea la perfección.

Desde luego que existen más observaciones, reglas, elementos... para enriquecer el método de las técnicas para hablar en público, que quizás estarían plenipotenciariamente en cada persona que hablara en el uso de las mismas; más el fin no es hablar de todo ello sino mostrar las consideraciones que se deben tomar para notar que la oratoria cuenta con los recursos que un profesional de la comunicación demanda en su formación. Inclusive, existe una larga lista de ejercitaciones para desarrollar la dicción, el ademán y cada uno de los factores que le permitirían, a quien la integre, un efectivo desarrollo en su capacidad de comunicación oral.

Notas

- 1 Sánchez Bravo, Antonio. **Objetividad en el discurso informativo**. Ediciones Pirámide, S. A. Madrid, 1988. p. 6.
- 2 González y González, Luis. **Comunicación oral y escrita**. Obra de texto para escuelas comerciales. Primera edición. Editorial Banca y Comercio, S. A. México, 1981. p. 62.
- 3 Varios autores. **Curso práctico de oratoria y disertación**. Editorial Diagnósticos Administrativos por Computador, A. C. México, 1980. p. 6.
- 4 Quienes han hablado de oratoria, inclusive los diccionarios, confrontan mucho la idea de lo retórico como un factor negativo con lo positivo. A mi consideración, la retórica es negativa exclusivamente cuando no es debidamente usada. Es decir, cuando en una disertación sólo hay retoricidad sin mensaje; pura forma sin contenido.
- 5 **Idem. (Curso Práctico de oratoria y disertación)**.
- 6 **Idem.**
- 7 Vázquez, Modesto. **Oratoria radial. Cómo hablar y escribir para la radio y t. v.** Editorial Limusa. México, 1974. pp. 30, 31.
- 8 **Ibidem**. p. 32.
- 9 Aunque el autor insiste para que compartamos con su idea, estoy de acuerdo más con la visión de John Zacharis -publicada en **La comunicación oral. Un enfoque racional**. Editorial Limusa. México, 1978. pp. 10 y 11- en cuanto a que nos invita a "no contentarnos con ser simples consumidores de material informativo, sino a ser los organizadores, evaluadores y críticos de la información recibida" mediante la comunicación racional, la cual "nos ayudará a determinar el crecimiento y calidad de la propia vida".

- 10 Como ya se hizo alusión, el punto de vista que se vierte aquí es de un orador radiofónico y de televisión experimentado. Aprovechamos para insistir que el comunicador social debe encontrar en su formación profesional la importancia de los elementos de oratoria que debe cultivar. Pues sólo practicándolos podrá dar cuenta de sus experiencias personales a nivel profesión como lo hace el autor ya citado.
- 11 La primera visión para hablar en público se retomó de Dávalos, José **Oratoria**. Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Publicaciones. México, 1987. pp. 35-49 y 81-85. La segunda visión para hablar en público se elaboró con material de Simmons, Harry encontrado en su obra **Técnicas para hablar en público**. Editorial Herrero Hermanos, S. A. México, 1960. pp. 203-209.
- 12 Simmons, Harry. **Técnicas para hablar en público**. Editorial Herrero Hermanos, S. A. México, 1960. pp. 203-209.

Capítulo 4

La importancia de la oratoria en la formación del comunicador social. Una propuesta para la creación de la asignatura.

Primero el trabajo, luego con él la palabra articulada, fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano, que, a pesar de su similitud, lo supera considerablemente en perfección.

Engels

4. La importancia de la oratoria en la formación del comunicador social. Una propuesta para la creación de la asignatura.

En este capítulo se señala que hablar de comunicación en estos tiempos trae como consecuencia polemizar sobre el mismo significado tan ambiguo que tiene la misma palabra.

Atreverse a expresarse de la comunicación social es sin duda otro aspecto más complejo de la comunicación. Y aunque parezca algo diferente es sin duda la manifestación de la misma complejidad.

En este trabajo, por ser el asunto del que se ocupa, tiene un lugar especial la comunicación oral. La que a pesar de ser la más usual en la mayor parte de la vida del hombre normal sigue sin dominarse en la generalidad de los seres sociales por naturaleza.

Ahora bien, quien genera la comunicación; o más bien, quien aparece como emisor en el proceso comunicativo se le llama en este trabajo comunicador social. Toda vez que se hace referencia al profesionista que se prepara para dominar las técnicas que le permitirán emitir mensajes a los diversos sectores de la sociedad a través de un medio, que valgan la redundancia también se le denomina de comunicación.

Sin embargo, muchos de los aspectos de la comunicación, expuestos hasta ahora, aparecen justificados mediante algunas investigaciones que se han hecho a la profesión y a los profesionistas de esta área. Esta tesis es un estudio más, pero por su particularidad, permite justificar la necesidad e importancia que tiene la oratoria en la formación del comunicador social. Sólo que no se presenta desde una perspectiva superficial, sino que se inserta en el **Plan de estudios de la carrera de Comunicación y Periodismo** impartida en la ENEP Aragón.

Además, se proporcionan datos estadísticos de una pequeña muestra (abarca cinco diferentes tipos de cuestionarios aplicados a cinco sectores de implicados en este fenómeno comunicativo) para justificar la propuesta tendiente a crear la asignatura de oratoria en esta escuela.

4. 1 Motivos que dieron origen al tema de esta tesis.

Aunque ya se mencionó en la justificación, conviene recalcar que los motivos que originaron el tema para esta investigación han tenido que ver no sólo con la formación de un profesionista de la comunicación; sino también con las inquietudes y vicisitudes de los parangones que rigen a la comunicación como carrera profesional y como sistema de intercambio de mensajes del hombre para el hombre y de los medios hacia el propio hombre.

Desde antes de iniciarme en la carrera de comunicación tuve la idea de servir a mis semejantes con mi profesión. Supuse elegir la que indudablemente me permitiría hacerlo mejor. Jamás pensé que tenía que ser un medio con el que tuviera que lucrar. Creo que al no contemplar esto, quedé fuera de combate desde mis inicios. Pensé que

por mis ideas "brillantes" (que nunca salieron de su lugar de origen) al concluir mis estudios, empresas y personas sobrarían para ofrecerme oportunidades laborales.

Aunque yo sentía una profunda crisis de nervios al hablar ante los demás; no podía saber qué era lo que exactamente me sucedía. Más bien creía que me hacía falta quien me dijera que había reglas establecidas para hablar. Y como las desconocía me sentía falto de autoridad para poderlo hacer y garantizar que lo hacía bien. Así tuvo que transcurrir mi carrera: ansioso por saber de las reglas para hablar correctamente y temeroso al no poder usar el recurso de la palabra hablada en un mundo aislado de los inventos del hombre blanco. Dejé, por miedo a fracasar, que mis maestros me condujeran por donde me garantizaran mi calificación aprobatoria y que mi escuela determinara la formación profesional que ya les había dado a las demás generaciones. Máxime que durante mi tiempo de estudiante se hablaban maravillas de los periodistas, comunicadores, comunicólogos y todo lo que se derivaba de la comunicación - inclusive, el que maestros extranjeros me dieran clases era algo que me hacía sentir más importante-. Era cuando más decía, no me he equivocado de carrera, sin duda es la más importante; "es la panacea de este siglo", solía decir.

En fin, quién iba a pensar que con el tiempo la misma palabra "comunicación" tendría tantas derivaciones al grado de que los mismos investigadores de esta área propusieran un reencuentro con ella (1). Cuanto más yo que quería entender el funcionalismo, el estructuralismo, el marxismo y hasta el estructural-funcionalismo, como definiciones que involucraran filosofía, sociología, psicología... apareadas con la comunicación. A todo le quería ver sentido macluhano, merthoniano, econiano, prietoniano.

Algún día tuve que salir de la escuela. Aun antes, tuve que enfrentarme con posibles empleadores de mis servicios. Se me había acabado el subsidio de mis formadores.

Qué frustrante, qué decepción de mí mismo al no saber llegar a un lugar con propiedad para pedir exactamente lo que uno mismo no sabe que hay para él en periódicos, televisión, radio. Y a donde tanto pensaba que podía recurrir a solicitar trabajo. Después de trabajar en la comunicación escrita, no por mucho tiempo; rodando, rodando tuve que llegar un día a tomar un "buen" curso de oratoria que propiamente se llamó: "Técnicas de la oratoria". De ahí me relacioné con personas avanzadas en su elocuencia. Me invitaron a cursos, concursos y me adentré en este mundo fascinante. En mis intentos por hacer mi tesis, por fin me cayó el veinte de sacar provecho de lo que había vivido como experiencia; porque después de saber y practicar con la personalidad, el discurso y la voz del orador, ya me había despojado del temor a la expresión oral.

La preocupación para entonces era: ¿Cómo aplicar la oratoria? -un medicamento maravilloso que me ha ayudado tanto a despojarme de los miedos a comunicarme libremente- y la pongo a disposición de mis compañeros los comunicadores sociales, los periodistas, los comunicólogos, los soñadores como yo de ser los "ombudsmen" de la comunicación.

Como también había impartido ya la materia de oratoria en el Centro de Comunicación Social (CECS), se me ocurrió que fácilmente podría proponer una tesis en la que se dijera que la oratoria es importantísima para los estudiantes de la comunicación. Lo poco demás que también se me ocurría era que debía proponer exclusivamente los elementos que le darían al estudiante de **Periodismo y**

comunicación colectiva (como se llamó la carrera que cursé entre 1979 y 1983) la capacidad para comunicarse eficazmente.

Cuando menos he pensado, dije, elaboraré una tesis que incluya la propuesta para crear la asignatura de oratoria.

En el momento en que mi asesora me preguntó por qué le había puesto el apellido de social al comunicador y a la hora en que pensaba que debía darle a la oratoria una perspectiva teórica de la comunicación me empecé a preocupar; porque me enfrentaba a esos recuerdos que quería borrar: las terribles confusiones y fusiones que hacía con las teorías del funcionalismo y demás. Aunados a la extensa relación de conceptualizaciones que distorsionaba de las versiones de los teóricos.

He tenido que hacer un planteamiento propio y legítimo de mi tema. Es la única forma en que puede ceder la misma oratoria a los principios de la formación de la comunicación, ahora que ya hay un mundo prolongado del tema. Aunque pesa la sentencia que hace Tácito (2) en **Diálogo sobre de los oradores** en cuanto a que nos afirma que la lectura de los principales testimonios (los dos Sénecas, Petronio, Quintiliano, Juvenal) deja la impresión de que la finalidad de la formación retórica perdía de vista la actividad profesional para la cual preparaba y que se fijaba como propósito concreto la preparación de los discípulos para el desarrollo de tales ejercicios. Incluso mejoramos para la propuesta, la propia reflexión de Séneca el filósofo: "Del mismo modo que en todas las cosas, así también en las letras nos afecta la intemperancia; no para la vida, sino para la escuela aprendemos". Ya desde los años de mocedad de Séneca el padre había conciencia de este divorcio entre la educación y la profesión; Casio Severo y Votieno Montano lo exponen claramente: "Todo es inútil en los ejercicios escolásticos (declamaciones), pues ellos mismos son inútiles. El que

prepara una declamación escribe no para vencer, sino para agradar; desea ser aprobado él mismo, no su causa" 3.

Ahora bien, tal vez las escuelas de retórica no se proponían formar el tipo de oradores que suponemos les correspondía. Por ello, he tenido que convencerme más de que la oratoria es una herramienta que hay que poner a disposición del profesional de la comunicación. Ya que no se trata de proponer una oratoria textualizada ante escuelas retóricas; sino de presentar los elementos que se han empleado para enriquecer a la comunicación oral para perfeccionarla. Y a su vez que la perfeccionen quienes son comunicadores para que cumplan cabalmente con su oficio profesional.

4. 2 El comunicador social y sus compromisos.

En la revisión del **Plan de estudios (4)** se puede percatar de que la carrera a que hace alusión este plan ha cambiado dos veces: 1) **Periodismo y comunicación colectiva**, 2) **Comunicación y periodismo**. Pero, el plan de la carrera no ha cambiado en sus propósitos para la ardua tarea que tiene el egresado de la misma: servir a la sociedad con el producto de su formación profesional.

Dicho plan también hace saber que el egresado de la carrera de comunicación finalmente habrá desarrollado un espíritu de servicio enfocado a difundir con veracidad la información, conseguir el mejoramiento cultural de la sociedad y a resolver los problemas vinculados con la comunicación a nivel individual y comunitario (5). De aquí que después de que la sociedad le impone el lenguaje y sus normas, el estudiante de la carrera de comunicación le tiene que servir a ella desde la generalidad de sus

vertientes. Esta es una primera razón para decir que el estudiante de comunicación es un comunicador social.

La otra razón que me permite decirle al profesionalista de la comunicación comunicador social la deduzco en cuanto a que las corrientes teóricas de la comunicación, hasta ahora más elaboradas: a) funcionalismo, b) estructuralismo y c) marxismo, ponen en el centro de sus definiciones de comunicación a lo social. Veamos: a) Para los funcionalistas la comunicación es compartir una orientación con respecto a un conjunto informacional de signos. Pero, sobre todo, la comunicación es un proceso social fundamental. Toda vez que plantea que sin la comunicación, no existirían los grupos humanos y las sociedades; b) Para los estructuralistas la vida social es un complejo sistema de comunicación; c) El marxismo se fundamenta en el postulado del carácter social y activo de la vida consciente; esto es, que las ideas no nacen solas, sino que están en la vida social, de la cual dependen y a la cual, a su vez, condicionan 6.

Hay sin lugar a dudas más razones que me apremian en mi idea de llamar comunicadores sociales a los egresados de la comunicación, pero las que he detectado con mayor insistencia a lo largo de mi investigación en este maravilloso tema son tres. Y a propósito, la tercera es precisamente la que nos da uno de los comunicadores que ha mostrado su interés por la comunicación en México. Me refiero a Miguel Ángel Granados Chapa, quien nos expone en **Examen de la comunicación en México** que "por lo menos en tres planos puede establecerse la responsabilidad del graduado en comunicación: primero, en cuanto hombre, en tanto que persona, tiene deberes hacia los demás hombres, hacia las demás personas, deberes que Emanuel Mounier resume en esta serie de actos originales: salir de sí, comprender, tomar sobre sí tareas de otros; dar y ser fiel" 7.

No puedo pasar por alto la consideración que tiene el plan de estudios en cuanto al perfil del egresado de la carrera de **Comunicación y periodismo**; y en cuanto a que el egresado de dicha carrera se forma consciente de su responsabilidad social frente a las diversas tareas que habrá de realizar, de acuerdo con sus habilidades y aptitudes, que a saber son: el analizar, comprender y manejar de manera crítica las principales teorías y corrientes ideológicas en comunicación, de igual modo, será capaz de aplicar sus conocimientos teórico metodológicos para la investigación de los fenómenos de la comunicación y, sobre todo, proponer posibles soluciones. El egresado, continúa el plan, estará capacitado para elaborar, producir y emitir mensajes a través de los distintos medios de comunicación masiva y contribuirá, con ello, a la oportuna y veraz información de la sociedad. Asimismo, concluye refiriéndose al egresado de la carrera, podrá trabajar como docente e impartir, actualizar y transmitir a nuevas generaciones los cambios en los conocimientos de la disciplina **8**.

Es decir, que estoy consciente de que la carrera que hoy se llama **Comunicación y periodismo** no sólo prepara a sus adeptos para emitir mensajes, sino también para elaborarlos e interpretarlos desde un carácter periodístico hasta la conformación teórica como fenómeno comunicacional. Que el empleo de un egresado de dicha carrera puede ser desde un modesto corrector de galeras hasta el más sofisticado teórico de comunicación, comunicólogo, o teórico de la comunicación.

Sólo que también desde esta perspectiva; es más, desde donde quiera vérselo, mientras la carrera sea de comunicación, no debe negarse que la oratoria contiene elementos que son útiles para perfeccionar la forma de comunicación humana más importante que es la oral.

Por lo tanto, así como la redacción permite, al que la estudia, perfeccionar la escritura de las ideas; la oratoria pule la expresión oral cuando se trata. No es que el que estudia la redacción no sepa escribir, o el que trata la oratoria no sepa hablar, sino que ambos necesitan prepararse para mejorar su condición de comunicadores. Y si el profesional de la comunicación se prepara para que la sociedad lo trate como a un profesional en su área; cuando menos, debe saber comunicarse, como tal, mediante su sistema de comunicación oral; que también es comunicación ¿O no?

Aprovecho lo que hasta ahora he expuesto del plan de estudios de la ya muy mencionada carrera de **Comunicación** en el entendido de que el egresado de la misma puede proponer reformas y modificaciones adecuadas a dicho plan y a los programas de estudio para beneficiar el desarrollo de su especialidad.

Por considerar, que con esta tesis cumpla parte de mi responsabilidad como egresado de la carrera de **Comunicación** expongo que la presencia, la voz y el discurso del comunicador son partes de la oratoria que debe rescatar el **Plan de estudios** para exponerlas como complemento del estudiante de **Comunicación** en esta Escuela de Estudios Profesionales. Aprovecho la oportunidad de este párrafo para decir que no con autoridad hago esto que apenas pretende ser una aportación; pues reconozco que para agotar esta propuesta tendría que contar ya con prestigio de investigador y apenas con mis modestos recursos tanto físicos como económicos he pretendido concluir mi tesis como requisito de titulación.

También Daniel Prieto Castillo en la ponencia que presentó durante el Tercer Encuentro Latinoamericano (9) sostiene la necesidad de un esfuerzo de profesionalización en la formación de comunicadores, de un esfuerzo de capacitación y de una teoría orientada a la solución de problemas comunicacionales que, es sabido,

están siempre ligados a problemas sociales en general. Establece cinco elementos mínimos para la formación en comunicación: capacidad de expresión, conciencia crítica de la situación social en que se vive, capacidad de realizar diagnósticos comunicacionales, capacidad de análisis de mensajes y conocimiento de la estructura y funcionamiento de los distintos medios de difusión (colectiva y de bajo costo o de alcance en instancias intermedias) con sus implicaciones económico-sociales y sus posibilidades de uso.

Por su parte, Josep Rota también durante un encuentro de la FELAFACS (Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social) (10), el II, para ser más exacto, propone un nuevo perfil del comunicador latinoamericano, sobre cuatro líneas; además de atender la formación de profesionistas en la comunicación colectiva, debe atenderse a la comunicación intrapersonal, interpersonal, organizacional, institucional e intercultural. Para cada uno de los niveles han de atenderse la teoría, la investigación, la planificación y la producción. Debe haber una mayor especialización en la resolución de problemas sociales a través de la comunicación que en el simple manejo finalista de los medios especialmente, debe capacitarse a los nuevos comunicadores sociales para que puedan contribuir en el logro de metas y objetivos de desarrollo nacional integral.

Y Hernán Uribe en la **Ética periodística en América Latina** (11) presenta un estudio muy completo sobre el tema de la ética en el ejercicio del periodismo en Latinoamérica. Establece que los códigos deontológicos profesionales, que no empresariales, pueden y deben convertirse en factores positivos en el cumplimiento de la función social del periodismo, pero no habrá una práctica real de ellos en tanto no varíen ciertas condiciones objetivas que rodean hoy el sistema informativo de nuestro país.

Con base en esta aportación de Uribe se puede decir que la responsabilidad del estudiante de comunicación estará en función de su realidad y, obviamente de sus aptitudes para desarrollarse como profesional de la misma -como lo contempla el **Plan-** en este complejo campo. Pues ya Gustavo Rojas (12) y Beatriz Solís (13) las exponen en una realidad crítica de por sí. El primero nos dice en sus notas sobre investigación que nuestro contexto se funde en las escuelas de comunicación la doble dimensión de escuela profesional y de escuela universitaria; por lo que es necesario contemplar y confrontar ambos niveles en la definición de los perfiles profesionales. La Universidad tiene un marco de autonomía, inexistente en los aparatos educativos orgánicamente ligados a los grandes complejos industriales, comerciales y financieros. En esta medida puede redefinir su producción de profesionistas no en función de una respuesta mecánica a las condiciones generales del mercado de trabajo sino a partir de la consideración del análisis científico permanentemente articulado a las grandes tendencias históricas de la sociedad. Como conclusión, anota que, en su actual etapa de desarrollo, la investigación en comunicación que se realiza en las escuelas de comunicación refleja las ambigüedades e insuficiencias del eclecticismo en la síntesis teórica y la inadecuada percepción de lo potencialmente posible, en el campo de la producción científica. Tal vez es necesaria una reinterpretación de la historia social de la ciencia para profundizar el concepto de significatividad social.

Por lo que se refiere al mismo asunto de la indefinición, Beatriz Solís reporta los resultados de un diagnóstico sobre la enseñanza de la comunicación en México elaborado por CONEICC (Consejo Nacional Para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación). Resalta que la enseñanza de la comunicación en nuestro país no es ajena a los problemas de la educación superior; por el contrario, las características que la especialidad ha adquirido en el mundo actual, la hacen aún más susceptible de reproducir el esquema general en que se inserta. Tenemos así en las

escuelas de comunicación un crecimiento irracional, con concentración en las zonas urbanas, ausencia de recursos humanos y materiales, poco trabajo sistemático en el área de generación de conocimientos y ausencia de curriculum adecuado.

Bajo este contexto de complejidad y carencia de la comunicación como enseñanza sistematizada se debe responsablemente presentar esta propuesta, no como la varita mágica que encauzará absolutamente a los egresados de la comunicación a un rumbo fijo. Sino como una opción de perfeccionar su comunicación oral a quienes muestren su interés por ella; y a quienes tengan que ver con el enfrentamiento a la comunicación cotidiana.

No dejo de contemplar que haya quienes estudien esta carrera por exclusivamente trabajar comunicándose con la palabra escrita o con la mímica, o meramente para ser investigadores puros de la comunicación. Para ellos mis respetos en su abstinencia por la palabra hablada. Por mi parte, un ser para comunicarse íntegramente debe saber expresar verbalmente lo que escribe.

Porque en estos tiempos cuando menos hay que contemplar lo que establece Prieto Castillo en **Educando a través de la palabra** cuando nos dice que existe una moderna retórica, canalizada fundamentalmente a través de los medios de difusión colectiva. En estos están presentes todos los recursos de la vieja retórica, pero magnificados por las posibilidades de la tecnología. Tales recursos aparecen también con una fuerza y una constancia enormes en nuestros sistemas de enseñanza. En este campo la actividad retórica se produce en dos vertientes: la verborrea y el verbalismo, el tecnicismo y el teoricismo. Ante tal situación, propone actividades contrarias, porque en la enseñanza universitaria no es lícito continuar el juego de las creencias que

terminan por persuadir a alguien que sabe más que los que saben, que actúa más que los que actúan, que piensa más que los que piensan **14**.

Necesario se hace reiterar que mi propuesta no está encaminada a cuestionar las formas en que nos presentan los medios y sus intérpretes los mensajes. Sino más bien, que los profesionistas de **Comunicación y periodismo** egresados de la ENEP Aragón sepan elaborar y emitir mensajes verbales para tener un aceptabilidad por su fondo y por su forma. Pues hay elementos de la oratoria que le imponen al orador (comunicador) conocer profundamente de lo que se habla; así como el dominio de las formas sobre las que se externa el mensaje. Aunque ya se han planteado, en el tercer capítulo, los aspectos que debe considerar el orador; aquí trato en forma específica mis apreciaciones de los elementos de la oratoria que podrían aplicarse en el futuro **Plan de estudios** del licenciado en Comunicación y Periodismo. La oratoria -no como retórica, sino como cada una de las aportaciones que se han hecho a través de la historia de la palabra hablada para que la comunicación oral sea perfeccionada- abarca indudablemente aspectos hasta de reencuentro personal con quien la practica, dado que su trato permite la superación. De ahí que las materias propuestas no se les denomine oratoria o retórica sino **Comunicación oral**.

4. 3 ¿Por qué es importante la oratoria en la formación del comunicador social?

Todo ser humano que cuenta con el recurso del habla podría decir con la lengua y todo lo que se necesita para expresarse verbalmente, mucho en contra de este maravilloso instrumento. Pero no todos podrían estar de acuerdo, seguramente, en que es la comunicación oral la más importante para los mortales. Por mi parte yo sí defiendo la posición de que es la comunicación oral, la más importante para el ser

humano, pues sin ella no podríamos interrelacionarnos personalmente; algo que tarde o temprano enfrenta todo mortal. Mónica Rangel lo describe así: "la comunicación humana se basa primordialmente en dos actividades: hablar y escuchar. La interacción humana depende cada vez más de la comunicación oral; las personas se relacionan frecuentemente por teléfono, utilizan grabadoras, aun los medios masivos de comunicación como la televisión y el radio se basan en la expresión oral. Se ha calculado que el 74% de nuestro tiempo lo empleamos en hablar y escuchar; por tanto, es obvio y, por lo mismo, imprescindible considerar a la expresión oral como la actividad fundamental de todo ser humano" **15**.

¿Cuánto más está obligado el profesionista de la comunicación al estudio y aplicación de la expresión oral? Este trabajo considera que dicho profesionista está obligado a estudiar todas las formas de comunicación más importantes, cuando menos y también a emplearlas correctamente. Y es la comunicación oral la más importante, por la necesidad de su uso más general.

Considero que la oratoria es la única que permite perfeccionar la comunicación oral que necesita cualquier ser humano para sus relaciones interpersonales con sus semejantes. Y al comunicador lo distingue por su compromiso con la comunicación en general. No obstante que la carrera en la que se forme muestre mayor interés por la comunicación escrita; **El Plan de estudios de la carrera de Comunicación y Periodismo** acepta que "es inobjetable que la comunicación sigue constituyéndose como un ente de ejercicio profesional...y que los estudiantes deben contemplar su porvenir y con él no sólo un dominio de los medios tradicionales sino de mayores expectativas" **16**.

Así que mi propuesta no sólo responde a la invitación que hace el mismo **Plan** en cuanto a proponer reformas y modificaciones, sino que acepta el reto de participar con parte del esquema formativo para que los estudiantes de **Comunicación y periodismo** sean capaces de dominar la comunicación oral en cualquiera de sus facetas. Sobre todo que la ejecuten con la conciencia necesaria en el ejercicio de su profesión.

Porque es obvio que cualquier egresado de esta carrera debe dominar la comunicación. Sin embargo, no es así. No todos los profesionistas, incluso ya titulados, dominan la comunicación oral. Mucho menos se han enfrentado a un auditorio aunque saben que su deber es poderlo hacer. Esto se debe principalmente a que durante su formación no les impartieron una materia que les permitiera practicar la comunicación oral. Parece que presuponen que si salen de una carrera que es comunicación serán unos hacedores de ella (ver páginas 161, 162 y 169).

La comunicación oral es muy necesaria para un profesionista y tiene que practicarse con propiedad para su dominio. Zacharis (17) lo apunta en los siguientes términos: "generalmente las personas que hablan y se presentan a sí mismas en forma adecuada, son las primeras en ser contratadas. La misma entrevista es la prueba básica y fundamental en la que se demuestran las habilidades para la comunicación oral. Por lo tanto, una buena oratoria se convierte en algo decisivo para el empleo y el progreso. Y se asegura que hoy en día, muchas profesiones de iguales áreas están relacionadas directamente con el desarrollo de los estudios de comunicación y oratoria" y hasta se revela que "las propias capacidades, junto a la comunicación oral racional, pueden aplicarse directamente a las metas vocacionales".

Por mi parte no puedo pasar de frente esta consideración. Máxime que ha sido mi más grata experiencia la aprensión de la comunicación oral para empezarme a sentir realizado como profesionalista de la misma.

Vale la pena insistir en que seguramente no para todos los profesionistas (de la carrera de que se habla) sea tan importante la comunicación oral; por su dedicación meramente teórica de esta materia. Sin descartar el interés de algunos de ser comunicólogos, o teóricos de la comunicación. Y habrá también los que estén convencidos de que para dedicarse a la prensa o a los demás medios tradicionales de comunicación -como muchos les llaman- no tengan que cultivar a la oratoria como método para perfeccionar sus disertaciones. Para ellos, mi más sincero respeto y reconocimiento a sus formas de comunicarse. Ojalá pudieran compartir sus experiencias para librarse de un mundo de competencia que exige cada vez más calidad y expectativas a las formas del conocimiento humano. Y sobre todo para conocerlas los que sí creemos que la elocuencia (como práctica de un instrumento tan importante como es la lengua hablada) es la que nos permitirá invitar a la sociedad a no descartar la comunicación verbal tan escasa en estos tiempos de constantes bombardeos desvelados de información. Porque queremos ser comunicadores sociales ante las diferentes clases de una sociedad viva, consciente y racionalizadora de la comunicación que ejecuta.

4. 4 La oratoria que se propone para formar al comunicador social.

Ya hemos visto la trascendencia que tiene la expresión oral para la humanidad, desde tiempos remotos hasta nuestros días; hemos leído cómo se relaciona la expresión oral con la oratoria en la medida en que esta última ha tenido un proceso de reconsideración como arte y al lado de sus representantes; hasta verterla como una

serie de reglas y técnicas que han conformado un método para impartirse como un tratado que sirve para embellecer y perfeccionar la comunicación hablada.

Digamos que la oratoria en cuanto a tal no asegura la comunicación efectiva ni está diseñada para un tipo de profesionistas en especial. Dado que desde sus orígenes ha estado dirigida para aquéllos que tienen vocación por la palabra hablada. No queremos entrar en polémica si el orador nace o se hace en la medida de su práctica. La oratoria ha tenido un proceso y ya lo traté en la semblanza de la misma. Tácito (18), por su parte, nos dice que el alto ideal de orador de Cicerón, aquel ciudadano virtuoso, sabio y elocuente que moderaba al pueblo desde la tribuna, que asistía al senado con su prudencia y consejo, que dirigía los negocios públicos con su palabra, hubo de dar paso al orador ideal que intenta formar Quintiliano, virtuoso, sí, y preparado y hábil; pero más que orador, abogado.

De ahí que no soy el primero que la aplica a un área del conocimiento. Sólo que yo pretendo a la oratoria como el conjunto de reglas y técnicas, que se han expuesto desde Aristóteles hasta estos tiempos, útiles para que los comunicadores sociales cuenten con ellas y las practiquen durante su formación profesional, y posteriormente las usen como herramienta en su ejercicio profesional. Ya que Alejandro Guillier Álvarez (19) nos dice, en su apartado **¿Qué necesita aprender el alumno?**: que el alumno de comunicación "cultiva la capacidad de comunicarse con los demás..." Y si queremos que el alumno de comunicación en la ENEP Aragón cultive sus capacidades para comunicarse con los demás, se le debe poner a su disposición elementos que lo hagan posible desde el **Plan de estudios** de su carrera hasta sus prácticas académicas para mejorar las posibilidades de un profesional más capaz en la realización de su éxito profesional.

No se trata de menospreciar el valor que tiene la comunicación escrita; ni sobreponer a la comunicación oral por encima de todo ante la profesión comunicativa; pero sí proporcionar al estudiante de la comunicación de esta escuela, las reglas y técnicas de la oratoria para que las aplique a su comunicación oral.

Ya Flores de Gortari (20) dice que el uso de la palabra oral y escrita están sujetas a técnicas, de cuya aplicación resulta una comunicación más eficaz. Pues surgen, dice, problemas de incompreensión o de incomunicación, muy serios cuando se ignoran las reglas elementales del arte de hablar o de escribir. Así que, expone el citado autor, toda persona que necesite hablar a los demás, debe estar familiarizado con técnicas que le permitan exponer sus ideas, sus sentimientos y sus estados de ánimo, con una claridad tal y una secuencia que faciliten su completa percepción.

En este sentido hago una acotación más, toda vez que dice el autor al que nos referimos, en la cita anterior, que el conocimiento de la lengua y de los significados no es suficiente para adquirir capacidad expresiva. Pues la capacidad para comunicarnos oralmente supone, en principio, ciertas aptitudes (naturales) y una formación especial, el dominio de técnicas concretas "para encauzar en formas verbales el fenómeno profundo de la expresión del hombre"; pero lo más importante, enfatiza el autor, es que el buen comunicador oral según reza un antiguo aforismo, "no nace, se hace". La decisión de hablar, la constancia, el desarrollo de aptitudes y el conocimiento y observación de las reglas elementales de la palabra hablada nos introducirán, ciertamente, al dominio de la comunicación humana y nos acercarán a nuestros semejantes.

Ahora bien, si no se ha hablado hasta aquí de la técnica especial que debe adoptar el comunicador social para desempeñar en el ejercicio de sus funciones

profesionales; es porque su escenario es tan versátil como su misma profesión. No podemos decir que el estudiante de la comunicación y el periodismo debe pararse frente a un auditorio, adoptar la actitud de orador en el sentido de su locución, su porte o la duración de su discurso de tres minutos; cuando el papel de sus funciones pueden ser en su momento el de entrevistar a alguien. Pero sí puede considerar que en ese momento debe echar mano de los recursos que le da la oratoria para poder desempeñarse en esa actividad profesional.

Tampoco se ha dicho que las reglas y técnicas que ha aportado la oratoria deban llamarse forzosamente oratoria; ni que la materia que le proporcione a los alumnos de esa profesión se denomine así (oratoria). Porque en sí como se ha repetido: a la misma, la han denominado retórica, técnicas para hablar en público, elocuencia, arte de la palabra, etcétera.

Lo que sí ya se dijo en el último párrafo del anterior subcapítulo (4.3), y se repetirá con singular insistencia, es que la materia propuesta para crearse en el **Plan de estudios de ENEP Aragón** deberá llamarse **Comunicación oral**.

Ha sido difícil elaborar la estructura de mi propuesta: de crear la asignatura de oratoria en la carrera de **Comunicación**. Pues aunque está justificada por el plan actual de esta licenciatura no deja de guardar un acotamiento en el programa de estudios de estos profesionistas. Porque ni en Ciudad Universitaria que es más antigua se imparte oratoria a estudiantes de **Comunicación**. Sin embargo, esta tesis ha nacido de experiencias e inquietudes personales, y aunque no se ha impartido en universidades gubernamentales por las razones que pudieran existir, la originalidad de este tema con todas las carencias que pueda tener son convicciones que su servidor ha recogido incluso a través de la misma investigación.

No obstante la dificultad, para elaborar esta propuesta, hay en el **Plan de Estudios de la Carrera de licenciado en Comunicación y Periodismo 1993** la estructura en la que se puede insertar como una asignatura teórico-técnica, pues cuenta con su propia teoría y técnica de impartición. Los créditos que logre estarían sujetos al criterio de los encargados de determinar la aprobación de dicha propuesta. Por mi parte, tendría la validez de 8 créditos, cantidad similar a la de **Redacción**; por pertenecer a una forma de comunicación. Además, también, según mi criterio, la oratoria tendría que ser una materia obligatoria, y opcional en el último de los casos para estos profesionistas y cuando menos la cursarían los últimos cuatro de sus ocho semestres que tardan en formarse. Aquí quizás se pudiera objetar que los alumnos con trabajos aceptan las materias ya de por sí obligatorias como para aceptar ésta; y que se aceptara como materia opcional por su carácter de superficialidad ante la mayoría de los alumnos. Ante esto diría que en sí todas las materias para el estudiante en general pueden ser abominables salvo a las que él cree que hará su especialidad... También aquí, se debe hacer hincapié en que la propuesta final de este trabajo fue la de presentar a la **Comunicación oral** como una asignatura opcional a impartir en sexto y octavo semestres para no romper con la estructura del **Plan de estudios** de esta carrera.

En la carrera de comunicación se debería aprender a comunicar y a interpretar las diferentes teorías. Porque si solamente se va a aprender a redactar, o a diseñar o a analizar o ... deberíamos salir como licenciados en redacción, o en diseños o en análisis, ¿no creen ustedes? En fin, este criterio se conforma no sólo por mis experiencias e inquietudes sino también por las demandas captadas por estudiantes, egresados, profesores y empleadores de los profesionistas de esta carrera (ver lataxonomía en pág. 146), que en su mayoría son comunicadores sociales tal y como

los definimos; e incluyendo la lista de las 20 funciones que presenta el **Plan (21)**, de menos el cincuenta por ciento tiene que usar obligatoriamente la comunicación oral.

La materia que propongo se llamaría **Comunicación Oral** (I y II a impartir en sexto y octavo semestres, respectivamente). Le llamo oratoria en los inicios de este trabajo y ya como presentación porque es más identificada con el pulimento de la expresión oral; y además, se tienen que retomar algunos elementos, pero no solamente como oratoria sino como retórica y técnicas para hablar en público. Esta propuesta trata de adaptar todos los elementos para perfeccionar la comunicación oral a la expresión hablada que requiere el comunicador social. Por ello, en el sexto semestre se tratarían los antecedentes de la comunicación oral; así como la historia de los principales clásicos y contemporáneos que han trascendido en el dominio de la palabra hablada; en el octavo se impartirían como un método las reglas y técnicas para hablar correctamente; lo mismo que se presentarían los elementos necesarios para vertir la expresión oral a través de prácticas profesionales. Y se imparte así porque es una materia que contribuye a la definición de la personalidad y el rol profesional. Ya que también permite al individuo que la cultiva perfeccionar sus capacidades de autorreflexión, muy necesarias para un profesionista analítico, crítico, dinámico y emprendedor como lo debe ser el comunicador y periodista que forma la ENEP Aragón en esta carrera.

Tal vez cabría la pregunta ¿Por qué se propone que se imparta comunicación oral en dichos semestres y no en los primeros? A ella se responde que la comunicación oral es el resultado de las ideas elaboradas en la mente de quien habla. Y como la comunicación oral requiere de que el que la pretenda dominar tenga dominio de su comunicación escrita tal y como lo apunta José Dávalos en su visión de la oratoria

(capítulo 3, párrafo uno, página 89 de este trabajo). Se supone que a este nivel el estudiante estaría preparado para practicar adecuadamente la comunicación oral.

Quizás hasta aquí no se ha hecho sino retomar factores aleatorios del **Plan** para elaborar esta propuesta. Pero se hace necesario estructurarla detalladamente. Así que se elabora un apartado especial en el que se exponen los espacios en los que se propone insertar la **Comunicación oral** para formar a los estudiantes de **Comunicación y Periodismo** de la ENEP Aragón.

Propuesta

De los ocho apartados que se presentan en el tomo I del **Plan**, en cuatro se incluye la propuesta de la que se habla; no porque en los otros cuatro no se deba mencionar nada al respecto, sino que en los que no se inserta no contienen criterios de total repercusión sólo políticas preestablecidas y post establecidas que involucran fundamentalmente a las autoridades escolares, por el dominio que tienen sobre el pasado y el futuro de esta carrera en la misma escuela.

Esta propuesta tiene cabida en los cuatro siguientes aspectos del **Plan** de estudios: en el **perfil del egresado**; en el **perfil del profesor**; en las **modificaciones fundamentales al plan**; y en la **estructura del plan de estudios** de la carrera de **Comunicación y periodismo**. Esta propuesta se hace con apego a los criterios institucionales, en los que se enmarca que a la Universidad le interesa formar un profesional apto para analizar, criticar y trabajar con los conocimientos adquiridos durante su aprendizaje.

Cabe aclarar que la **Comunicación oral** es concebida como asignatura formativa; y teórico-técnica porque el alumno podrá vincular, de acuerdo con sus

preferencias y necesidades, la teoría y la práctica en los diversos medios de comunicación en los niveles de conocimiento y la producción. En el sentido de que su voz, su discurso y su porte estarán aptos para participar en los modelos aceptables por sus empleadores de sus servicios profesionales.

Perfil del egresado

En cuanto se refiere al perfil del egresado se dice que la carrera de licenciado en **Comunicación y periodismo** de la ENEP Aragón formará profesionales conscientes; por lo que se sugiere estudiar y practicar la comunicación oral por medio de la cual podrá expresarse elocuentemente y mantener una autorreflexión dinámica entre lo que dice y lo que piensa. Pues la actividad entre sus disertaciones como práctica universitaria lo compromete a esmerarse cada vez mejor. Con ello, el egresado estará capacitado para elaborar, producir y emitir mensajes conscientemente.

Los conocimientos y habilidades del estudiante, según el **Plan**, le piden valorar la importancia de la lengua como instrumento fundamental del acto comunicativo y emplearla con precisión, al producir y emitir mensajes, atendiendo a las características de los diversos medios de comunicación que utilice. Por lo que se considera que la **Comunicación oral** lo hará valorar más estos aspectos para que en el momento de realizar su trabajo pueda ser capaz de comunicarse oralmente con propiedad y firmeza. (Ver gráfica de la página 168 en la que se refleja la importancia que tiene para los empleadores la expresión oral).

Al finalizar la carrera, menciona el plan que, el egresado podrá generar, valorar, proponer, asumir, generar, transmitir, fomentar, desarrollar y organizar conocimientos y mensajes con el rigor metodológico de la investigación científica y transmitirlos

oralmente y por escrito. En toda esta misión mantendrá la aptitud de comunicador y la **Comunicación oral** le permitirá brindar una mejor actitud de su papel.

El campo de trabajo para este profesionista es muy amplio, ya que puede laborar en empresas radiofónicas, televisivas y cinematográficas, en diarios y revistas, en compañías de publicidad y propaganda, las cuales, de acuerdo con sus intereses, someten a los solicitantes a diversos exámenes.

El siguiente anexo pertenece al presentado en el plan de estudios de **Comunicación y periodismo** del que se ha venido hablando. Se reproduce aquí para apreciar los aspectos que fueron detectados en el perfil del egresado que requieren los empleadores.

ANEXO 8.6 TABULACIÓN DE CUESTIONARIOS APLICADOS A EMPLEADORES
CARRERA DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN COLECTIVA

3) Características que deben poseer los egresados de periodismo y comunicación colectiva	Porcentaje
a) Cultura general	97.43%
b) Dominio de la redacción y la ortografía	61.53%
c) Conocimiento y manejo técnico de los medios de comunicación	48.71%
D) Conocimientos editoriales y de publicidad	6.71%
e) Seguridad	6.15%
f) Iniciativa	41.02%
g) Amplio conocimiento del acontecer nacional e internacional	28.20%
h) Responsabilidad	23.07%
i) Buen manejo del lenguaje	20.51%
j) Presentación	17.94%
k) Creatividad	12.82%
l) Dinamismo	12.82%
m) Experiencia	12.82%
n) Sociabilidad	12.82%
ñ) Capacidad	12.82%
o) Honestidad	5.12%
p) Dominio de uno o más idiomas extranjeros	5.12%
q) Conocimientos de mercadotecnia	5.12%

Para captar a detalle lo concerniente a seguridad, buen manejo del lenguaje y la presentación -que son partes que cuidan las técnicas de la expresión oral-, se captó que los empleadores necesitan y consideran importante que los aspirantes dominen la comunicación oral. Toda vez que es una importante herramienta de trabajo; ya que debe conseguir información (ver gráficas de empleadores en páginas 168 y 170). No obstante, el reportero en medios impresos y electrónicos; el editor; el asesor; el conductor de programas de radio y televisión; el investigador; el agregado de prensa; el comentarista; el corresponsal; el agente de relaciones públicas; el profesor; el administrador de los medios; en mayor más que menor grado requiere de una expresión oral profesional. Por ello, se propone insertar en el mapa curricular la asignatura de **Comunicación oral** descrita por semestre más o menos del siguiente modo:

ASIGNATURA	ESTUDIOS HORAS TEÓRICO-	PRÁCTICAS	CRÉDITOS	AREA DE CONOCIMIENTO
OPTATIVA SEXTO SEMESTRE				
Comunicación oral I	1	1	4	Teórico-técnica
OPTATIVA OCTAVO SEMESTRE				
Comunicación oral II	1	1	4	Teórico-técnica

Perfil del profesor

El plan contempla en lo referente al perfil del profesor de la carrera de **Comunicación y periodismo** un diseño que permite preservar y fomentar cinco criterios fundamentales de orientación y aptitud para que al profesionista se le enseñe a realizar adecuadamente su ejercicio profesional. A estos criterios se le suma el de la práctica de **comunicación oral** aplicada a su interés por el medio al que se avoque. Ya

que también con base en este interés el profesor deberá corresponder al medio al que vaya dirigido el estudiante de comunicación, principalmente de los últimos semestres. Locutores, reporteros y comentaristas con nutridas experiencias e inmersos en medios de prestigio periodístico pueden ser los prototipos de profesores para participar en la formación de los futuros comunicadores. Pues ya es por demás sabido que esta asignatura es teórico-técnica y por mantener su carácter de preespecialización, requiere que el profesor conozca y domine las técnicas para hablar en público.

Modificaciones fundamentales al Plan

En cuanto a este apartado del **Plan**, las modificaciones que se presentan son en el número de créditos: de 315 a 319, para dar cabida a la asignatura de **Comunicación oral** toda vez que es importante en la formación del estudiante. Esto, sin rebasar el número de créditos de la facultad de origen.

Estructura del Plan de estudios

El **Plan de estudios** conserva su misma estructura fundamental de origen.

En los semestres iniciales predominan las asignaturas básicas, en los intermedios las formativas y en los últimos las de preespecialización. La **Comunicación oral** es una asignatura de preespecialización porque prepara al alumno a dominar las técnicas para hablar en público como una carta de presentación y una herramienta de trabajo. Y se impartiría en sexto y octavo semestres porque es una materia que contribuye a la definición de la personalidad y el rol profesional.

A continuación se expone el mapa curricular, destacando las materias antecedentes que corresponden con **Comunicación oral I y II**; así como los programas de dicha materia para sexto y octavo semestres respectivamente.

Mapa curricular del plan

ENEP A R A G Ó N

CARRERA DE LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

ÁREA DE CONOCIMIENTO													
SEMESTRE	TEÓRICA			TÉCNICA		TEÓRICO-METODOLÓGICA		TEÓRICO-TÉCNICA		ADMINISTRATIVA	* * OPTATIVAS	SUMA DE CRÉDITOS	
1	SOCIEDAD Y POLÍTICA DEL MEDIO ACTUAL (1)	TEORÍA ECONOMICA (1)	CIENCIA POLITICA (1)	RELACION (1)	NOTA INFORMATIVA Y CRONICA NOTICIAS (1)	INTRODUCCION A LA COMPUTACION (1)	TECNICAS DE ESTUDIO E INVESTIGACION DOCUMENTAL (1)					40	
2	PROBLEMAS ECONOMICOS CONTEMPORANEOS (1)	SOCIOLOGIA DE LA COMUNICACION (1)					EPIDEMIOLOGIA DE LAS ENFERMEDADES SOCIALES Y LA COMUNICACION (1)					40	
3	DESARROLLO Y MODIFICACION LEGAL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION EN MEDIO I (1)	TEORIA Y MEDIOS DE COMUNICACION (1)			ENTREVISTA (1)	COMUNICACION APLICADA A LA COMUNICACION (1)	ESTADISTICA APLICADA A LA COMUNICACION (1)					39	
4	DESARROLLO Y MODIFICACION LEGAL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION EN MEDIO II (1)	TEORIA Y MEDIOS DE COMUNICACION II (1)			REPORTAJE (1)	COMUNICACION GRAFICA Y AUDIOVISUAL (1)	MEDIOS DE INVESTIGACION EN COMUNICACION I (1)					39	
5	PSICOLOGIA DE LA COMUNICACION (1)	TEORIA Y MEDIOS DE COMUNICACION III (1)			CREENOS DE OPINION (1)	OFICINARIO EN RADIO Y TELEVISION (1)	METODOS DE INVESTIGACION EN COMUNICACION II (1)					40	
6	OPINION PUBLICA (1)				TRABAJO EDITORIAL DE IMPRESA Y CORRECCION DE ESTILO (1)		MEDIOS DE INVESTIGACION EN COMUNICACION III (1)			6 SEMINARIO TALLER FRENDA RAMO TELEVISION	ADMINISTRACION DE EMPRESAS DE MEDIOS DE COMUNICACION (1)	UNA OPTATIVA (1)	44
7					ESTUDIOS FOTODUPLICADA Y LITOGRAFIA (1)		SEMINARIO DE TEMAS I (1)			FRECUENCIA Y PROGRAMADA (1)	ORG. DE AGENCIA DE OPINION PUBLICA Y REL. PUBL. (1)		39
8							SEMINARIO DE TEMAS II (1)	ALFABETIZACION CINEMATOGRAFICA (1)		SEMINARIO DE COMUNICACION Y LITERATURA CINEMATOGRAFICA (1)		UNA OPTATIVA (1)	34

NOTA: EL NUMERO DE CREDITOS DE LA FLECHA DENTRO DEL PARENTESIS

ASIGNATURAS DE FRECUENCIA Y CALIFICACION

* 6 ADMINISTRATIVAS DEL SEMINARIO TALLER
1) FRENDA
2) RADIO
3) TELEVISION

DE ESTAS ASIGNATURAS EL ALUMNO DEBERA SELECCIONAR OBLIGATORIAMENTE UNA PARA CUMPLIR EN LA 6ª Y OTRA EN LA 8ª SEMESTRE Y OBTENER 21 CREDITOS.

ÁREA TECNICA
-LAB. DE FOTOGRAFIA (1)

ÁREA TECNICO METODOLÓGICA
-COMUNICACION EDUCATIVA (1)

ÁREA TECNICO TECNICA
-ACT. PERIODISTICA (1)

ÁREA ADMINISTRATIVA
-COMUNICACION ORGANIZACIONAL (1)
-RIESGOS PARA EL DESARROLLO PROFESIONAL (1)

DE ESTAS ASIGNATURAS EL ALUMNO DEBERA SELECCIONAR DOS PARA CUMPLIR EN LA 6ª Y OTRA EN LA 8ª SEMESTRE Y OBTENER OCHO CREDITOS

EL TRABAJO ENCARGO DE INVESTIGACION ES REQUITO PARA LA CALIFICACION Y NO CONTABILIZA CREDITOS

TOTAL DE CREDITOS OBLIGATORIOS: 26. TOTAL DE CREDITOS OPTATIVOS: 8. TOTAL DE CREDITOS DEL SEMINARIO TALLER: 21

TOTAL DE CREDITOS DE LA CARRERA: 35

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ENEP-ARAGÓN
Programa de Asignatura

Carrera: **Lic. en Comunicación y periodismo.**

Área de conocimiento:
Teórico-técnica

DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES.

Fecha de aprobación del : Consejo Técnico de la ENEP-Aragón.
Consejo Universitario.

Programa de la asignatura: **Comunicación oral I**

Clave:		Número de créditos:	4
Duración del curso:	semanas: 16	Asignatura:	Optativa
	horas: 64	Semestre:	Sexto
Horas a la semana:	teoría: 2		
	práctica: 2		

ANTECEDENTES:

Ciencia política, Sociología de la comunicación, Psicología de la comunicación y Redacción.

CONSECUENTES:

Seminario-taller de radio, Seminario-taller de televisión, Relaciones humanas para el desarrollo profesional y Comunicación oral II.

OBJETIVOS GENERALES: - Tratar los antecedentes de la comunicación oral. Así como las referencias históricas de los principales clásicos y contemporáneos que han trascendido en el dominio de la palabra hablada.

- Perfeccionar las capacidades de autorreflexión del profesionista de la comunicación.

OBJETIVOS PARTICULARES: - Analizar los antecedentes de la comunicación oral.

- Encontrar los elementos necesarios para efectuar la comunicación oral.

- Determinar la importancia que tiene la comunicación oral para el comunicador.

- Analizar las partes de la oratoria.

- Estudiar las distinciones que hay entre oratoria, retórica, elocuencia y técnicas para hablar en público.

- Analizar los elementos necesarios para comunicarse efectivamente.

Asignatura: **Comunicación oral I**

OBJETIVOS PARTICULARES:

Realizar dinámicas de grupo mediante las cuales se ponga en práctica la comunicación oral de cada uno de los alumnos.

TEMAS:

- I El origen de la palabra hablada.**
- II El desarrollo de la comunicación oral.**
- III La importancia del lenguaje en la comunicación oral.**
- IV Ensayos recientes de la comunicación oral.**
- V Antecedentes de la comunicación oral efectiva.**
- VI Uso práctico de la comunicación oral.**

Asignatura: **Comunicación oral I**

CONTENIDO DE LOS TEMAS:	HORAS
I El origen de la palabra hablada.	8
1. 1 Primeras formas de comunicación.	
1. 2 Importancia de la comunicación.	
1. 3 Definición de comunicación.	
1. 4 Contenido de la comunicación oral.	
1. 5 Definición de comunicación oral.	
II El desarrollo de la comunicación hablada.	8
2. 1 Flujo comunicativo verbal.	
2. 2 Desarrollo de aptitudes.	
2. 3 Cualidades del emisor y receptor.	
2. 4 Manifestaciones externas del emisor.	
III La importancia del lenguaje en la comunicación oral.	8
3. 1 Origen del lenguaje.	
3. 2 Definición de lenguaje y su relación con la comunicación.	
3. 3 La relación del lenguaje con la sociedad.	
3. 4 Lengua viva y lengua muerta.	
IV Ensayos recientes de la comunicación oral.	8
4. 1 Replanteamientos de los comunicólogos.	
4. 2 Declaraciones de los comunicadores sobre la comunicación oral.	
4. 3 Aportaciones de los teóricos de la comunicación a la palabra hablada.	
4. 4 Aportaciones de otras áreas a la comunicación oral.	
V Antecedentes de la comunicación oral efectiva.	8
5. 1 Estudio de las cinco etapas de la oratoria.	
5. 2 Tratamiento de los máximos exponentes a la oratoria.	
5. 3 Definición de oratoria, retórica, elocuencia y técnicas para hablar en público.	
VI Uso práctico de la comunicación oral.	8
6. 1 Estructura y contenido de la comunicación verbal, técnicas de la forma.	
6. 2 Los métodos estructurales.	
6. 3 Los recursos oratorios.	
6. 4 Técnicas del fondo.	

Asignatura: **Comunicación oral I****TÉCNICAS DE ENSEÑANZA****ELEMENTOS DE EVALUACIÓN**

Exposición oral	(X) Exámenes parciales	()
Exposición audiovisual	(X) Exámenes finales	()
Ejercicios dentro de clase	(X) Trabajos y tareas fuera del aula	(X)
Ejercicios fuera del aula	() Participación en clase	(X)
Seminarios	(X) Asistencia a prácticas	(X)
Lecturas obligatorias	(X)	
Trabajos de investigación	(X)	
Prácticas de taller o laboratorio	(X)	
Otros	()	

BIBLIOGRAFÍA:

- Alonso, Martín. **Ciencia del lenguaje y arte del estilo**. Editorial Aguilar. México, 1968. 137 pp.
- Aranguren, José Luis. **La comunicación humana**. Ediciones Guadarrama, S. A. Madrid, 1967. 203 pp.
- Bautain, L. **El arte de la oratoria**. Editores Mexicanos Unidos. México, 1981. 156 pp.
- Chomsky, Noam. **El lenguaje y el entendimiento**. Colección Ciencias Humanas, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1971. 214 pp.
- Cicerón, Marco Tulio. **Catilinarias**. Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. UNAM. México, 1976. 171 pp.
- Comisión para la Defensa del Idioma Español: **El origen de la palabra**. México, 1982. 101 pp.
- De Morgas Spá, Miguel. **Teorías de la comunicación**. Editorial G. G. Mass Media. México, 1993. 184 pp.
- Ducrot, Oswald. **El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación**. Editorial Paidós Comunicación. México, 1986. 149 pp.
- Engels, Federico. **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado; el papel del trabajo en la transformación del mono al hombre**. Ediciones de Cultura Popular. México, 1976. 176 pp.

Asignatura: **Comunicación oral I****BIBLIOGRAFÍA:**

- Engels, Federico. **Periodismo revolucionario**. Martínez Roca Editorial. México, 1975. 134 pp.
- Enríquez Ureña, Max. **Breve historia del modernismo**. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1978. 559 pp.
- Espasa-Calpe, S. A. **Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana**. Vol. 40. Madrid, España 1979. 2405 pp.
- Ferrer Rodríguez, Eulalio. **De la lucha de clases a la lucha de frases. De la propaganda a la publicidad**. Editorial El País, Aguilar. México, 1994. 133 pp.
- Flores de Gortari, Sergio y Orozco Gutiérrez, Emiliano. **Hacia una comunicación administrativa integral**. Editorial Trillas. México, 1993. 369 pp.
- González y González, Luis. **Comunicación oral y escrita**. Obra de texto para escuelas comerciales. Primera edición. Editorial Banca y Comercio, S. A. México, 1981. 327 pp.
- Granados Chapa, Miguel Ángel. **Examen de la comunicación en México**. Editorial El Caballito. México, 1974. 224 pp.
- Guajardo, Horacio. **Teoría de la comunicación**. Editorial Garnica. México, 1994. 172 pp.
- Guillier, Alejandro. **Generación de conocimientos y formación de comunicadores. La formación del comunicador en la sociedad**. Proyecto de creación de la Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información. VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. (Conferencias de Solís, Beatriz y Núñez Gornés, Luis. Editores Mexicanos Unidos de . México, 1992. 156 pp.
- Guiraud, Pierre. **La semiología**. Editorial Siglo Veintiuno. México, 1986. 79 pp.
- Hybels, Sandra. **La comunicación**. Logos Comercio Editorial. México, 1974. 157 pp.
- Levi-Strauss, Claude. **Arte, lenguaje, etnología (entrevistas de Georges Charbonier con...)**. Editorial Siglo XXI, S. A. México. 1968. 227 pp.
- Maquiavelo, Nicolás. **El príncipe**. Populibros-"La prensa". División de Editora de Periódicos, S. C. L. México, 1978 197 pp.
- Montaner, Pedro y Moyano, Rafael. **¿Cómo nos comunicamos?** Editorial Alhambra Mexicana, S. A. de C. V. 2a. Edición México, 1993. 156 pp.
- Moshinsky, Marcos. **La comunicación. De la señal de humo a la información sideral**. Sección editorial. Diario **Excelsior**. México, D. F., sábado 9 de diciembre de 1972.37-41 pp.

SUGERENCIAS PARA IMPARTIR LA ASIGNATURA:

Con respecto a los cuatro primeros temas se sugiere que el profesor motive a los alumnos mediante la transmisión de experiencias agradables y desagradables de su comunicación oral. Así como la impartición de los motivos por los que importa valorar las cuestiones teóricas de la mencionada comunicación. Haciendo notar que es mera base para evidenciar su magnitud e importancia.

Además se sugiere que los temas se expongan de manera sencilla. Y del mismo modo podrían realizarse prácticas de la palabra hablada. Esto permitirá que el estudiante de esta asignatura asimile agradable y realmente los temas que aquí se le expongan.

En el sexto tema se sugiere poner énfasis en la capacidad que debe cultivar el comunicador para detectar cuando la comunicación oral es correcta y adecuada, y cuando no. Para que se pueda autoevaluar y evaluar a sus compañeros en su capacidad para manejarse como comunicador efectivo.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**ENEP-ARAGÓN****Programa de Asignatura****Carrera: Lic. en Comunicación y periodismo****Área de conocimiento:
Teórico-técnica****DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES**Fecha de aprobación del : Consejo Técnico de la ENEP-Aragón.
Consejo Universitario.**Programa de la asignatura: Comunicación oral II**

Clave: _____

Duración del curso: semanas: **16**horas: **64**Horas a la semana: teoría: **2**práctica: **2**Número de créditos: **4**Asignatura: **Optativa**Semestre: **Octavo****ANTECEDENTES:****Opinión pública, Publicidad y propaganda, Seminario-taller de radio, Seminario-taller de televisión, Relaciones humanas para el desarrollo profesional y Comunicación oral I.****CONSEQUENTES:****Opinión pública, Publicidad y propaganda, Seminario-taller de radio, Seminario-taller de televisión, Relaciones humanas para el desarrollo profesional.****OBJETIVO GENERAL: - Impartir las reglas y técnicas para hablar correctamente; lo mismo que presentar los elementos necesarios para vertir la expresión oral a través de prácticas profesionales.****OBJETIVOS PARTICULARES: - Estudiar las diferencias que existen entre oratoria, retórica, elocuencia y técnicas para hablar en público.****- Estudiar los recursos con que cuenta la comunicación oral.****- Practicar la comunicación oral en los ámbitos laborales del comunicador.****- Contribuir a la definición de la personalidad y el rol profesional.**

Asignatura: **Comunicación oral II****TEMAS:**

- I La oratoria.**
II La retórica.
III La elocuencia.
IV Las técnicas para hablar en público.
V Introducción a la dinámica y conducción de grupos.
VI Prácticas de autorreflexión.

CONTENIDO DE LOS TEMAS:**HORAS**

- | | |
|---|----------|
| I La oratoria. | 8 |
| 1. 1 Definición y conscientización. | |
| 1. 2 Elementos que la conforman. | |
| 1. 3 Alcances y limitaciones. | |
| 1. 4 Aportaciones a la comunicación oral. | |
| II La retórica. | 8 |
| 2. 1 Definición y conscientización. | |
| 2. 2 Elementos que la conforman. | |
| 2. 3 Alcances y limitaciones. | |
| 2. 4 Aportaciones a la comunicación oral. | |
| III La Elocuencia. | 8 |
| 3. 11 Definición y conscientización. | |
| 3. 2 Elementos que la conforman. | |
| 3. 3 Alcances y limitaciones. | |
| 3. 4 Aportaciones a la comunicación oral. | |
| IV Las técnicas para hablar en público. | 8 |
| 4. 1 Definición y conscientización. | |
| 4. 2 Elementos que la conforman. | |
| 4. 3 Alcances y limitaciones. | |
| 4. 4 Aportaciones a la comunicación oral. | |
| V Introducción a la dinámica y conducción de grupos. | 8 |
| 5. 1 Resultados de la acción grupal. | |
| 5. 2 Dinámica interna de los grupos y auditorios. | |
| 5. 3 Dinámica externa de grupos y auditorios. | |
| 5. 4 Instrumentos de la comunicación deliberativa. | |
| 5. 5 La discusión correcta. | |
| VI Prácticas de desarrollo profesional en comunicación oral. | 8 |
| 6. 1 Deliberación sobre temas periodísticos actuales. | |
| 6. 2 Formas de la comunicación oral utilizadas en radio. | |
| 6. 3 Formas de la comunicación oral utilizadas En T. V. | |
| 6. 4 Ejercitación para la efectiva realización de la comunicación oral. | |

Asignatura: **Comunicación oral II****TÉCNICAS DE ENSEÑANZA****ELEMENTOS DE EVALUACIÓN**

Exposición oral	(X)	Exámenes parciales	()
Exposición audiovisual	(X)	Exámenes finales	()
Ejercicios dentro de clase	(X)	Trabajos y tareas fuera del aula	(X)
Ejercicios fuera del aula	()	Participación en clase	(X)
Seminarios	(X)	Asistencia a prácticas	(X)
Lecturas obligatorias	(X)		
Trabajos de investigación	(X)		
Prácticas de taller o laboratorio	(X)		
Otros	()		

BIBLIOGRAFÍA:

Contreras Vázquez, Vicente. **Oratoria: sistema gráfico moderno**. Instituto Cultural del Arte de Hablar. México, 1977. 304 pp.

Dávalos, José. **Oratoria**. Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Publicaciones. México, 1987. 155 pp.

Decker, Michel. **Los grandes impostadores de la historia**. Editorial Vergara. México, 1994. 255 pp.

Mena Peniche, Raúl. **Técnicas para la comunicación oral de ideas: un sistema práctico para aprender hablar en público**. Editorial Roer. México, 1978. 176 pp.

Prochow, Herbert V. **Tratado de oratoria: el arte de expresarse bien**. Editorial Herrero Hermanos Sucesores S. A. 158 pp.

Ross, Raymond S. **Persuasión, comunicación y relaciones interpersonales**. Editorial Trillas. México, 1978. 137 pp.

Simmons, Harry. **Técnicas para hablar en público**. Editorial Herrero Hermanos, S. A. México, 1960. 241 pp.

Solis, Julio. **Tribuna del orador**. Editores Mexicanos Unidos. México, 1978. 160 pp.

Varios autores. **Curso práctico de oratoria y disertación**. Editorial Diagnósticos Administrativos por Computador, A. C. México, 1980. 246 pp.

Vázquez, Modesto. **Oratoria radial. Cómo hablar y escribir para la radio y t. v.** Editorial Limusa. México, 1974. 192pp

Asignatura: **Comunicación oral II**

SUGERENCIAS PARA IMPARTIR LA ASIGNATURA:

Se sugiere al profesor que imparta esta asignatura hacer énfasis en que la comunicación oral abarca a la oratoria, la retórica y a todas las aportaciones que se dan para mejorar la expresión hablada.

Para poder poner en práctica la anterior sugerencia debe insistirse en que todas las contribuciones tendientes a mejorar la comunicación oral tienen que ser absorbidas y no absorbentes. Que la misma no sólo es forma sino también fondo. Pues son todos los elementos interiores y exteriores los que se deben poner en práctica por el ejecutante de este tipo de comunicación.

Asimismo, se debe tener presente que para impartir esta asignatura el profesor habrá de dominar la comunicación oral y contar con comprobada experiencia si no quiere exponerse al fracaso, o a reducirla a simples talleres de oratoria o técnicas para hablar en público. Ya que esta asignatura requiere que se tenga destreza pues el ochenta por ciento de ella debe evaluar la formación del alumno en el dominio de este tipo de comunicación.

5. 5 Resultados del sondeo

Taxonomía de los cuestionarios aplicados*

Cuestionario 1	Aplicado a alumnos de 1ro., 3ro y 5to. semestres.	300 cuestionarios
Cuestionario 2	Aplicado a alumnos del 7mo. semestre.	100 cuestionarios
Cuestionario 3	Aplicado a profesores que imparten clases de las distintas materias a alumnos de Comunicación y periodismo.	50 cuestionarios
Cuestionario 4	Aplicado a egresados de Comunicación y periodismo.	50 cuestionarios
Cuestionario 5	Aplicado a empleadores de profesionistas de la comunicación.	50 cuestionarios

* Esta clasificación se elaboró con base en los cinco diferentes sectores sondeados: 1) estudiantes de 1ro., 2do. y 3er. semestre; 2) estudiantes de 7mo. semestre; 3) profesores de la carrera; 4) egresados; y 5) empleadores. El cuestionario 1 se aplicó a estudiantes de esos tres semestres por considerarlos en un plano intermedio de formación. Ello hace acumular 300 cuestionarios para este sector. La razón que guarda la cantidad de cuestionarios aplicados en este sondeo está en función de la población estudiantil de un semestre escolar (1994-1). En tanto que de la plantilla de maestros, como es más pequeña, 50 cuestionarios representan el criterio aplicado a los cinco sectores es el aleatorio al azar. En cifras, los cinco sectores no representan menos del 40%. Y ya sabemos que para que una muestra sea representativa, al menos, deberá ser el 10% de la misma.

**Interpretación escrita de los resultados del cuestionario 1, aplicado a
estudiantes del primer semestre.**

El cuestionario 1, aunque sea el mismo que se aplicó a alumnos de tres semestres diferentes (primero, tercero y quinto), se tabuló para cada semestre (que equivale a 100 cuestionarios por cada semestre). Ya que hay un año de diferencia y puede resultar significativo para los interesados en las variables de estos grupos encuestados.

Las alumnas (58) y alumnos (42) del **primer semestre** que fueron sondeados entre el 26 y el 31 de octubre de 1994 tienen un promedio de edad entre 17 y 25 años.

Para los 100 es importante la comunicación oral en el desempeño de su profesión porque para los que respondieron al reactivo ¿Por qué? es la base de la comunicación entre los seres humanos. Y si la carrera es comunicación, deben dominar la expresión oral.

77 de los que contestaron que no dominan técnicas para hablar en público hicieron saber que las desconocen; el resto (23), dijo que sí domina alguna técnica para hablar en público. Sus respuestas al reactivo fueron encaminadas en que sí dominan alguna técnica para hablar en público porque no tienen problemas para realizar la comunicación oral.

Al cuestionárseles si consideran que la formación académica actual les permitiría dominar su adecuada expresión oral, 88 respondieron que sí porque la carrera es para aprender a comunicar. Sin embargo, 12 negaron este hecho porque aludieron que no hay ninguna materia específica para aprender este tipo de comunicación.

En tanto que 43 aceptaron que al hablar no están convencidos de que lo hacen con propiedad y calidad; cuatro no respondieron esta cuestión, y 53 afirmaron hablar con propiedad y calidad.

Con todo, 96 respuestas resultaron afirmativas al interrogarlos sobre si les gustaría que se les impartiera una materia para que aprendan a hablar correctamente. Dijeron que les gustaría que se les enseñara a hablar correctamente porque es importante "para desarrollarnos bien en nuestra carrera". 4 no están de acuerdo con que se les imparta dicha materia, pero no razonaron por qué.

Comentarios, observaciones y sugerencias que anotaron alumnos del primer semestre al reverso de sus cuestionarios. De 100 cuestionarios, sólo 13 contienen aportaciones de los alumnos al tema indicado.

1	Felicitarlo por preocuparse en relación a nuestro nivel académico y esperando que lo que desea obtener con esto lo llegue a lograr. (sic).
2	En realidad sí quisiera que existiera una materia, ya que nos ayudaría en una gran forma a desenvolvernos plenamente. (sic).
3	Me parece magnífica idea que implantaran una materia para aprender a hablar en público.
4	Me parece interesante que se hagan este tipo de sondeos, pero no sólo en la carrera de comunicación sino también en las demás, ya que es básico para cualquier profesionista tener una buena oratoria.
5	Felicito investigaciones como ésta y a quienes las llevan a cabo. También es importante que, como ahora lo hacen, se tome en cuenta al alumnado. (sic).

6	Es adecuado que se preocupen porque estemos recibiendo una buena educación académica.
7	La oratoria es la mejor manera de manifestar las ideas que le sirvan al público dirigido. (sic).
8	Sería perfecto que en verdad dieran clase para aprender a expresarnos y dar seguridad a todos. (sic).
9	Básicamente en la carrera de comunicación el lenguaje juega un papel importante, pero si no se habla con propiedad, los demás no logran entendernos.(sic).
10	Sería superimportante porque nos hace falta mucha comunicación en el medio que vivimos. (sic)
11	A mí me gustaría que aumentaran la materia de oratoria para así saber comunicarse oralmente. (sic).
12	Ojalá se lograra incrementar al plan académico de esta carrera una materia tan importante como esta para hablar correctamente (con facilidad). (sic).
13	Es importante exaltar que el problema de la falta de comunicación oral viene desde la primaria. No existe tal educación y creo que debes enfocarlo desde esa raíz.

**Interpretación escrita de los resultados del cuestionario 1, aplicado a
estudiantes del tercer semestre.**

Las alumnas (65) y alumnos (35) del **tercer semestre** que fueron sondeados entre el 27 de octubre y el 4 de noviembre de 1994 tienen un promedio de edad entre 18 y 22 años.

Para los 100 es importante la comunicación oral en el desempeño de su profesión porque para los que respondieron al reactivo ¿Por qué? es la base de la comunicación en general.

85 de los que contestaron que no dominan técnicas para hablar en público hicieron saber que no conocen cómo podrían adquirirlas (las técnicas), y no se las han puesto al alcance; el resto (15), dijo que sí domina alguna técnica para hablar en público. Sus respuestas al reactivo fueron encaminadas hacia el dominio de alguna técnica para hablar en público porque no tienen problemas para realizar la comunicación oral.

Al cuestionárseles si consideran que la formación académica actual les permitiría dominar su adecuada expresión oral, 46 respondieron que sí porque la carrera es para aprender a comunicar. Sin embargo, 54 negaron este hecho porque aludieron que les dan pura teoría y no hay ninguna materia específica para aprender este tipo de comunicación.

En tanto que 59 aceptaron que al hablar no están convencidos de que lo hacen con propiedad y calidad; y 41 afirmaron hablar con propiedad y calidad.

Con todo, 99 respuestas resultaron afirmativas al interrogarlos sobre si les gustaría que se les impartiera una materia para que aprendan a hablar correctamente. Dijeron que la carrera de **Comunicación** la necesitan para facilitar la expresión oral; y, porque no hay en la escuela ninguna materia que enseñe esto. 1 no está de acuerdo porque "la puede aprender uno mismo"

Comentarios, observaciones y sugerencias que anotaron los alumnos de **tercer semestre** al reverso de sus cuestionarios. De 100 cuestionarios que se eligieron para tabularse, sólo 9 contienen aportaciones de los alumnos al tema indicado.

1	No le veo el caso a una introducción de un curso de oratoria en la carrera ya que más bien sería un curso de locución.
2	Siento que para poder hablar correctamente no se necesita una materia en específico sino leer mucho; pero se pueden impartir algunas técnicas; porque mucha gente sabe hablar; pero tiene miedo o no tiene la suficiente confianza en sí mismo.
3	Es primordial que los maestros pongan especial interés en la forma en que se expresan los alumnos ya que es verdaderamente penoso que a nivel universitario se siga hablando como cuando estudiabas en el kinder.
4	Creo que esto debería llevarse a cabo en forma general, no como un simple cuestionario, sino que la carrera de periodismo se tome en cuenta para una buena superación académica.
5	Sería buena idea poder contar con una materia para poder hablar correctamente.
6	La seguridad de exponer nuestras ideas está en la manera de hablar y hacerlo correctamente. (sic).
7	Me parece que sería estupendo que se incluyera una materia que mejorara nuestra forma de hablar en público.
8	Que de alguna manera se dé el apoyo para realizar algún curso que nos permita complementar nuestro desenvolvimiento académico. (sic).
9	Me parece muy interesante su propuesta, porque considero que realmente es necesaria una preparación adecuada que nos permita expresarnos claramente, y dentro del plan de estudios actual, no existe una materia que nos enseñe a dominar nuestros nervios.

**Interpretación escrita de los resultados del cuestionario 1, aplicado a
estudiantes del quinto semestre.**

Las alumnas (75) y alumnos (25) del quinto semestre que fueron sondeados entre el 26 de octubre y el 5 de noviembre de 1994 tienen un promedio de edad entre 18 y 25 años.

Para los 100 es importante la comunicación oral en el desempeño de su profesión porque es básica para comunicarse con los demás.

73 de los que contestaron que no dominan técnicas para hablar en público hicieron saber que no las dominan porque las desconocen; el resto (27), dijo que sí domina alguna técnica para hablar en público porque se requiere de ellas (de las técnicas) para comunicarse.

Al cuestionárseles si consideran que la formación académica actual les permitiría dominar su adecuada expresión oral, 44 respondieron que sí porque la asimilarán con la lectura y prácticas académicas de exposiciones de temas en clase. Sin embargo, 56 negaron este hecho porque aludieron que no hay una materia que les enseñe a dominar dicha expresión.

En tanto que 41 aceptaron que al hablar no están convencidos de que lo hacen con propiedad y calidad; 54 aseguraron hablar propia y cualitativamente; 3 dijeron que sólo a veces hablan con estas características de tal expresión, y 2 no contestaron.

Con todo, 96 respuestas resultaron afirmativas al interrogarlos sobre si les gustaría que se les impartiera una materia para que aprendan a hablar correctamente. Dijeron que es necesaria para realizar mejor su ejercicio profesional, pues su tarea es comunicar. 3 no

están de acuerdo porque dijeron que cada quien tiene su técnica y la descubrirá en la práctica. 1 se abstuvo de contestar.

Comentarios, observaciones y sugerencias que anotaron alumnos del quinto semestre al reverso de sus cuestionarios. De 100 cuestionarios, 20 contienen aportaciones de los alumnos al tema indicado.

1	Sería muy conveniente incluir una materia de expresión oral, pues actualmente nos enseñan a expresarnos por medio de la palabra escrita (prensa) o radio y t. v.; pero nunca ante un público vivo, lo cual es muy difícil y lo digo por experiencia.(sic).
2	El tema es fascinante, y agradezco la preocupación de la oratoria en la formación académica. Tengo una duda en cuanto la relación oratoria-locución y considero será un punto muy interesante a tratar. Los que tenemos formación de comunicadores necesitamos de la expresión oral para todo lo que a este tema respecta; es decir, a lo largo del desempeño profesional.
3	En el transcurso de toda la carrera, las exposiciones, las entrevistas que realizas y la locución te ayudan a expresarte. Pero creo que sí debiera haber una materia para esto.
4	Creo que sí es importante lo de la última pregunta (¿Le gustaría que en su formación profesional se le incluyera una materia para aprender a hablar correctamente?) pues nos acostumbraríamos a hablar más correctamente y mejorar nuestro léxico. (sic).

5	Me parece súper interesante el tema que se está investigando...porque es necesario para una buena formación profesional y personal saber expresarnos con propiedad y precisión con el público en general. En realidad me agrada que se plantee la posibilidad. Por lo menos la sugerencia de incrementar a nuestra carrera una materia como "expresión oral", ojalá haya más participación de todos los estudiantes de la carrera para proponer buenos planes de estudio como comunicólogos. Les propongo que se difunda más este tipo de temas (que son de interés general) y se lleven a cabo por medio de prácticas o talleres. (sic).
6	Si la misma comunicación no se da a veces ni en los mismos salones de clases...Cómo podría haber comunicación si no se hace nada para tratar de que haya. (sic).
7	Me parece interesante la idea de impartir una nueva materia para aprender a hablar correctamente.
8	Es importante el incluir una materia destinada a la comunicación oral pues ayuda en gran medida al desenvolvimiento de nuestra comunicación hacia los demás. (sic).
9	Me gustaría que hubiese oratoria o cursos para aprender a hablar en público.
10	En la actualidad, expresarse correctamente de forma oral es indispensable para los profesionales de la comunicación. Es necesario que no sólo las gentes que cursan la especialización en radio obtengan conocimientos sobre la expresión oral. (sic).
11	Yo creo que la oratoria dentro de la ENEP le hace falta un poco de difusión y actividades para poderla desempeñar. Ahora bien, pienso que la comunicación oral le hace falta un nivel de conciencia ante nosotros. (sic).
12	Que sólo hasta quinto semestre nos enseñan algunos conductos y formas para poder expresarnos y que si lo hicieran desde primer semestre la verdad ayudaría mucho en la formación de el profesionista no sólo de periodismo sino de las demás carreras. (sic).

13	Me parece que esto sería muy importante para saber el nivel académico de los estudiantes.
14	El aprender a hablar también incumbe a otras carreras, aunque debería aprenderse desde primaria.
15	Debería de haber una materia que se llamara expresión oral y escrita en la carrera para tener mayores oportunidades de empleo.
16	La expresión oral es la forma de comunicación más importante, ya que por medio de esta se expresa de una manera más completa las ideas que se quieren dar a conocer. (sic).
17	Me parece muy interesante todo lo que se refiere a la comunicación oral y creo que es un elemento mal usado en todas las carreras; es especial en esta porque solo tenemos un contacto "técnico" en radio por ejemplo pero falta conciencia, interiorizar su importancia y trascendencia. Esto ha sido un descuido que debiera observarse ya que nuestra primera forma de comunicación como ente social es la oral, cuando por primera vez escuchan que dices: "mamá" o "papá" en la familia se alegran porque eres "un hijo normal". (sic).
18	La oratoria es vital en la ciencias sociales, de hecho toda persona debería expresarse con propiedad, sin embargo es necesario tener seguridad en lo que se dice y se quiere transmitir a los demás. (sic)
19	...la oratoria es algo que en muchas de las ocasiones no domina el comunicador a pesar de ser un profesional. (sic).
20	Sería conveniente que el plan de estudios incluyera una materia que persiguiera dicho fin, pero considero que existen otras áreas que merecen prioridad (redacción, composición literaria, etc.). (sic).

**Interpretación escrita de los resultados del cuestionario 2, aplicado a
estudiantes del séptimo semestre.**

Las alumnas (68) y alumnos (32) del **séptimo** semestre que fueron sondeados entre el 21 y el 29 de octubre de 1994 tienen un promedio de edad entre 20 y 24 años.

Para 99 de ellos es importante la comunicación oral en el desempeño de su profesión porque es la base para el desarrollo de la comunicación en general, y fundamental para efectuar las relaciones humanas. El único que negó la importancia de la comunicación oral dijo que le interesa más escribir.

80 de los que contestaron que no dominan técnicas para hablar en público hicieron saber que son tímidos, no han practicado ninguna (técnica) ni han tenido oportunidad de conocer alguna; el resto (20), dijo que sí domina alguna técnica para desenvolverse bien en el medio.

Al cuestionárseles si consideran que la formación académica actual les permitiría dominar su adecuada expresión oral, 52 respondieron que sí porque se hace intercambio ideológico con maestros, se lee mucho y se exponen temas en clase. Sin embargo, 46 negaron este hecho porque aludieron que no hay una enseñanza especial para conseguir una adecuada expresión oral. 1 dijo que no completamente pero sí hay participación oral; y otro prefirió no contestar.

En tanto que 47 aceptaron que al hablar no están convencidos de que lo hacen con propiedad y calidad; 46 afirmaron hablar con propiedad y calidad; 5 dijeron que sólo a veces hablan con estas características de tal expresión, y 2 no contestaron.

Con todo, 97 respuestas resultaron afirmativas al interrogarlos sobre si les gustaría que se les impartiera una materia para mejorar su capacidad de comunicación profesional. 3 no están de acuerdo porque dijeron que eso se desarrolla con la capacidad de escribir correctamente.

Comentarios, observaciones y sugerencias que anotaron alumnos del **séptimo semestre** al reverso de sus cuestionarios. De 100 cuestionarios, 9 contienen aportaciones de los alumnos al tema indicado.

1	Que se apoyara a los alumnos... impartiendo clases de oratoria... en la carrera de periodismo.
2	La comunicación oral es necesaria, sin embargo muchos por temor a las burlas no lo hacemos. Para poder hablar, es necesario saber, y muchas veces nos limitamos a repetir los comentarios ya expresados y creemos dominar la comunicación oral.
3	La forma de expresarse (con calidad) ante el público es una de las herramientas más importantes para un periodista. Considero, que se debería tomar esto en cuenta en el plan de estudios para mejorar su uso.
4	Creo que el ejercicio periodístico es la profesión más difícil de desarrollar si no se tiene una actitud oratoria definida. Porque si no se posee la cualidad en la expresión oral y comunicativa en la personalidad, no se podría llevarla al terreno escrito.
5	Debería aparecer como materia por lo menos en tres semestres. La mayoría de los estudiantes no saben llevar un comentario en público, muchas veces tampoco a nivel personal. (sic).
6	Sería bueno que esta se aplicara realmente. (sic).

7	Creo que la carrera de Ciencias de la Comunicación es una buena forma de que si no te gusta expresarte, comiences por deshinibirte.
8	La comunicación oral así como la escrita son muy importantes impartir una materia que nos permita hablar correctamente sería muy adecuado para las siguientes generaciones.
9	Para aprender a hablar correctamente es necesario primero a escribir bien. Por lo que apreciaría un curso aquí en la escuela donde se enseñe redacción y ortografía (un curso de alto nivel y calidad) que se impartiera los sábados.

Interpretación escrita a los resultados del cuestionario 3, aplicado a los profesores de Comunicación y periodismo

Los 50 profesores de comunicación que fueron sondeados entre el 26 y el 29 de noviembre de 1994 imparten distintas materias de esta carrera y tienen un promedio de edad entre 20 y 48 años.

Para todos ellos es importante la comunicación oral en el desempeño de su docencia porque muestra seguridad, firmeza y profesionalismo.

30 de los que contestaron que no dominan técnicas para hablar en público hicieron saber que con la práctica basta; 19 dijo que sí domina alguna técnica porque es necesaria para desempeñar bien su trabajo se abstuvo de responder esta cuestión.

En tanto que 15 aceptaron que al hablar no están convencidos de que lo hacen con propiedad y calidad; 33 sí hacen uso de estas cualidades cuando emplean su expresión oral, y 2 aclararon que sólo a veces hablan propia y cualitativamente.

Con todo, 40 respuestas resultaron afirmativas al interrogarlos sobre si consideran conveniente que se les incluya la materia de oratoria a los alumnos de comunicación en el plan de estudios de esta escuela. 10 desaprobaron esta posibilidad. (Ver sus objeciones en el siguiente cuadro)

Aportaciones que hicieron los profesores de **Comunicación y periodismo** en el cuestionamiento sobre si es conveniente incluir la materia de oratoria en el Plan de estudios de la carrera (corresponde a la pregunta 4 del cuestionario 3) . De los cincuenta profesores que respondieron el cuestionario 3, 10 son los que contestaron el reactivo a dicho cuestionamiento, en los siguientes términos.

1	No se considera para la formación del alumno fundamental. (sic).
2	No es indispensable. Pero sí es importante. Podría impartirse en cursos intersemestrales. Ya se han impartido cursos de oratoria pero podrían continuarse.
3	Porque pertenece a una forma de expresión rígida. Por lo menos en su modalidad tradicional. (sic).
4	No es vital.
5	Sería una materia optativa, no obligatoria. (sic).
6	Se debe considerar como actividad de aprendizaje complementaria en lo que se refiere a la comunicación social. O en todo caso como asignatura optativa. (sic).
7	Creo que debe darse cursos intersemestrales a los interesados.
8	Mas bien hay que dotar de infraestructuras a las ya establecidas que atienden dicho ámbito. (sic).
9	Sugeriría se impartiera a través de cursos de capacitación.

10	Porque es prioritario el lenguaje y la oratoria sería una actividad complementaria.
----	---

Comentarios, observaciones y sugerencias que anotaron los **profesores de Comunicación y periodismo** al reverso de sus cuestionarios. De 50 cuestionarios que se eligieron para tabularse, únicamente 5 contienen aportaciones de los profesores al tema indicado.

1	Quizá, si se ampliara el concepto de oratoria y se enmarcara en una idea más amplia de comunicación oral, podría ser más atractiva y actual.
2	Existen múltiples materias que se avocan al fenómeno comunicativo oral. Sin embargo, una materia sobre el particular no ayudaría mucho, puesto que este tipo de seminarios son dados en un sinnúmero de escuelas técnicas, semitécnicas, etc. (sic).
3	Hace falta más clases intersemestrales que ayuden a desarrollo integral del estudiante. (sic).
4	En términos generales los alumnos no tienen dominio de la oratoria y esto se refleja en la exposiciones orales ante el grupo que realizan. El conocer técnicas y saberse mover ante los demás de una forma clara, convincente y firme les dará seguridad y buen desempeño. (sic).
5	Podría impartirse a profesores y alumnos pues en cualquiera de los casos es importante que dominen el arte de hablar en público. (sic).

Interpretación escrita de los resultados del cuestionario 4, aplicado a egresados

A los egresados se les sondeó vía telefónica. Y con respecto a la parte de comentarios, observaciones y sugerencias se manifestaron de la siguiente manera.

23 hicieron comentarios dirigidos a la necesidad que hay para crear la materia de expresión oral. Destacaron (ellos mismos) la importancia que tiene esta materia en su desarrollo profesional.

17 no hicieron comentario alguno al respecto.

9 se ampliaron en sus comentarios en los siguientes términos.

1	Que se hagan prácticas con empresas para ver la realidad del estudiante con las exigencias del mercado de trabajo.
2	Además de crear la materia de oratoria con carácter de obligatoria y seriada; que la escuela realice cursos de actualización para sus egresados y sus alumnos regulares de los semestres en turno.
3	Hace falta que se cree la materia de oratoria enfocada a la comunicación; pues hay miedo a comunicarnos. Es ilógico que lleves comunicación y no sepas comunicarte. sic.
4	Es necesaria la oratoria. Comunicadores que dominen la comunicación oral no sólo pueden trabajar en los medios masivos de comunicación; sino también en los sistemas particulares de la televisión educativa que es un campo que actualmente captan los japoneses. sic.

5	Estaría bien que traten de impartir la oratoria como materia obligatoria y seriada; ya que en pruebas de radio "a muchos nos falla". Además, sería bueno que la ENEP impartiera talleres de actualización en periodismo.
6	La oratoria debe ser dirigida a la locución, ya que es lo que nos hace falta a los que queremos dedicarnos a la radio y televisión. sic.
7	Que se imparta no sólo oratoria. Hace falta la práctica de la carrera. Ya que al salir de la escuela "ni siquiera sabía la jerga del lenguaje radiofónico". Con el plan de estudios actual sólo se aprende a redactar.
8	Mis compañeros y yo abogamos siempre para que se nos impartieran cursos "del manejo de la palabra, ante la Secretaría Técnica de la carrera". De los que se llegaron a impartir, fueron deficientes pues se hicieron con maestros de cualquier materia. Por ello, se deben impartir cursos de oratoria o "uso de la palabra"; ya que ésta es la carta de presentación de nosotros ante las empresas. Además, esos cursos los deben impartir, especialistas de la palabra hablada, en forma teórico-práctica.
9	Ojalá se cree la materia de oratoria en la escuela para que se forme bien en la comunicación oral. Y que nos inviten, de verdad, a los egresados; ya que cuando salimos nos dijeron que organizarían cursos de locución y demás y todavía estamos esperando. sic.

Interpretación escrita de los resultados del cuestionario 5, aplicado a empleadores.

Los empleadores (50: 17 de prensa, 17 de televisión y 16 de radio) que fueron sondeados entre el 16 y 29 de marzo de 1995 tienen una antigüedad como tales de entre 1 y 17 años.

A la consideración de 43 de ellos es importante que el aspirante a empleado del medio, domine la comunicación oral porque es una importante herramienta de trabajo; ya que debe conseguir información. 5 contestaron que no hace falta pues el trabajo es de redacción e intelectual; y 2 opinan que depende de la ocasión.

33 empleadores afirmaron que se necesitan dominar las técnicas necesarias, acordes al trabajo, para ser contratados; y para el resto (17) no necesitan saber técnicas para expresión oral sino que deben tener buenos conocimientos técnicos de redacción y periodismo.

Así mismo, 35 de los sondeados dijeron captar, desde la entrevista, su expresión oral, siendo un punto más a su favor para aspirar al puesto; ya que si no demuestra firmeza para conseguir trabajo menos podrá hacerlo para desempeñar su labor. 15 defendieron su posición respecto de que no necesitan comunicación oral para su trabajo sino dominar técnicas periodísticas de la redacción y ortografía.

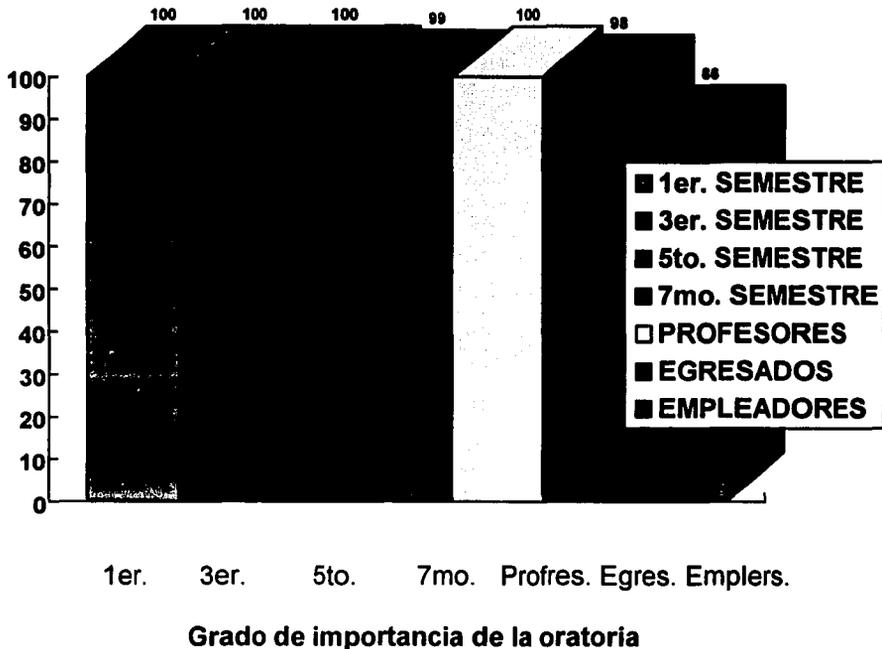
Sin embargo, 47 de los 50 empleadores dieron respuestas afirmativas a la hora de preguntarles si consideran necesario e importante que durante su formación se les impartan técnicas para hablar en público a los profesionistas de la comunicación social; ya que, dijeron, la comunicación oral siempre se necesita para relacionarse con las personas, y en el ámbito periodístico es de primer orden. Los tres restantes coincidieron en afirmar

rotundamente que para su empresa es más importante personal que domine la comunicación escrita.

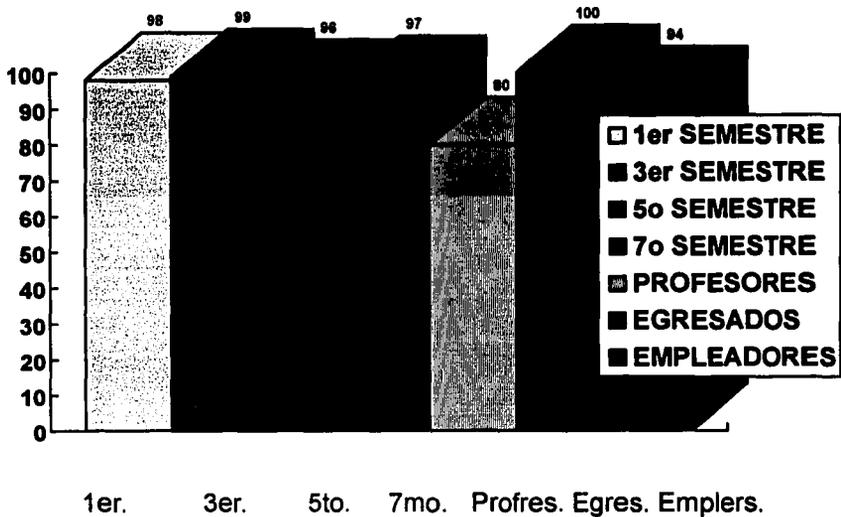
Los empleadores guardaron sus diferencias en cuanto a la comunicación oral. De 50 cuestionarios que se aplicaron a este rubro, sólo 4 expresaron sus comentarios.

1	La manifestación oral es un elemento que ayuda bastante a desarrollar algunos empleos de mejor manera.
2	A las escuelas y facultades (de Comunicación) les falta combinar la práctica con la teoría.
3	Es importante la comunicación oral. Pero si la función del periodista es redactar, entonces es más importante la comunicación escrita.
4	No me había puesto a pensar en el adecuado manejo de la comunicación oral. Pero es un aspecto que debe atenderse. Generalmente adolecemos de una capacidad de comunicación oral. Esto limita mucho los resultados que podamos alcanzar. Entonces es muy importante remontarse hasta la educación elemental para aprender a comunicar la palabra, que es uno de los instrumentos esenciales para entenderse con los demás. Sencillamente: no puedes hablar lo que no tienes en la mente. Si no tienes una buena comunicación oral coartas tu desarrollo profesional.

Interpretación gráfica de los resultados globales

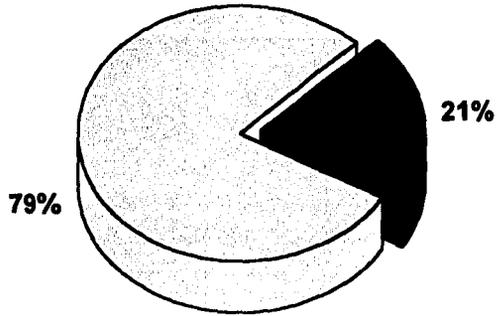
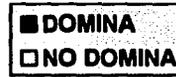


NOTA. Las barras están ordenadas de izquierda a derecha, y corresponden con los cuadros de arriba hacia abajo.

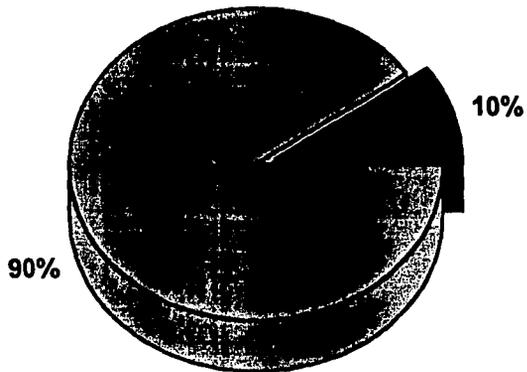
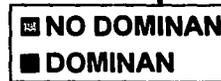


Grado de importancia y necesidad que demandan para impartirles expresión oral a los estudiantes de comunicación

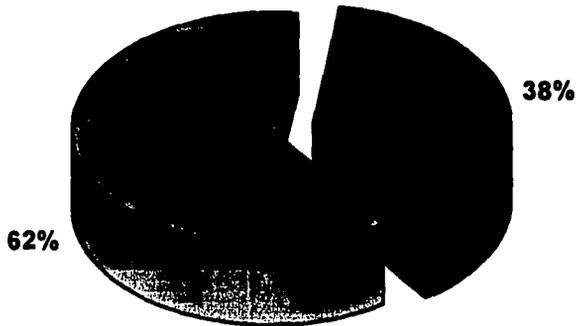
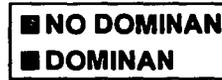
NOTA. Las barras están ordenadas de izquierda a derecha, y corresponden con los cuadros de arriba hacia abajo.



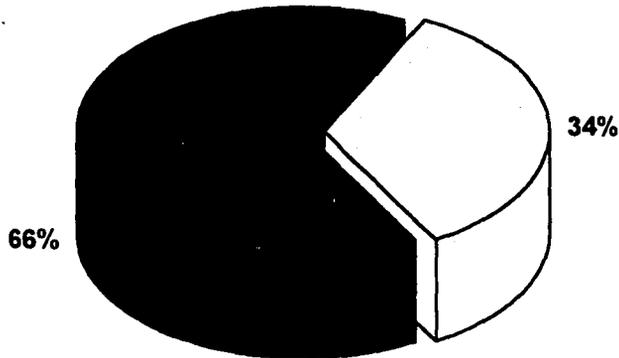
Estudiantes que dominan alguna técnica para hablar en público



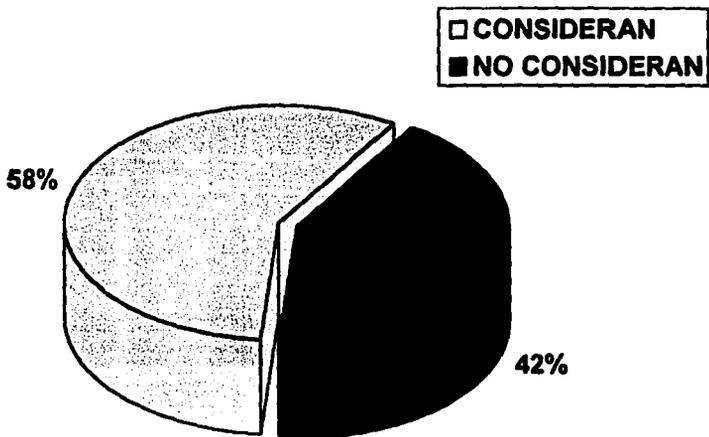
Egresados que dominan técnicas para hablar en público



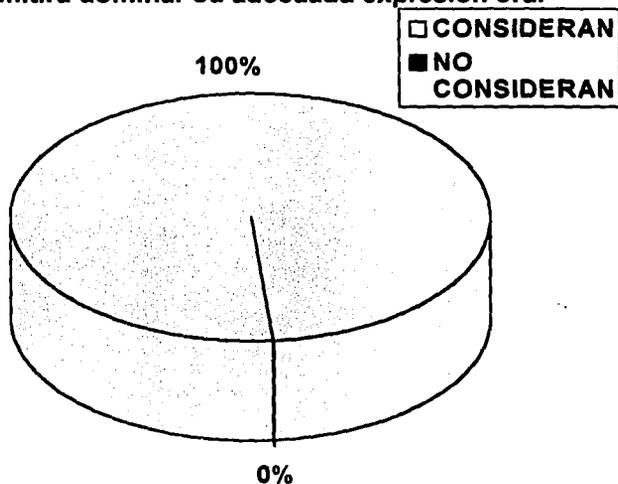
Profesores que dominan técnicas para hablar en público



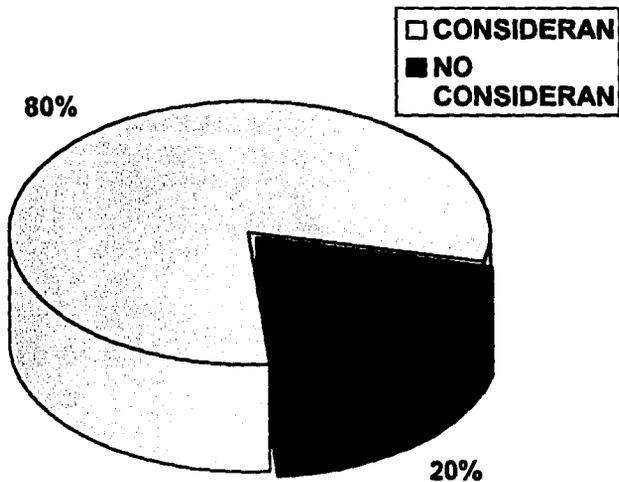
Empleadores que solicitan conocimientos y técnicas para hablar en público



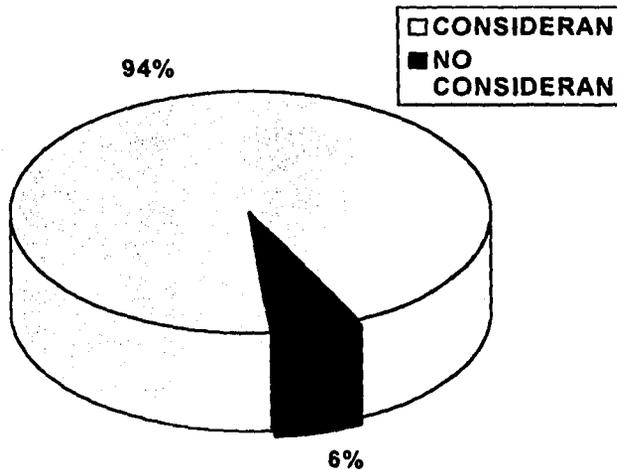
Estudiantes que consideran que la formación académica actual les permitirá dominar su adecuada expresión oral



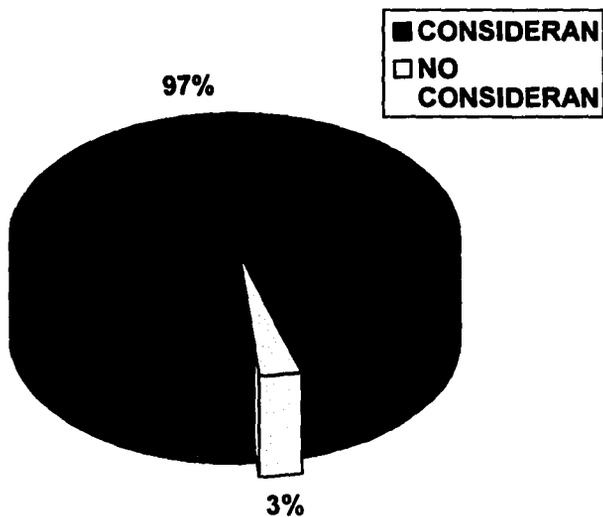
Egresados que consideraron importante que durante su formación les fue necesaria la impartición de una materia para aprender a hablar en público



Profesores que consideran conveniente que se les imparta oratoria a los estudiantes de comunicación



Empleadores que consideran que a los estudiantes de comunicación se les imparta técnicas para hablar en público



Estudiantes que consideran se les imparta comunicación oral

Citas

1. Entre otros, han planteado redefinirla Gustavo Rojas Bravo en **Notas sobre investigación y escuelas de comunicación**. Ponencia en el I Encuentro Latinoamericano de Enseñanza de la Comunicación. UAM-X. México, 1978. p. 6; y Beatriz Solís Lerey en **Notas sobre la enseñanza de la comunicación**. Ponencia en el I Encuentro CONEICC. Monterrey, 1982. En Connotaciones No. 4. AMIC/ El Caballito. México, 1983. p p. 53-61.
2. **Diálogo sobre los oradores**. Tácito. Versión de Roberto Heredia. Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. UNAM. México, 1992. p. 32.
3. **Ibidem**. p. 61.
4. **Plan de estudios de la carrera de licenciado en comunicación y periodismo 1993**. ENEP, Aragón (UNAM). Tomo I. p. 42.
5. **Ídem**.
6. **Comunicación e información. Perspectivas teóricas**. J Antonio Paoli. Editorial Trillas. México, 1990. pp 28, 45, 54 y 63.
7. **Examen de la comunicación en México**. Miguel Ángel Granados Chapa. Ediciones El Caballito. México, 1981. p. 181.
8. **Plan de estudios de la carrera de licenciado en Comunicación y Periodismo 1993**. ENEP, Aragón (UNAM). Tomo I. p. 41.
9. **La formación de comunicadores frente a las necesidades sociales**. Daniel Prieto Castillo. Ponencia en el III Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). México, 1982. p. 10.
10. **Hacia un nuevo perfil del comunicador social latinoamericano**. Josep Rota. Ponencia en el II Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Lima, Perú 1980. p. 29.

11. **Ética periodística en América Latina. Deontología y estatuto profesional.** Hernán Uribe O. UNAM, México, 1984. p. 185.
12. **Notas sobre investigación y escuelas de comunicación.** Gustavo Rojas Bravo. Ponencia en el I Encuentro Latinoamericano de Enseñanza de la Comunicación. UAM-X. México, 1978. p. 6.
13. **Notas sobre la enseñanza de la comunicación.** Beatriz Solís Leree. Ponencia en el I Encuentro CONEICC. Monterrey, 1982. En Connotaciones No. 4. AMIC/ El Caballito. México, 1983. p p. 53-61.
- 14 **Educando a través de la palabra.** Daniel Prieto Castillo. En: Perfiles educativos No. 1, Nueva Época, UNAM/CISE. México, abril-junio de 1983. p p. 47-52.
15. **Comunicación oral.** Mónica Rangel Hinojosa. Ed. Trillas. México, 1977. p. 13.
16. **Plan de estudios de la carrera de licenciado en comunicación y periodismo 1993.** Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón. Universidad Autónoma de México. Tomo I. p. 36.
17. **Comunicación oral. Un enfoque racional.** John Zacharis y Coleman C. Bender. Ed. Limusa. México, 1978. p. 19.
18. **Diálogo sobre los oradores.** Tácito. Versión de Roberto Heredia. Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. UNAM. México, 1992. p. 32.
19. **Generación de conocimientos y formación de comunicadores.** Libro que contiene la ponencia La formación del comunicador en la sociedad. Proyecto de creación de la facultad de ciencias de la comunicación e información que presentó Alejandro Guillier en el VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Beatriz Solís y Luis Núñez Gornés. Editores Unidos Mexicanos. México, 1992.
20. **Comunicación oral. Un enfoque racional.** John C. Zacharis. Coleman C. Bender. Editorial Limusa. México, 1978. pp 57, 114 y 115.
21. **Plan de estudios de la carrera de licenciado en Comunicación y Periodismo 1993.** ENEP, Aragón (UNAM) Tomo I-III. p. 43.

Conclusiones

Desde que el hombre inició su evolución ha podido organizar su papel para el trabajo, su cultura y su ciencia; inclusive, ha sofisticado todo ello. Con lo cual puede encauzar su formación, transmitiéndola a sus subsecuentes generaciones.

Todo está al alcance de quien lo necesite, parecería que fuera suficiente con desearlo para que se aplique. Pero en los hechos, esto no es cierto porque o no se quiere o no se tiene la práctica o no se cuenta con las aptitudes para el dominio de cuanto hay.

No se diga la comunicación oral, un proceso que se origina en el propio hombre, con sonidos guturales, desde el tiempo de las cavernas para interrelacionarse con los demás. La comunicación oral ha sido usada desde que el hombre empezó a organizarse y desenvolverse en la convivencia. Razón por la que a través de su intercambio cultural ha puesto en práctica técnicas de aplicación a la misma como es la oratoria, la retórica y los manuales para aprender a hablar en público. Es en estos tiempos cuando más carecemos de ella. Los profesionistas de la comunicación no estamos excluidos de esta generalidad¹ y pena debería causarnos, pues para qué estudiamos comunicación si no seremos capaces de comunicarnos oralmente con elocuencia. Lo peor es que a estas alturas no existe, al parecer, una propuesta para que los estudiantes de esta carrera dominemos nuestra comunicación oral, con todo y que nuestra función prioritaria sea comunicar y nuestros empleadores nos la requieran en una gran proporción (ver gráfica de la proporción en que los empleadores solicitan

¹ De 450 estudiantes de Comunicación y periodismo sondeados, sólo 215 dijeron estar convencidos de que cuando hablan lo hacen con propiedad y calidad. Es decir, más del 50 por ciento de ellos dudan de que su comunicación oral sea correcta.

personal con conocimientos y técnicas para hablar en público). Ojalá esta tesis forme parte de la inquietud de una carencia captada por un egresado de la carrera de **Periodismo y Comunicación Colectiva**.²

Esta conclusión general si acaso sonara muy tajante, podría elaborarse desde otras perspectivas. Quizás valdrían metodológicamente las tres que se exponen a continuación: 1) Las deducidas de las hipótesis; 2) Las obtenidas por capítulos de este trabajo; y 3) Las recogidas a lo largo de la investigación de campo.

1) La elocuencia ha resultado ser más importante, para los profesionistas de la comunicación, de lo que se propuso en el proyecto de este estudio. Pues no sólo los profesores que preparan a estos profesionistas lo consideran así, sino que ellos mismos demandan conocer técnicas para dominarla y sus empleadores se las solicitan en una gran proporción. Con la participación de los que se han dedicado al periodismo y han hecho uso de la oratoria se ha podido demostrar que trascienden como personas de oficio y como seres humanos. Tienen un lugar aparte quienes sólo se dedican a la comunicación escrita; pues esta última forma parte de una comunicación un tanto aislada, toda vez que el 74% de nuestro tiempo lo empleamos en hablar y escuchar.

La oratoria tiene métodos y técnicas que le permiten, si se quiere, practicarla como una disciplina autónoma capaz de brindar resultados provechosos en quien la cultive. Y, en todo caso, el método de exposición que pudiera poner en práctica el orador estaría en función de sus conocimientos, experiencia y estilo personal. Pero se descarta esta posibilidad de uso para evitar cuestionamientos sobre su retoricidad, ya que la idea es que la oratoria se integre a un plan de estudios estructurado y dirigido a formar a profesionistas de la comunicación.

² Con este nombre se denominaba la carrera en 1983, cuando yo la cursé.

La oratoria fue toda una disciplina artística en tiempos de los griegos. Pero actualmente puede ser una materia llamada **Comunicación oral** obligatoria para los alumnos de **Comunicación y Periodismo** de la ENEP Aragón. Ella le puede servir a los comunicadores en el perfeccionamiento de su discurso y su personalidad; no obstante, les ayudaría a cultivar su capacidad de autorreflexión, ya que requiere de profundos conocimientos de los más variados temas: autocontrol, respiración, dicción, locución; fondo y forma de quien transmite el discurso.

El dominio de las técnicas para comunicarse oralmente les permitirá, a los futuros profesionistas de la comunicación, estar en condiciones no sólo de emitir discursos informativos orales sino de ser auténticos voceros de la crítica y reflexión de los medios masivos. Además, tendrán a su alcance técnicas que infunden confianza y capacidad a sus interlocutores para que a la hora de salir al mercado de trabajo no lleguen sin saber comunicar sus ideas; mas bien, que sepan convencer y pedir adecuadamente oportunidades laborales.

La oratoria es pues un conjunto de técnicas que se proponen incluir en la Comunicación oral -y por ende insertar en el plan de estudios de **Comunicación y Periodismo**³- para impartirse como asignatura a los alumnos de esta carrera con el fin de que egresen más competentes en un mercado de trabajo amplio pero escaso para quienes no saben comunicar lo que quieren. No con esto se descarta a la comunicación escrita ni a las demás formas de comunicación como posibilidades laborales; sólo rescato la forma de comunicación más importante del hombre: la comunicación oral. Con la convicción de que el hombre que tiene un

³ Importante es aclarar que la propuesta inicial y convencida de esta tesis fue la de crear **Comunicación Oral** como una asignatura obligatoria, con valor de ocho créditos repartidos entre los últimos cuatro semestres. Mas como dicha propuesta rompía con lo establecido por el actual Plan de estudios, se tuvo que adaptar a él para presentarse más real y viable a ser considerada por quienes pudieran favorecer su impartición. Así que se determinó proponer que **Comunicación Oral** se imparta en el sexto y octavo semestres como materia optativa; dándole cuatro créditos en el sexto semestre y cuatro en el octavo para completar los 322 que se le permiten a la Facultad de origen de la carrera.

instrumento que no sabe usar, como lo es el del habla, no es un hombre íntegro y licenciado en **Comunicación y periodismo** que no es capaz de emitir sus ideas con calidad y profesionalismo, en su fondo y en su forma, pone en tela de juicio su don de comunicador.

2) La comunicación oral se origina con los sonidos guturales más elementales; continúa con la conformación de un lenguaje y finalmente se consagra como una estructura compleja y sofisticada de articulaciones. Dicha comunicación está a disposición del hombre que lo usa como distintivo de pertenencia a una sociedad. Sin el lenguaje, las interrelaciones del hombre son vanas.

Indudablemente, la comunicación oral tiene el recurso de la oratoria para perfeccionarse. Una semblanza de la oratoria permite ubicarla en el tiempo y analizarla para observar que su existencia ha dejado sus elementos más necesarios para insertarlos en la comunicación oral de los profesionistas que tienen necesidad de comunicarse por ser su campo de trabajo.

Comparar a la oratoria con las técnicas para hablar en público resulta desventajoso porque si bien la oratoria ocupa un lugar en la historia como un arte que se practicó hoy sólo sirven de recursos para perfeccionar la comunicación oral. Las técnicas para hablar en público absorben los elementos de este arte y los integran a un conjunto ordenado de características y los ponen a disposición de quien pretende perfeccionar su comunicación oral. Aquí se deja entrever que no es lo mismo oratoria, retórica y elocuencia que técnicas para hablar en público. Ni la oratoria ni las técnicas para hablar en público pueden compararse con la comunicación oral en su extensión, ya que unas forman parte de la otra. Con esto se puede deducir que si el estudiante de comunicación estudia oratoria, retórica o elocuencia sólo cuidará la forma del discurso y su emisor; y si se propusiera tan sólo como técnicas para hablar en público no sería suficiente para proponerse a

una licenciatura; por lo que se generaliza en comunicación oral, ya que el estudiante de la comunicación trata a la expresión oral profesionalmente. Luego entonces, el alumno de esta carrera debe cursar la asignatura **Comunicación Oral** para que no pase por alto la destreza con que debe dominar esta forma de comunicación para contar con una formación profesional integral que le permita arribar a las filas competentes del mercado laboral.

3) La oratoria se ha impartido, inclusive en la ENEP Aragón⁴, como simples cursos, agotándola como una fuente general de conocimientos con tendencias políticas y no propiamente como parte integral de un modelo suficiente para proponerse a la formación de profesionistas que tienen que ver con la comunicación.

Por lo mismo, hay confusión y generalidades aplicables a su trato y apreciación de los estudiantes de esta profesión. Inclusive, algunos profesores y autoridades al cuidado de la formación de comunicadores, han pasado por alto esta consideración. Y es que los mismos tratados de oratoria, retórica, elocuencia y técnicas para hablar en público presentan a la comunicación oral perfeccionada como un área aislada del conocimiento. Sólo le dan su valor de comunicación efectiva los libros de autores norteamericanos, inclusive son ellos quienes han tratado más con este tipo de comunicacación.

En lo que se refiere al triángulo de participación mutua: plan de estudios-profesores-empleadores no corresponde del todo a las necesidades del objeto que sería la formación del comunicador. Ya que por un lado, el plan de estudios generaliza la formación de un comunicador cuando la realidad de dicho profesionista es enfrentarse a un campo laboral que le demanda más destreza en sus habilidades para comunicarse. Siendo los profesores los que le aplican un encuadramiento de conocimientos, perfilándolo a uno o dos campos de acción.

⁴ Esta información se captó extraordinariamente durante el sondeo realizado.

En cuanto al que determina la selección de personal del medio, hay mucho que decir. Ya que al tratar de aplicar el cuestionario, a empleadores, se captó que ellos mismos delimitaron su responsabilidad ante tal selección; pues por un lado dicha selección del candidato al medio tiene que cumplir con una parte administrativa y en conocimientos generales y, por otro, debe cubrir un perfil que sólo los encargados directos de las fuentes pueden determinar (departamentos de los medios masivos). Es decir, por una parte los departamentos administrativos evalúan al candidato de acuerdo con políticas de las empresas y, por la otra, debe cubrir ciertas características acordes con el medio al que se avoquen.

En estas conclusiones no debe estar ausente la razón por la que esta propuesta está dirigida a los comunicadores sociales y es que ellos son los que tienen mayor compromiso con las demandas de credibilidad y calidad informativa ante los diversos grupos sociales a los que se dirigen. Tampoco debe ausentarse el juicio por el que se excluye un modelo comunicacional tradicionalista para esta propuesta y es que sencillamente este trabajo corresponde a opciones que conforman la personalidad de un modelo de profesionista integral. Dejándose libertad para integrarlas a su formación sin cuadraturas porque se trata de proponer un modelo de comunicador, lo más completo posible en su preparación, no un molde de profesionista de la comunicación.

Con lo anterior, se muestra la posición flexible pero firme de esta propuesta y al igual que don José Vasconcelos creía que un mexicano con un libro bajo el brazo sería un gran patriota. **La importancia de la oratoria...** pretende que todo comunicador con su verbo perfecto podrá dirigir sus postulados informativos sin cortapisas, con dignidad y con la frente en alto de ser un profesionista de la comunicación.

Bibliografía

1. Alonso, Martín. **Ciencia del lenguaje y arte del estilo**. Editorial Aguilar. México, 1968. 137 pp.
2. Aranguren, José Luis. **La comunicación humana**. Ediciones Guadarrama, S. A. Madrid, 1967. 203 pp.
3. Baena Paz, Guillermina. **Instrumentos de investigación. Manual para elaborar trabajos de investigación y tesis profesionales**. Editores Mexicanos Unidos, S. A. México, 1980. 189 pp.
4. Barthes, Roland. **El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura**. Editorial Paidós Comunicación. México, 1987. 244 pp.
5. Bautain, L. **El arte de la oratoria**. Editores Mexicanos Unidos. México, 1981. 156 pp.
6. Berlo, David K. **El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica**. Editorial Ateneo. Buenos Aires, 1a. Edic. 1a. Reimp. 1971. 187 pp.
7. Bramm, Joseph. **Lenguaje y Sociedad**. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1968. 154 pp.
8. Carnegie, Dorothy. **El camino fácil y rápido para hablar eficazmente**. México: Hermes; Buenos Aires: Sudamericana 1980. 213 pp.
9. Caso, Antonio. **Sociología**. 13ava. Edic. Editorial Limusa-Wiley. México, 1964. 120 pp.
10. Chomsky, Noam. **El lenguaje y el entendimiento**. Colección Ciencias Humanas, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1971. 214 pp.
11. Cicerón, Marco Tulio. **Catilinarias**. Biblioteca Scritorum Graecorum et Romanorum Mexicana. UNAM. México, 1976. 171 pp.
12. Contreras Vázquez, Vicente. **Oratoria: sistema gráfico moderno**. Instituto Cultural del Arte de Hablar. México, 1977. 304 pp.
13. Dávalos, José. **Oratoria**. Editorial de la Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Publicaciones. México, 1987. 155 pp.
14. De Gortari, Eli. **Metodología general y métodos especiales**. Editorial Oceano. México, 1985. 208 pp.
15. De Moragas Spá, Miguel. **Teorías de la comunicación**. Editorial G. G. Mass Media. México, 1993. 187 pp.
16. Decker, Michel. **Los grandes impostadores de la historia**. Editorial Vergara. México, 1994. 255 pp.

17. Ducrot, Oswald. **El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación.** Editorial Paidós Comunicación. México, 1986. 149 pp.
18. Engels, Federico. **El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado; el papel del trabajo en la transformación del mono al hombre.** Ediciones de Cultura Popular. México, 1976. 176 pp.
19. Engels, Federico. **Periodismo revolucionario.** Martínez Roca Editorial. México, 1975. 134 pp.
20. Enríquez Ureña, Max. **Breve historia del modernismo.** Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1978. 559 pp.
21. Fernández García, Raúl. **Metodología de la investigación.** Editorial Trillas. México, 1977. 226 pp.
22. Ferrer Rodríguez, Eulalio. **De la lucha de clases a la lucha de frases. De la propaganda a la publicidad.** Editorial El País, Aguilar. México, 1994. 133 pp.
23. Flores de Gortari, Sergio y Orozco Gutiérrez, Emiliano. **Hacia una comunicación administrativa integral.** Editorial Trillas. México, 1993. 369 pp.
24. González y González, Luis. **Comunicación oral y escrita.** Obra de texto para escuelas comerciales. Primera edición. Editorial Banca y Comercio, S. A. México, 1981. 327 pp.
25. Granados Chapa, Miguel Ángel. **Examen de la comunicación en México.** Editorial El Caballito. México, 1974. 224 pp.
26. Guajardo, Horacio. **Teoría de la comunicación.** Editorial Garnica. México, 1994. 172 pp.
27. Guiraud, Pierre. **La semiología.** Editorial Siglo Veintiuno. México, 1986. 79 pp.
28. Hochman, Helena y Montero, Maritza. **Técnicas de investigación documental.** Editorial Trillas. México, 1978. 88 pp.
29. Hybels, Sandra. **La comunicación.** Logos Comercio Editorial. México, 1974. 157 pp.
30. Joseph, Rota. **Hacia un nuevo perfil del comunicador social latinoamericano.** Ponencia en el II Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Lima , Perú. 1980. 29 pp.
31. Levi-Strauss, Claude. **Arte, lenguaje, etnología (entrevistas de Georges Charbonier con...)** Edit. Siglo XXI, S. A. México, 1968. 227 pp.
32. Maquiavelo, Nicolás. **El príncipe.** Populibros "La prensa". División de Editora de Periódicos, S. C. L. México, 1978. 197 pp.
33. Mena Peniche, Raúl. **Técnicas para la comunicación oral de ideas: un sistema práctico para aprender hablar en público.** Editorial Roer. México, 1978. 176 pp.
34. Mendieta Alatorre, Ángeles. **Métodos de investigación y manual académico.** 17ava. edición. Editorial Porrúa. México, 1985. 209 pp.

35. Montaner, Pedro y Moyano, Rafael. **¿Cómo nos comunicamos?** Editorial Alhambra Mexicana, S. A. de C. V. 2a. Edic. México, 1993. 156 pp.
36. Moshinsky, Marcos. *La comunicación. De la señal de humo a la información sideral.* Sección editorial. Diario **Excélsior**. México, D. F., sábado 9 de diciembre de 1972. pp 37-41 .
37. Ochoa Campos, Moisés. **La oratoria en México.** Editorial Trillas. México, 1963. 293 pp.
38. Ortiz Gil, Carlos. **La comunicación.** Editorial Herrero Hermanos, Sucesores, S. A. México, 1965. 191 pp.
39. Paoli, J. Antonio. **Comunicación e información. Perspectivas teóricas.** Editorial Trillas. México, 1990. 180 pp.
40. Pei, Mario A. **La maravillosa historia del lenguaje.** Editorial Espasa, Calpe, S. A. Madrid, 1965. 125 pp.
41. Piccini, Mabel y otros autores. **La imagen del tejedor. Lenguajes y políticas de la comunicación.** Editorial FELAFACS, G. G. México, 1976. 212 pp.
42. Prieto, Francisco. **Cultura y comunicación.** La red de Jonás, Premium Editora. México, 1994. 91 pp.
43. Prieto Castillo, Daniel. **Educando a través de la palabra.** En: Perfiles educativos No. 1, Nueva Época, UNAM/CISE. México, abril-junio de 1983. pp 47-52.
44. Prieto Castillo, Daniel. **La formación de comunicadores frente a las necesidades sociales.** Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, FELAFACS México, 1982. 10 pp.
45. Prieto Castillo, Daniel. **Discurso autoritario y comunicación alternativa.** Premium Editora de Libros, S. A. de C. V. México 1994. 211.
46. Prieto Castillo, Daniel. **Retórica y manipulación masiva.** 138 pp.
47. Prochow, Herbert V. **Tratado de oratoria: el arte de expresarse bien.** Editorial Herrero Hermanos Sucesores S. A. 158 pp.
48. Rangel Hinojosa, Mónica. **Comunicación oral.** Editorial Trillas. México, 1977. 192 pp.
49. Recaséns Siches, L. **Tratado general de sociología.** Editorial. Porrúa. México, 1960. 111 pp.
50. Rojas Bravo, Gustavo. **Notas sobre investigación y escuelas de comunicación.** Ponencia en el I Encuentro Latinoamericano de Enseñanza de la Comunicación. UAM-X. México, 1978. 6 pp.
51. Ross, Raymond S. **Persuasión, comunicación y relaciones interpersonales.** Editorial Trillas. México, 1978. 137 pp.
52. Rumney, Jay y Maier, Jeoaut **Sociología. La ciencia de la sociedad.** Fondo de Cultura Económica. México, 1961. 169 pp.

53. Sánchez Bravo, Antonio. **Objetividad en el discurso informativo**. Ediciones Pirámide, S. A. Madrid, 1988. 177 pp.
54. Sapir, Eduardo. **El lenguaje**. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1954. 99 pp.
55. Simmons, Harry. **Técnicas para hablar en público**. Editorial Herrero Hermanos, S. A. México, 1960. 241 pp.
56. Sin autor. **Biblia de Jerusalén**. Editorial Española Desclée de Brower, S. A. Bilbao, España, 1975. 1671 pp.
57. Sin autor. **El origen de la palabra**. Comisión para la Defensa del Idioma Español, México, 1982. 120 pp.
58. Sin autor. **Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana**. Espasa-Calpe, S. A. Vol. 40. Madrid, Barcelona, 1979. 2305 pp.
59. Sin autor. **Plan de estudios de la carrera de licenciado en comunicación y periodismo 1993**. ENEP, Aragón (UNAM). Tomo I. 120 pp.
60. Solís, Beatriz y Núñez Gornés, Luis. **Generación de conocimientos y formación de comunicadores. La formación del comunicador en la sociedad. Proyecto de creación de la facultad de ciencias de la comunicación e información**. Guillier, Alejandro. VII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Editores. México, 1992. 179 pp.
61. Solís, Julio. **Tribuna del orador**. Editores Mexicanos Unidos. México, 1978. 160 pp.
62. Solís Lerec, Beatriz. **Notas sobre la enseñanza de la comunicación**. Ponencia en el I Encuentro CONEICC. Monterrey, 1982. En Connotaciones No. 4. AMIC/ El Caballito. México, 1983. pp 53-61.
63. Tácito. **Diálogo sobre los oradores**. Versión de Roberto Heredia. Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. UNAM. México, 1992. 162 pp.
64. Tamayo y Tamayo, Mario. **Metodología formal de la investigación científica**. Editorial Limusa. México, 1980. 159 pp.
65. Terry, Jorge R. **Principios de administración**. Compañía Editorial Continental, S. A. México, 1971. 189 pp.
66. Toussaint, Florence. **Crítica de la información de masas**. Editorial Trillas. México, 1991. 120 pp.
67. Tusón, Jesús. **El lujo del lenguaje**. Editorial Paidós Comunicación. México, 1989. 143 pp.
68. Uribe O., Hernán. **Ética periodística en América Latina. Deontología y estatuto profesional**. UNAM, México, 1984. 190 pp.
69. Van Dijk, Jean A. **La noticia como discurso. Comprensión, estructura y predominio de la información**. Ediciones Paidós Comunicación. México, 1990. 164 pp.

70. Varios autores. **Curso práctico de oratoria y disertación.** Editorial Diagnósticos Administrativos por Computador, A. C. México, 1980. 246 pp.
71. Varios autores. **La colonización de las conciencias.** Editorial Y. Endes. México, 1984. 178 pp.
72. Vázquez, Modesto. **Oratoria radial. Cómo hablar y escribir para la radio y t. v.** Editorial Limusa. México, 1974. 192pp
73. Zacharis, John y Bender, Coleman C. **Comunicación oral. Un enfoque racional.** Ed. Limusa. México, 1978. 201 pp.

Anexo

CUESTIONARIO 1

OBJETIVO: SE PRETENDE MEDIR LA IMPORTANCIA QUE TIENE LA ORATORIA PARA LOS ESTUDIANTES DE COMUNICACIÓN EN LA ENEP ARAGÓN.

SUS DATOS POR FAVOR

FECHA:

SEM. QUE CURSA:

EDAD:

SEXO:

M

F

GRACIAS POR CONTESTAR A ESTAS PREGUNTAS

1.- ¿Es importante para usted la comunicación oral en el desempeño de su profesión?

SI NO

¿Por qué? _____

2.- ¿Domina alguna técnica para hablar en público?

SI NO

¿Por qué? _____

3.- ¿Considera que la formación académica actual le permitirá dominar su adecuada expresión oral?

SI NO

¿Por qué? _____

4.- Cuando habla ¿está convencido de que lo hace con propiedad y calidad?

SI NO

5.- ¿Le gustaría que en su formación profesional se le incluyera una materia para aprender a hablar correctamente?

SI NO

¿Por qué? _____

Favor de escribir a la vuelta sus comentarios, observaciones o sugerencias que quiera reportar.

CUESTIONARIO 2

OBJETIVO: SE PRETENDE MEDIR LA IMPORTANCIA QUE TIENE LA ORATORIA PARA LOS ESTUDIANTES DE COMUNICACIÓN EN LA ENEP ARAGÓN.

SUS DATOS POR FAVOR

FECHA:

SEM. QUE CURSA:

EDAD:

SEXO:

M

F

GRACIAS POR CONTESTAR A ESTAS PREGUNTAS

1.- ¿Es importante para usted la comunicación oral en el desempeño de su profesión?

SI NO

¿Por qué? _____

2.- ¿Domina alguna técnica para hablar en público?

SI NO

¿Por qué? _____

3.- ¿Considera que la formación académica actual le permitirá dominar su adecuada expresión oral?

SI NO

¿Por qué? _____

4.- Cuando habla ¿está convencido de que lo hace con propiedad y calidad?

SI NO

5.- ¿Considera importante que durante su formación profesional académica le hubieran impartido una materia para aprender a hablar correctamente?

SI NO

¿Por qué? _____

Favor de escribir a la vuelta sus comentarios, observaciones o sugerencias que quiera aportar.

CUESTIONARIO 3

OBJETIVO: SE PRETENDE MEDIR LA IMPORTANCIA QUE TIENE LA ORATORIA PARA LOS ESTUDIANTES DE COMUNICACIÓN EN LA ENEP ARAGÓN.

SUS DATOS POR FAVOR

FECHA:

MATERIA QUE IMPARTE:

EDAD:

SEXO:

M

F

GRACIAS POR CONTESTAR A ESTAS PREGUNTAS

1.- ¿Es importante para usted la comunicación oral en el desempeño de su docencia?

SI NO

¿Por qué? _____

2.- ¿Domina alguna técnica para hablar en público?

SI NO

¿Por qué? _____

3.- Cuando habla ¿está convencido de que lo hace con propiedad, calidad y profesionalismo?

SI NO

4.- ¿Considera conveniente que se incluya la materia de oratoria en el plan de estudios de la Carrera?

SI NO

¿Por qué? _____

Favor de escribir a la vuelta sus comentarios, observaciones o sugerencias que quiera aportar.

CUESTIONARIO 4

OBJETIVO: SE PRETENDE MEDIR LA IMPORTANCIA QUE TIENE LA ORATORIA PARA LOS ESTUDIANTES DE COMUNICACIÓN EN LA ENEP ARAGÓN.

SUS DATOS POR FAVOR

FECHA:

ACTIVIDAD:

EDAD:

SEXO:

M

F

GRACIAS POR CONTESTAR A ESTAS PREGUNTAS

1.- ¿Es importante para usted la comunicación oral en el desempeño de su profesión?

SI NO

¿Por qué? _____

2.- ¿Domina alguna técnica para hablar en público?

SI NO

¿Por qué? _____

3.- Cuando habla ¿está convencido de que lo hace con propiedad, calidad y profesionalismo?

SI NO

4.- ¿Considera importante que a los alumnos de la Comunicación Social se les imparta la asignatura de Oratoria?

SI NO

¿Por qué? _____

Favor de escribir a la vuelta sus comentarios, observaciones o sugerencias que quiera aportar.

CUESTIONARIO 5

OBJETIVO: SE PRETENDE MEDIR LA IMPORTANCIA QUE TIENE LA ORATORIA PARA LOS ESTUDIANTES DE COMUNICACIÓN EN LA ENEP ARAGÓN.

SUS DATOS POR FAVOR

FECHA:

NOMBRE DE LA EMPRESA:

ANTIGÜEDAD:

ACTIVIDAD
PREPONDERANTE:

GRACIAS POR CONTESTAR A ESTAS PREGUNTAS

1.- ¿Es importante, para esta empresa, que el aspirante a empleado del medio domine la comunicación oral?

SI NO

¿Por qué? _____

2.- ¿Tiene que dominar, en especial, alguna técnica para hablar en público ?

SI NO

¿Por qué? _____

3.- ¿Desde la entrevista capta este aspecto y determina la aceptación al puesto?

SI NO

¿Por qué? _____

4.- ¿Considera necesario e importante que, durante su formación, se les impartan técnicas para hablar en público a los profesionistas de la comunicación social ?

SI NO

¿Por qué? _____

Favor de escribir a la vuelta sus comentarios, observaciones o sugerencias que guste aportar.